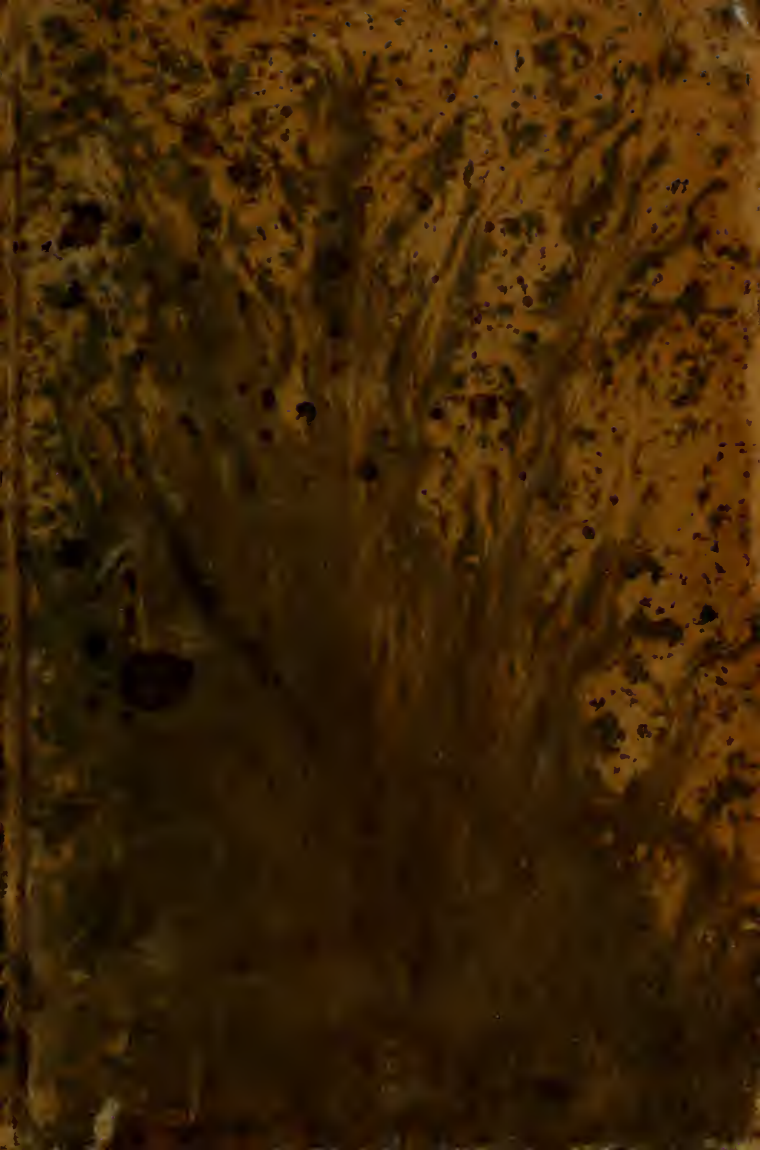
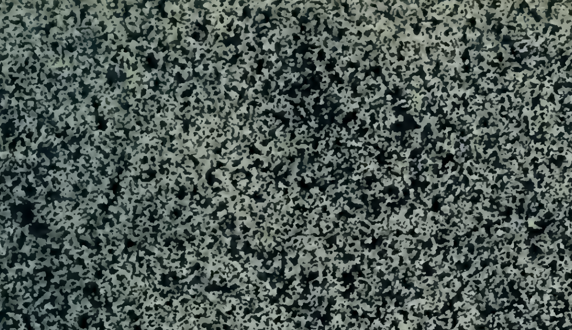
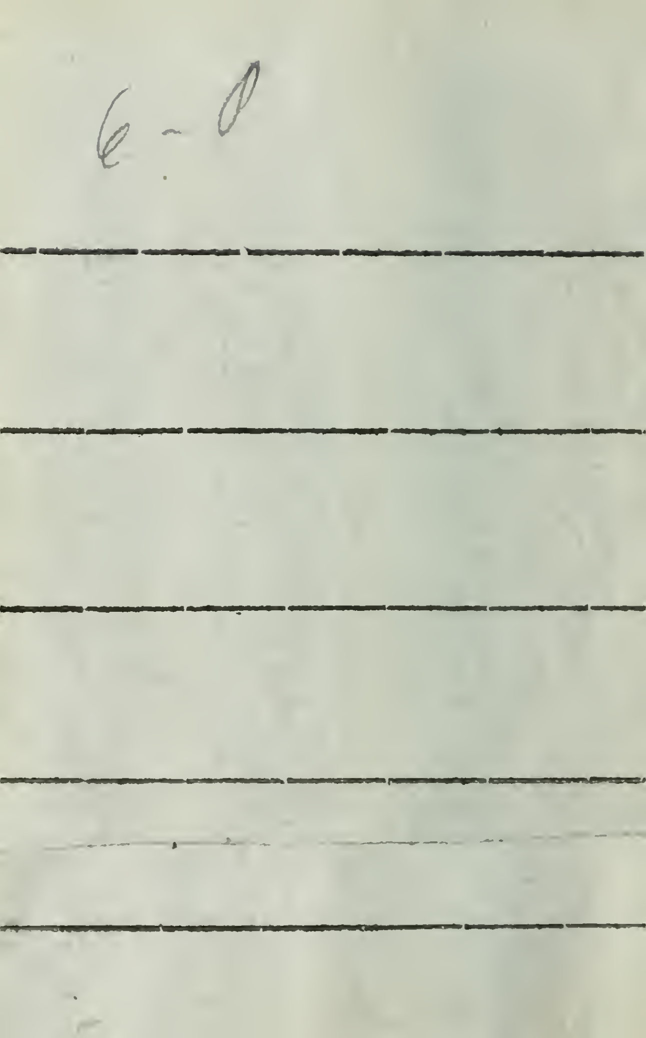





6-8

DISCURSO

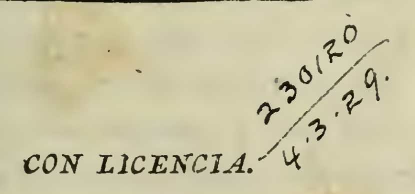
SOBRE LAS VARIACIONES DE LA LITERATURA:

ESCRITO EN ITALIANO

POR EL ABATE CARLOS DENINA.

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR DON ROQUE IGNACIO VICO.



CON LICENCIA.

SEGOVIA: IMPRENTA DE ESPINOSA.

AÑO DE M.DCC.XCVII.

EL EDITOR.

El mérito del Abate Denina es bien conocido en la república de las letras, y su memoria debe sernos grata por las obras que ha publicado en defensa de nuestra nacion. La que se da á luz logró entre los literatos de Italia la mayor aceptacion: se puede asegurar que contiene lo mas esencial de la historia literaria, y el mejor compendio de crítica y erudicion. El conocimiento de su utilidad excitó al traductor á ponerla en castellano, con ánimo de que se imprimiese; pero habiéndole distraido algunos asuntos, y recargado achaques molestos, que agravándosele le quitaron la vida, quedó la obra sin aquella correccion que pudiera

esperarse de su buen gusto é inteligencia en varias lenguas. Deseando pues que la edicion salga menos imperfecta se ha alterado, sin faltar al sentido del manuscrito original, alguna expresion que no ha parecido castellana, se ha sustituido la ortografia de la Academia Española, y se han corregido los nombres de algunos autores que estaban equivocados.

INDICE.

Pag.
Introduccion. 1
Orígen y principios de la Literatura. 6
Primera edad de la Literatura en Grecia. 11
Por qué la Poesía ha precedido los demas géneros de Literatura. 17
Segunda edad de la Literatura. 18
Decadencia de la Literatura griega. 24
Paso de las letras al Lacio, y oposicion que encontraron. 30
Primer establecimiento de la Literatura Romana. 32
Siglo de oro de la Literatura Romana. 33
Cotejo de los Escritores Romanos con los Griegos. 35
Causa de la decadencia del buen gusto en los Romanos. 41
Renovacion de la Literatura Griega y Latina baxo el imperio de Trajano y los Antoninos. 52
Siglo de oro de los Jurisconsultos. 56
Siglo de oro de la Literatura Christiana. 64
Siglos bárbaros. Causas de la ignorancia universal. 66
Orígen de la Literatura Italiana. 76
Literatura del 500, *y renovacion uni-*

versal de los buenos estudios. 86
Literatura del 600 y sus ventajas. 100
De la Literatura Francesa y sus progresos. 113
Declinacion de la Literatura Francesa. Reflexîones particulares sobre las obras de Montesquieu y Voltaire. 126
Por qué decayendo las bellas letras, el número de los literatos parece mayor. 155
Estado presente de la Literatura Francesa. 161
De la Literatura Inglesa. 170
Orígen de la Literatura y Poesía Inglesa. 174
Variaciones y progresos de la Literatura en Inglaterra despues del reynado de Isabel. 181
Por qué la Literatura Inglesa se ha mantenido pura por mucho mas tiempo que en otra parte. 194
Influencia del gobierno Británico. 199
Ventajas de la Crítica. 207
Educacion de la nobleza inglesa y su alianza con la plebe. 212
De la Literatura Alemana. 217
De la Literatura Española. 219
Conclusion del Discurso. 232

A LOS LITERATOS

DE ITALIA.

CARLOS DENINA.

El Discurso que pongo por título á este libro debe excluìr por naturaleza no solo toda dedicatoria, sino tambien todo proemio desprendido de la obra; pero tambien es cierto que á lo menos al principio de ella debo dirigir el Discurso á los que se dedica el libro. Si hubiese pensado con tiempo en esta cortesía, tal vez usaria de otro modo de hablar. Pero sea lo que fuere, me parece, ilus-

tres literatos, que dedicándoos esta obrita, os propongo mis pensamientos á manera de consulta, sujetándolos simplemente á vuestra censura. Si os parece conveniente tomar en ellos alguna parte, ninguno podrá decir que lo haceis por propio interes; por lo que, y por las razones que en otra parte tengo insinuadas, he omitido por ahora lo que pudiera decir de vuestro talento y del mérito de vuestras obras, como parece lo pedia el argumento de esta. Si acaso estos pensamientos, ó el órden con que los he dispuesto no fueren de vuestra aprobacion, quedaré por lo menos sumamente agradecido y contento si sirviesen de estímulo á otras plumas mas felices que la mia, y tratasen de un asunto que me parece muy importante. Dios os guarde.

DISCURSO
SOBRE LAS VARIACIONES
DE LA LITERATURA.

I.

INTRODUCION.

Los que con profundo y exquisito conocimiento de la Filosofia antigua leen los varios sistemas, que en los últimos siglos han salido á luz, tienen razon para decir que los Filósofos modernos, por la mayor parte, no han hecho mas que renovar opiniones de otro tiempo, presentándolas con distinto aspecto, y explicándolas con mas claridad. *Copernico* y *Galileo*, principales restauradores de las Matemáticas, en el siglo XVI publicaron las antiguas Sentencias de Pitágoras, y de Aristarco de Samos. Cartesio, Autor mas celebrado que estos dos por su nueva Filosofia, parece en opinion de muchos haber inventado menos, que copia-

do, las opiniones de Platon y de otros Filósofos. Aun los sistemas impíos de Hobbes y de Espinosa han tenido su principio en Archêlao Griego, ó en parte acaso los tomaron de los Judíos Cabalistas. Dexando pues á un lado á Gasendo, y á otros mas modernos, que publicaron las sectas sepultadas por tanto tiempo de Epicuro y de Zenon, con expresa declaracion de que no publicaban cosas nuevas, sino que restituian y aclaraban las antiguas; vemos que el célebre *Leibnitz* trató de conciliar en general á Aristóteles con los Filósofos modernos, y nuevamente lo intentó el ilustrísimo Padre Gerdil, queriendo demostrar la grande conformidad del sistema Leibnitciano con el Pitagórico. Tampoco faltan Maestros de mucho séquito en la Medicina, que reconocen en los Autores antiguos la mayor y mas sana parte de la doctrina que publican los modernos mas recomendables. Pero concediendo que en las memorias de la antigua Filosofia se encuentra alguna idea de la actual doctrina filosófica, debemos sin embargo confesar que la Física y las Matemáticas se han mejora-

do y adelantado mucho con las varias observaciones y experiencias en que se ha parado la especulacion moderna, la que sin duda con su continuo trabajo, estudio y actividad, las irá adelantando cada dia mas. No sucede lo mismo á las bellas Letras; pues aun quando despues de ciertos siglos de barbarie y de ignorancia vayan levantando la cabeza, no por eso dexan de tomar la propia naturaleza, y el mismo carácter que tenian; bien que cambien de colores, ó vistan otros uniformes, pues quanto mas estos se refinen y ajusten, otro tanto pierden aquellas de su natural desembarazo y elegancia; la prueba de esto es, que ellas no reconocen otro fundamento, ni tienen mas apoyo que en la costumbre humana, y en la expresion de la naturaleza, que es, y fué siempre por esencia uniforme en todo individuo, y así su espíritu es uno, invariable é inmortal; por lo tanto importa mucho no dexarse llevar de aquel cierto falso esplendor de la singular novedad, ni seguir las huellas de los que se hayan desviado de la naturaleza.

Considerando pues que aquella luz literaria tan espléndida y sublime, como se dexó ver en los quatro famosos siglos de Alexandro, de Augusto, de Leon X, y Luis XIV, vino á desaparecerse en brevísimo tiempo poco á poco, y sin interrupcion, me moví diferentes veces á averiguar los motivos de estas revoluciones; en cuya averiguacion despues de muchas reflexîones, leí entre otras cosas diversos pareceres curiosos de célebres Autores del presente siglo, como Dubos (1), Racine (2), Mehegam (3), Lacombe (4), Algaroti (5), quienes por varios caminos han tocado este asunto; pero habiendo visto que algunos de ellos no han demostrado las verdaderas causas de las vicisitudes literarias; que otros no las han distinguido, ni explicado suficientemente

(1) Reflexîones sobre la Pintura y la Poesía, part. 2. secc. 12. y sig.

(2) Reflexîones sobre la Poesía.

(3) Consideraciones sobre las revoluciones de las Artes.

(4) Expectáculo de las bellas Artes c. 3.

(5) Ensayo sobre la opinion que los ingenios florezcan todos á un mismo tiempo.

por haberse ocupado en discurrir sobre su decadencia, y no sobre el orígen, principios, y razones de los felices progresos; y que otros finalmente no han querido tratar esta materia de manera, que ademas de satisfacer la curiosidad, sirviese de regla aun á los profesores literarios para fixar su atencion en la verdadera senda del buen gusto, me ha parecido conveniente hacer todo lo posible por ilustrar esta materia gustosa é interesante. No me detendré sin embargo en refutar aquello que tuviere por falso, así en las observaciones de los escritores mencionados, como en las de algunos otros; sino que tirando rectamente á mi fin, iré, como por órden de historia universal literaria, indicando los principios y las causas que hiciêron ya sobresalir, ya decaer el esplendor y espíritu de las letras, á fin de que podamos tratarlas y cultivarlas con mas ventaja, evitando lo que conozcamos que puede arruinarlas ó corromperlas, y elegir como guias y modelos aquellos Autores que han tenido singular aplauso, y han vivido en los buenos siglos de la literatura.

Tampoco hablarémos, sino de paso, de los progresos de las ciencias y artes que propiamente no son parte de la literatura; y aun en este caso será mas bien con respecto al modo extrínseco con que se han tratado, que es lo que pertenece al buen gusto, y á la eloqüencia literaria. Baxo este supuesto, tengo por preciso detenerme todo lo posible en el exâmen de las revoluciones literarias de aquellas naciones pasadas ó presentes mas vecinas, en cuyas lenguas y libros acostumbramos con mas freqüencia leer, estudiar, é imitar.

II.

Orígen y principios de la literatura.

Es cierto que la buena ó mala fortuna de las ciencias y artes procede, las mas veces, de las disposiciones internas, ó ingenio de quien las cultiva; pero tambien lo es que no pocas veces depende del estado extrínseco de las cosas; y así como en aquellos tiempos se tuvo casi por imposible la restauracion de las le-

tras, por la barbarie increible de la multitud, y por el desórden universal del gobierno civil; así tambien en la primera edad, ó infancia del mundo, mal podian engendrarse ni fomentarse. De lo que se infiere que aun quando en todos los siglos que han corrido antes y despues del diluvio, haya habido por inclinacion particular algunos sábios indagadores de la verdad y de la naturaleza de las cosas; sin embargo no podian ser muchos, así por la variable forma de repúblicas, como por ser unos reynos muy cortos, vagos y errantes, especialmente despues de la confusion de las lenguas, en que los mas de los hombres se ocupaban y atendian á las artes mecánicas, y á otros oficios mas necesarios á la conservacion de la vida.

Los Egipcios, que fueron los primeros que tuvieron alguna ordenada forma de gobierno, cultivaron las ciencias y las letras antes que ningun otro pueblo; pero como la doctrina entre ellos estuvo simbolizada en geroglíficos, ó reservada al solo órden de los Sacerdotes, zelosísimos conservadores de este capital

ó herencia, no llegó á aquel grado de excelencia, á que naturalmente sube quando la anima y fomenta la emulacion de muchos ingenios que aspiran á la gloria, y buscan el aplauso y fama. Sin embargo de esta primacía, no fueron los Egipcios los que han dado el primero y mas necesario socorro para el adelantamiento de las letras, pues aunque hayan sido los que han inventado ó aprendido de otros pueblos vecinos el uso de los caractéres; lo que se sabe es, que lo comunicaron á los Fenicios (1), y estos que tambien quisieron ser los inventores, los pasaron á la Grecia (*) donde encontra-

(1) *Οἱ Φοίνικες... ἄλλα τε πολλὰ ἐσήγαγον διδασκαλια ες τους Ἕλληνας καὶ δε καιγραμματα, ουκ ἐόντα πριν Ἕλλησι.* Herod. lib. 5. cap. 18.

(*) Hemos seguido en esto á Tácito, libro 11. cap. 14. sin mezclarnos en la controversia crítica, sobre qual de los antiguos pueblos de Oriente haya sido el primero que ha usado de la escritura alfabetica; y si los caractéres que los Fenicios han llevado á Grecia los hayan tomado mas bien de los Asirios, que de los Egipcios, o si verdaderamente los hayan inventado ellos mismos.

ron mejor terreno para fomentar y propagar las letras.

El averiguar el orígen de donde los Griegos tomaron la enseñanza y verdades que esparcieron en tantos géneros de libros, no es cosa fácil, como algunos acaso lo pensarán. Las grandes cosas que de la sabiduría de los Sacerdotes Egipcios, Caldeos, Bracmanes, y de otros antiguos Sábios, nos presenta la historia de la Filosofia, y las peregrinaciones que los Sábios de la Grecia hicieron para conocerlos y tratarlos, nos hacen sospechar, que de ellos tomaron y transportaron muchas noticias y principios útiles á las ciencias; pero por otra parte, el no haberse conservado ni un legítimo fragmento de algun libro de escritor Egipcio, Caldeo ó Fenicio, es un argumento para creer que la literatura en aquellas Naciones jamas llegó á la perfeccion que tuvo entre los Griegos.

Tampoco tengo por requisito preciso á mis ideas el exâminar si los Fenicios ó Egipcios, de quienes recibieron los Griegos las primeras nociones de las Letras, y de la Filosofia, hubieron visto los

libros de Moyses, y sacado de ellos la mejor parte de su doctrina; ó si acaso aun aquellos mismos libros pudieron venir á manos de los Griegos. Me parece mas honorífico á la razon humana, y no menos provechoso á la verdad de la religion, suponer, que así los Griegos como otros Sábios de la antigüedad pudieron por sí conocer muchas verdades y muchos buenos principios que leemos en sus obras; y que la conformidad que observamos entre la historia sagrada de Moysés, y las fábulas de los antiguos Poetas, demuestra verdaderamente que las tradiciones en parte fielmente conservadas, y en parte alteradas y disfrazadas por ellos, son en sustancia las mismas que en la Sagrada Escritura leemos (*).

(*) Las noticias que en este Discurso insinuamos, relativas á la historia de la antigua Filosofia, tenemos por mas acertado que el lector las consulte con el célebre Padre Gerdil en su *Introduccion al Estudio de la Religion*: pues el docto y erudito Padre Nicolai, sumamente instruido en estas materias, dice con sinceridad en la lec. 18 del Genesis, Tom. 2. pag. 334, que las nuevas luces que

III.

Primera edad de la Literatura en Grecia.

POESÍA.

Pero, como quiera que sea, los primeros progresos de la Literatura humana quedan todavía inciertos y obscuros, y baxo este supuesto lo que nos conviene es respetar y venerar á Homero, como progenitor de las letras: pues, ó sea que este divino Poeta haya recogido de otros desconocidos escritores las fábulas con que ha texido sus dos poemas, ó que sea el primero que las ha concebido, lo cierto es, que la Iliada y la Odisea no solamente son, á excepcion de los sagrados libros, los mas antiguos y nobles monumentos de la república literaria, sino que en el género de poesía épica, ó

el Padre Gerdil comunica para inteligencia de la doctrina de los antiguos Filósofos, son con fundamento tan sólidas, que se hubiera aprovechado de ellas si le hubieran venido á tiempo conveniente para las lecciones anteriores.

narrativa, llegaron á tal excelencia y perfeccion, que en la serie de tantos siglos anteriores y posteriores no se ha visto escritor Griego que haya merecido ser segundo en la clase de Homero (1); y todos los Poetas épicos de otras Naciones, tanto mas aplauso y fama consiguieron, quanto mejor imitaron aquel original.

Es de maravillar, que despues de las dos grandes obras de Homero, en las que ademas de la norma de la locucion tan fecunda y felíz, se ven tantas luces esparcidas en todo género de enseñanza, haya pasado tanto tiempo antes que se presentasen otras obras, á lo menos de otro género, dignas de semejante mérito. Lo cierto es que, ó fuese por desidia de los hombres, ó por la mayor necesidad de atender á las artes mas útiles á la vida; guerras tiránicas, barbaridad de las leyes, y desórden en el gobierno que despojase á los Griegos de la cultura de las letras, ó el defecto de asunto, y mate-

(1) In Homero nullius non artis, aut perfecta, aut certe non dubia vestigia reperiuntur. Quintil. lib. 11. cap. 10.

ria proporcionada, no se ha visto en mas de trescientos años despues de Homero obra que mereciese pasar á la posteridad. Del solo Hesiodo (1), cuya época no han fixado todavía los Críticos, nos han quedado algunas obras tan pobres de invencion, y escasas de imaginancion, como nobles y admirables por la dulzura y suavidad del estilo.

Largo tiempo despues, esto es, cerca de seis siglos antes de la venida de Christo, y al mismo tiempo que en las provincias Griegas del Asia menor empezó Thales á enseñar la Filosofia, cobraron nuevo aliento las bellas Letras animadas por los Poetas líricos, que todos florecieron en el espacio de poco mas de cien años. Las nuevas doncellas de numen gracioso, y los nuevos Poetas, todos empeñados á porfia en cantar sus amores, y publicar cada uno en verso sus pasiones, fueron los que dieron á la poesía una amenidad, sal y gracia impondera-

(1) Ἡσιοδὲς ἐφροντισεν ὀνοματῶν λειοτυτος, καὶ συντετασεως ἐμμελὲς. Raro assurgit Hesiodus. Quintil.

ble : entre los quales *Alceo* (1) fue quien mayor fuerza, dignidad y grandeza la añadió, por haber introducido quizás pensamientos morales y argumentos políticos. Entre tanto la solemnidad con que se celebraban los juegos en varias ciudades de Grecia, y el aplauso que alcanzaban los vencedores, sirvieron de materia á la poesía lírica, que *Pindaro* elevó á un grado inasequible de magestad y pompa. Pero la desgracia fué, que de tantos Poetas y Poetisas de aquel floreciente siglo, solo han podido escapar de las borrascas de los tiempos tal qual pequeño retazo de la imaginacion de *Safo*, una parte de *Anacreonte*, y solas quatro de las diez y siete obras de *Pindaro*. Y acaso podrá ser que la obscenidad universal, que inspiraban aquellas poesías, induxesen á los Christianos Pastores á quemarlas, ó ponerlas en el centro de la tierra. De qualquier modo, de lo poco que nos ha quedado, y de las aclamaciones que los antiguos hicieron, especial-

(1) Ἀλκαίυς δὲ σκόπει μεγαλοφυὲς, καὶ βρακύκαι προ ἀπάντων τὸ των πολιτικων ἔθος. Dion. Halic.

mente de *Stesicoro*, *Safo*, *Alceo* y *Píndaro*, tenemos fundamentos evidentes para creer que la poesía lírica, ni antes ni despues de los Griegos, ni por ninguna otra nacion se ha tratado con mas nobleza, belleza ni elegancia.

La poesía épica y lírica, no contando otras especies menos conocidas, fué el orígen de la dramática, y señaladamente de la trágica, la que en menos tiempo que qualquiera otro ramo de literatura, tuvo su complemento y perfeccion.

Hasta este tiempo fué comun el espíritu y amor á las letras en todas partes de Grecia, sobre todo, del Asia menor. Pero luego que por las sábias leyes de *Solon* empezó Atenas á tomar una forma de bien ordenada república, y que las victorias de los Atenienses acarrearon á su ciudad la abundancia, la comodidad, y el ocio honesto; la extension de los estudios se estrechó y circunscribió casi al suelo Atico; y lo que allí tuvo su primera y felíz cuna fué la poesía dramática: y asi como por una parte debia ésta ser precedida de las otras especies de poesía de que está compuesta, así por otra no

podia tener justa forma y perfeccion, sino en una ciudad, como Atenas, al tiempo de *Pericles*, cuya seguridad, libertad y ócio de los ciudadanos les induxese á tales entretenimientos. A los 350 años con corta diferencia antes de Christo, empezó *Tespis* á poner en teatro un solo actor, que dividiese las canciones de los dos músicos danzadores, en cuyo canto y bayle terminaba la Tragedia de aquel tiempo (1). El aplauso que entonces mereció *Tespis*, induxo á otros al mismo estudio, de manera, que en menos de medio siglo perfeccionaron *Sófocles* y *Eurípides* la poesía trágica de tal modo, que las pocas obras que de estos dos Autores tenemos, son el mejor modelo que se puede proponer en este género. No menor suceso hubiera tenido la Comedia, principalmente con los esfuerzos de *Aristofanes*, si la forma y carácter que de pronto tomó no hubiese sido demasiado injurioso á los principales personages del Estado, y peligroso al buen gobierno, cuyas leyes la desterraron y reformaron.

(1) Vid. Castelvetr. poet. Arist. part. 4.

IV.

Por qué la poesía ha precedido los demas géneros de Literatura.

Es digno de observar, que teniendo la Grecia inumerables poetas de todas clases, y todos recomendables y elegantes, no conociese ni un solo prosista mediano. La harmonía del discurso es muy conforme y connatural al oido humano, y por esta razon los primeros Sábios que emprendieron publicar instruciones de razon natural entre los hombres, temieron justamente su desprecio si las divulgaban en lenguage comun, ó modo usual de hablar (1). Y de aquí es que aun los Filósofos de profesion, ó nada escribian, ó lo hacian en verso, como *Solon*, *Simonides* y *Empedocles*; y si tal qual lo hacia, sembraba de fábulas sus discursos, como lo hizo *Esopo*, los que *Sócrates* quiso reducir á verso. Pero luego que el crecido número de poetas pulió la lengua

(1) Vid. el Pref. del célebre Triveri á su Poema de la Redencion.

vulgar, condecorándola con expresiones vivas y figuradas, fixando las reglas de la inflexîon, por cuyo medio los Griegos se habian hecho mas cultos y amantes de lo sólido y real, se empezó entonces á escribir en prosa sobre todo género de asuntos.

V.

Segunda edad de la Literatura.

HISTORIA, ELOQUENCIA, FILOSOFÍA, Y OTRAS FACULTADES.

Herodoto, segun las noticias que tenemos, fué el primero que empezó á escribir en griego una historia ordenada: los colores poéticos con que la pintó, y la semejanza que tiene con las obras de Homero, le grangearon los magníficos aplausos que logró en los juegos Olímpicos, donde la recitó; de cuya gloria movido *Tucídides* dió á la historia mayor gravedad y exâctitud. El felíz suceso que ambos tuvieron en esta arte, no solamente sirvió de exemplo á otros, que se han exercitado en la misma profesion,

sino que fué de no ligero estímulo á los Filósofos para publicar en libros estudiados y correctos su doctrina. Antes de *Herodoto* no sabemos que ningun Filósofo haya escrito en prosa con tal qual método y nobleza: solo de *Timeo Pitagórico*, cuya edad no está bien determinada, nos ha quedado un tratado del *Anima del Mundo*. *Architas*, *Archêlao*, *Ocello* y *Filolao*, acaso mas antiguos que *Herodoto*, y quienes alguna cosa habian dexado escrita, en breve perdieron su nombre quando *Platon*, compilando sus escritos, y registrando la doctrina, tomada de la viva voz de *Sócrates*, y de algunos discípulos de *Pitágoras* (1) (no siempre igualmente escrupulosos en la observacion del silencio impuesto) trató y dispuso la Filosofia con aquel órden homeriano y poético, con que hizo gratos sus libros, no solamente á los Griegos contemporáneos, acostumbrados á la harmonía del verso, sino admirables á toda la posteridad (2).

(1) Gerdil. part. 1. lib. 2. c. 2.

(2) Πάντων δὲ τούτων μαλιστα ὁ Πλάτων ἀπὸ τοῦ Ὁμηρικοῦ ἐκείνου ναματος εις αὐτὸν μυρίας ὅσας παρατροπὰς ἀποχετευσάμενος &. Long. sect. 11.

Xenofonte fué su compañero en escribir en prosa elegante materias útiles é importantes. La verdadera, sólida y conveniente Medicina tuvo en aquel mismo tiempo, mejor diré su complemento que su orígen. Lo que *Platon* habia hecho en recoger de la doctrina filosófica lo mejor de sus predecesores, lo hizo *Hipócrates*, con mas ventaja y utilidad del género humano: juntó las observaciones de los Médicos antiguos y las suyas, y las publicó en dialecto jónico, formando de todas un cuerpo de Medicina, que además de haber sido el primero, puede ser que sea el mas útil que haya salido á luz pública (1). La eloqüencia del *Foro* que hasta entonces habia sido bizarra, pero inculta en boca de los principales Ciudadanos, como *Milciades*, *Temístocles* y *Pericles*, ningun escrito tenia que pudiese servir de exemplar, á excepcion de las arengas insertas en las historias de *Herodoto* y *Tucidides*. La precision en que se hallaba todo Ciudadano de carácter, en aquel fer-

(1) Vid. Haller addit. ad Boherav. meth. stud. med. de Semiotica.

vor de la potencia y libertad Ateniense, de promover las razones de su partido, y encomendar sus negocios, junto con el prurito que entonces habia de hablar y escribir con elegancia, elevó la oratoria á tal altura y perfeccion, que todos los Oradores que han vivido en el dilatado curso de mas de veinte siglos despues, no han hecho mas de anhelar siempre á la vecindad de la eloqüencia de *Demósthenes*, *Eschines*, *Lisias*; *Ipérides* é *Isócrates*, Oradores entonces de primera clase.

A este estado habia arrivado la literatura griega; quando la república de Atenas, y las demas de la Grecia se arruinaron y sujetaron á la monarquía de los Macedonios. La opinion ó uso vulgar de llamar siglo de oro de la literatura griega al siglo de *Alexandro*, no debe tomarse con el rigor de que *Alexandro* haya promovido en aquel siglo las letras, quando los mas insignes escritores Griegos, Poetas, Históricos y Filósofos florecieron y escribieron todos antes que *Alexandro* empezase á reynar, sino mas bien por la beneficencia con que aquel Soberano se portó con *Aristóteles*, la que

le adquirió este honor, y le hizo comunmente celebrar como protector de las letras y estudios: y lo cierto es, que si antes de reynar *Alexandro* habia salido de entre los Griegos y Atenienses aquella clase de autores, que por su ingenio, por su imaginacion, por la expresion de las pasiones, é imitacion natural, por la amenidad y elegancia del estilo, fueron la admiracion y emulacion de la posteridad; así en su tiempo empezó á descubrirse otra especie de literatura, que en buena crítica consiste y depende de la penetracion, de la industria, y de la abundante lectura de muchos libros, de maduras reflexiones, y de observaciones prácticas: las faltas en que cayeron Poetas y Oradores, ó mas bien el fondo de la poesía, y circunstancias de la oratoria, no dexaron de causar alguna sensacion en los entendimientos arreglados para reducir á arte, por medio de juiciosas observaciones y tratados, lo que antes no habia sido mas de una producion del ingenio y de la naturaleza. Este nuevo órden de literatura le principió *Aristóteles*. Dígase lo que se

quiera de su Filosofía, será todavía *Aristóteles* por muchos respectos sumamente benemérito de la veneracion que le deben tributar las artes y las ciencias: dexemos aparte su Física y Metafísica, que con razon tienen sus contradictores; alábese ó despréciese su Lógica, es sin embargo obra en su género original y completa; ¿quién puede dudar que *Aristóteles* con mas sutileza que ningun otro ha conocido y explicado las costumbres y pasiones de los hombres; y que sus reflexîones sobre la Poética y Retórica no sean los primeros y principales libros de que se valieron en todos siglos los buenos autores para componer ordenadamente, y los críticos para censurar con juicio? La historia natural tomó de su doctrina la primera forma, y si sus experiencias no salieron ciertas en todo en los últimos siglos, sirvieron á lo menos de guia á los modernos exploradores de la naturaleza animal y vegetal: y si creemos á un célebre escritor frances (1) la histo-

(1) Mr. de Buff. Modo de tratar la hist. natural.

ria natural de *Aristóteles* contiene un no sé qué de sólido y de grande, que no se halla en la mayor parte de las que se han escrito modernamente. Como quiera, la reputacion de agudeza, solidez y precision en escribir fué propia de *Aristóteles*, y en parte de su grande y célebre discípulo *Teofrasto*. No debe negarse que en su mismo tiempo las letras padecieron considerable mutacion y decadencia, no por la pérdida de la libertad, sino por la naturaleza misma de las letras, y por la natural ambicion de los profesores.

VI.

Decadencia de la Literatura Griega, y sus causas.

Demetrio Falereo, hombre de no menor ingenio que sus predecesores, hallando que el camino propio y recto de la eloqüencia estaba ya demasiado trillado, y que la gloria de la simplicidad y natural grandeza la habian conseguido sus antepasados, quiso sin embargo buscar un nuevo descubrimiento en la eloqüen-

cia, en el qual ya que no pudiese ser solo, fuese á lo menos el primero. Este fue el de seguir á los antiguos; pero quedando siempre atrás en alguna cosa, se entregó á aquel estilo figurado y matizado, á la verdad brillante, pero flexîble y sin sustancia; agradó por entonces como cosa nueva y singular, y tuvo su aceptacion por estar sostenido de la fuerza y vivacidad de su ingenio; pero así que la *turba multa* de decidores se propuso imitarle, cayó luego en tal deformidad y baxeza, que apenas quedó sombra ni reliquia de la verdadera eloqüencia (1). Los que falsamente han creido que la mutacion de *Demetrio* procedió de la extincion del gobierno popular, abiertamente manifiestan su cortedad de vista en el dilatado campo por donde se puede pasear con gravedad y elegancia el arte de la eloqüencia. Valdria su razon en el caso que se hablase de aquella sola eloqüencia que se usa en los Tri-

(1) Demetrius primus inclinasse eloquentiam dicitur. Quint. lib. 10. cap. 1. Cicer. Orat. cap. 27. et de Orat. lib. 2. cap. 23.

bunales ó Asambleas del Pueblo y del Senado, donde la emulacion, la envidia y el espíritu de partido, en suma, la pasion y la cólera (como se divisan en las oraciones de *Demosthenes* contra *Ctesifonte*, en la de *Ciceron* contra *Clodio*, en favor de su casa y de *Milon*, y en las dos Filípicas) son las que dan fuerza, fuego y movimiento á las arengas (1). Pero dexando esto á un lado, porque un discreto ciudadano jamas deseará ver en auge una especie de eloqüencia engendrada por las revoluciones, guerras civiles, turbulencias, y por el trastorno del buen gobierno, lo cierto es, que la verdadera eloqüencia se puede emplear de infinitos modos, que en nada ó en poco dependen de la diversidad de gobierno: además de que en tiempo de *Demetrio* ninguna de aquellas partes de literatura que anteriormente se habian manejado con mucho cuidado y estudio, conservaba su primer lustre. *Arato* y *Apolonio Rodiano* son muy inferiores y débiles en compa-

(1) Vid. Dialog. de caus. corrup. eloq. circa finem.

racion de *Homero* y *Pindaro*. *Archîmedes* y *Euclides*, que en verdad son padres de las Matemáticas, no pueden igualarse á *Platon*; pues quanto mas ayudaron á las ciencias y mecánica, tanto menos conocieron las bellas letras. Solas dos ó tres especies de poesía, que antes no se habian acaso manejado con igual gusto y discernimiento, se renovaron en tiempo, ó poco despues de *Demetrio*, en la corte del Rey Filadelfo, promovidas por la beneficencia de este Príncipe en Alexandría. La Comedia nueva, quiero decir, aquella que introduxo en el teatro interlocutores ó personages fingidos, á diferencia de la antigua de *Aristofanes*, de *Cratino* y de *Eupolio*, que los introducia reales, vivos y tal vez presentes, tuvo un excelente restaurador y refinador en *Menandro*. La Elegia tuvo á *Callimaco*, quien por poco dexó de igualarse con *Mimnermo*, *Simmonides*, *Teognides*, y con todos lós demas sus predecesores. Y *Teocrito*, *Bion* y *Mosco* inventaron y elevaron á su perfeccion la poesía pastoril. Con todo esto pocos años despues de *Demetrio* y de estos Poetas, se fué disipando poco

á poco de las griegas regiones el verdadero espíritu de las letras; lo uno porque despues de Filadelfo no han encontrado Príncipes que las protegiesen; y lo otro, porque habiendo los escritores pasados, cada qual en su género, ocupado todos los lugares de lo magnífico y natural, pusieron en la precision á sus sucesores, ó de recalcar las mismas sendas, ó de buscar otras menos conducentes y mas peligrosas.

No debe omitirse que aun en tiempo de los Griegos, que nosotros consideramos como los primeros inventores y autores en todo género de literatura, la decadencia del buen gusto ha procedido mas que de ningun otro motivo, de la afectacion, ó abuso, de lo que usado con moderacion forma lo elegante y lo sublime. La eloqüencia y magestad de *Platon* la encargaron los críticos griegos, principalmente para el uso de las figuras, no obstante la hinchazon y arrogancia de que le critica *Longino* (1). No hay duda que la textura

(1) Επιγαρ τȣτοις καὶ των πλάτωνα ἐ χυκιστα ὑ ᾶγαχορȣσι πολλάκις, εἰς ἀκρατȣς καὶ απηνεῖς

ó composicion harmoniosa de los periodos comunica sublimidad y belleza al discurso, de lo que fué tan lisongeado y àplaudido *Isócrates* por haber perfeccionado esta parte de la oracion; y *Demetrio*, por haber estudiado demasiado su estilo, cargándole de infinitas figuras y de exquisita harmonía, fué la causa de que la eloqüencia hallase su ruina en lo mismo que antes la daba magestad y grandeza. No se puede facilmente determinar quien de los poetas de aquel tiempo haya hecho otro tanto, ó cosa semejante; pero es creible que un mismo efecto dimanase de una misma causa. Las fabulosas historias de los *Dioses* y *semi Dioses* suministraban por sí solas á los poetas antiguos variedad y materia para toda suerte de composiciones; y en todos tiempos procuraron los poetas alimentar sus versos en lugares oportunos con hechos históricos, ó cosas científicas. Entre tanto *Fileta*, poeta elegiaco, se hizo por su erudicion mas bien estéril y seco que gra-

μέταφοράς καὶ εις αλληγορικόν στομφον εκφερόμενον. Long. sect. 32.

cioso y fecundo, lo que no pensaba. Y *Euforion* que quiso aludir á cada paso á alguna fábula, perdió, é hizo perder igualmente que *Fileta* á sus sequaces el verdadero mérito y propia fuerza de la poesía, que nace de una natural simplicidad y de un moderado uso y compensacion de doctrina.

VII.

Paso de las Letras al Lacio, y oposicion que encontraron.

La fortuna de las letras consiste en que pasando su espíritu de una nacion á otra, recobran aquel vigor, que de ordinario van perdiendo despues de un cierto término de vida y de fervor. Mientras que así iba huyendo la literatura griega, sin hacer caso de los sofistas y retóricos sumergidos en la ignorancia y tinieblas de las escuelas, se fué preparando el fatal golpe que arruinó el Imperio Griego: los Romanos, Señores universales, y que hasta entonces no conocian otra cosa que armas y política, empezaron á tratar con

los Griegos, quienes haciéndose maestros de los vencedores, introduxeron en el *Lacio* el gusto de las letras (1). Los decretos del Senado que desterraron de Roma á los filósofos y retóricos, y el solícito cuidado que *Caton* (2) tuvo de apartar á *Carneades* con aquellos otros literatos griegos que habian venido por embaxadores de su patria, daban indicio de que jamas las letras harian pie en aquella marcial república; pero no fué largo el tiempo que Roma tardó en abjurar los errores de su obstinacion, y aversion á las letras. Asegurada la tranquilidad y ocio de sus ciudadanos, despues de la destruccion de la rival *Cartago*, y satisfecha su ambicion por las victorias y despojos del Asia, recibió con agrado á los literatos y artífices en todo género que de las provincias vencidas buscaban en la ciudad dominante el refugio y sustento.

(1) Aul. Gel. noç. Attic. lib. 15. c. ult.
(2) Plutarc. in Cat.

VIII.

Primer establecimiento de la Literatura Romana.

POESÍA.

Entonces fué quando la lengua romana empezó á tomar alguna forma y regla por medio de la poesía. *Livio Andronico*, en quien se puede establecer la primera edad de la poesía y de la literatura latina (1); *Accio*, *Pacuvio*, *Afranio* y *Plauto* en la dramática; *Ennio* en la épica; *Lucilio* en la satírica, fueron los primeros Romanos que acostumbraron á hacer caso de la lengua nativa. Antes que estos Poetas hubiesen abierto el camino con sus versos, ninguna cosa se habia escrito en prosa latina, á lo menos que hubiese merecido aprecio. En las mismas obras de Ciceron, en las que vemos copiados algunos versos de aquellos poetas, casi nada hallamos que haya citado de

(1) Walch. hist. crit. ling. lat. Voss. de poet. lat.

los prosistas, sin embargo de que dice haber leido algunas oraciones de los *Gracos*, de *Galba* y de *Caton* (1): en sus mismos Diálogos se ve claramente que eran muy pocos los que las hubiesen leido. Algunas historias antiguas, quales serian por exemplo los grandes Anales de los Pontífices, y los de *Fabio Pittor*, si por la necesidad de conocer los hechos de la república fueron copiadas y leidas por algunos, por lo tosco del estilo y de la composicion se perdieron y olvidaron luego que se pudo aprender el conocimiento de las cosas romanas en escritores mas ordenados y cultos.

IX.

Siglo de Oro de la Literatura Romana.

Luego que los poetas, y especialmente *Terencio*, fixaron la sintaxìs de la lengua romana, no pasaron muchos años sin que los hombres doctos y de ingenio sutíl empezasen á usarla en la composicion de

(1) Cic. de clar. orat.

diferentes clases de obras (1). *Nigidio* y *Varron* fueron los primeros que escribieron en discursos sueltos varias cosas científicas y literarias; pero las obras de *Nigidio* no pasaron á la posteridad por la confusion y obscuridad con que las habia tratado, y el tiempo, destruidor indiscreto, nos ha conservado muy cortas reliquias de las de *Varron*. Poco despues *Ciceron* elevó á tanto esplendor la literatura latina, que por sí solo se puede poner en paralelo con los autores mas notables de la Grecia, *Platon*, *Demóstenes* y *Aristóteles*. *Salustio*, *Cornelio Nepote* y *Cesar*, léjos de ser inferiores excedieron en la historia á *Erodoto*, *Tucídides* y *Xenofonte*. Despues vino *Virgilio* á competir de momento en momento con *Teócrito*, *Esiodo* y *Homero*. *Horacio*, no inferior tal vez á los Griegos líricos en las odas, les excedió en el nuevo método de escribir sátiras. *Tíbulo* y *Propercio* expresaron en las elegias todo lo patético, tierno y galante que podia buscarse en *Calimaco*.

(1) Gell. lib. 20. cap. 24.

X.

Cotejo de los escritores Romanos con los Griegos.

No obstante todas estas tentativas, y los preciosos libros latinos que tenemos, quedó con todo eso á favor de la Grecia casi todo el mérito de la invencion. Si hubiesen llegado á nosotros todas, ó la mayor parte de las obras griegas enteras, como tal vez han llegado algunas con algunos fragmentos de otras, bien preveo que quedariamos convencidos de que los principales autores latinos poco mas hicieron que beber en los manantiales griegos las bellezas poéticas de sus composiciones, cambiando ligeramente, y añadiendo lo que fuese acomodado y alusivo á la historia romana, y á las circunstancias de su gobierno político. *Plauto* y *Terencio* manifiestan patentemente que por la mayor parte no hicieron comedia que no la hubiesen tomado hasta la última escena de *Menandro*, de *Epicarmo*, de *Dífilo*, de *Filemon*, y otros cómicos griegos que florecian entonces. Esto nos hace creer, y nos lo confirma *Cice-*

ron (1), que *Accio* y *Pacuvio*, y otros Romanos que compusieron tragedias, hicieron lo mismo, imitando á *Sóphocles* y *Eurípides*. El mismo *Ciceron*, ¿quánto no tomó de *Panecio*, de *Platon*, de *Aristóteles*, de *Teophrasto*, y de otros Filósofos Griegos? Sus mismos libros filosóficos son poco mas de una compilacion de aquellos; y lo mas sutíl y elevado que dice en el Arte de la Retórica lo tomó de *Aristóteles*, como él mismo lo confiesa en el segundo libro del *Orador*, por boca de Antonio.

Tan poco es dificil conocer quanto *Virgilio* ha recogido de *Teócrito* para componer sus églogas, y lo mucho que anduvo alambicando de los autores de agricultura para disponer su Geórgica. Su Eneida, qualquiera sabe y ve que es un inxerto de los dos poemas de Homero (2), con la diferencia de que *Virgilio*, adaptando su doctrina y máxîmas indicadas en su poema á la nueva forma de go-

(1) Cic Acad. lib. 1. cap. 3.

(2) Vid. Scalig. poet. lib. 3. cap. 7. Voss. de imit.

bierno monárquico, civilizó, digámoslo así, sus héroes, por otro lado tan rancios como los de Homero, y los representó de una manera mas conforme al uso y costumbres de su tiempo: lo que *Homero* habia hecho de un modo simple y tosco, como lo eran efectivamente mil años antes del imperio de *Augusto.* Pero dexando á parte el mérito que puede tener *Virgilio* sobre *Homero* por la mayor exâctitud, artificio, eficacia y nobleza, será siempre cierto que la ficcion, ó sea invencion y estilo poético del poema Virgiliano, tomados simplemente y en su estado natural, son casi enteramente de *Homero.* No es tan facil el determinar la imitacion en *Horacio* y en *Cátulo*, ó *Tíbulo*, porque los poetas griegos, de quienes habian tomado probablemente muchas cosas, no han llegado á nosotros; pero del poemita, por exemplo, de la *Cabellera de Berenice*, que *Cátulo* tomó de *Calímaco*, y de las odas que tomó de *Saffo*, segun el fragmento que de ello nos conservó *Longino*: de la elegia contra *Ibes*, que tambien del mismo *Calímaco* tomó *Ovidio*: de las odas „ Quem vi-

„ rum, aut heroa lyra.... nunc est biben-
„ dum.... Descende Cœlo, et dic age ti-
„ bia..... sic te Diva potens Cypri" en las que todavía hallamos haber *Horacio* imitado á *Píndaro*, *Alceo*, *Alcmano* y *Calímaco*, se puede conjeturar que en otras muchas haya hecho lo mismo.

Ninguna cosa está mas distante de mi idea que proponer la necesidad de la imitacion ó prescribir reglas para imitar; pero me es preciso demostrar que por la perpetua uniformidad de la naturaleza humana, que es la que solamente puede sugerir materia cierta y grata á los buenos escritores, los ingenios, aun los mas felices, se ven precisados las mas veces á seguir ó caer imprevistamente en cosas que ya otros han tratado, y que por eso no dexan de tener su mérito, y de conseguir gran fama, así por la novedad y forma, como por el nuevo lenguage con que tratan pensamientos ya conocidos. Y así la vanidad que afectan *Lucrecio* (1), *Propercio* (2) y *Hora-*

(1) Avia Pieridum peragro loca nullius ante trita solo &c. Lucr. lib. 1.

(2) Primus ego ingredior puro de fonte

cio (3) de haber sido los autores de nuevas poesías, no debe entenderse en otro sentido que el de haber sido los primeros entre los latinos que han explicado la Filosofia en verso, en odas ó en elegias: por lo que *Lucrecio*, que con tanta valentía nos dice haber descubierto nueva senda, ó paso á nuevos manantiales, nada mas hizo que exponer en su poema de la *Naturaleza* la doctrina que entonces divulgaba *Epicuro*.

Es cierto que la nueva y graciosa manera con que primero *Lucilio*, y despues el afinador *Horacio* se han presentado para censurar los escritores y costumbres de sus tiempos, no la han conocido los Griegos, bien que en la antigua comedia hayan demostrado algun vestigio; pero manifiestamente se conoce que muchas

Sacerdos Itala per Grajos orgia ferre choros. Properc. lib. 3. eleg. 1.

(3) Carmina non prius audita.... Virginibus puerisque canto. Hor. od. 1. lib. 3. Dicar Princeps Æolium carmen ad Italos deduxisse modos, ibid. od. ult. Non ante vulgatas per artes verba loquor socianda chordis. od. 2. lib. 4.

epístolas y odas son puramente originales y propias de *Horacio* (1) sin que los Griegos tengan en ellas la menor parte, como aquellas á quienes sirvieron de materia la historia, la grandeza y magestad de la república y del imperio romano.

Pero sin embargo se debe tener en consideracion que la poesía lírica, y todas aquellas otras especies innominadas de endecasílabos, de elegias, de epístolas, de sátiras y de epígramas, á las quales puede servir de argumento qualquiera hecho particular, y qualquier ténue carácter ó afecto especial, son capaces de mayor variedad y extension de lo que son las comedias, tragedias y poemas heroycos, en quienes la expresion de las costumbres debe tener por objeto lo comun y universal, sin pararse mucho en las menudas pasiones.

De lo que se infiere que para semejante clase de composiciones basta que el poeta haya conseguido de la naturaleza cierta felicidad de imaginacion, y

(1) Hor. lib. Sat. 4.

un espíritu vago y brillante para merecer aplauso; y el único medio de un feliz éxîto depende de la simplicidad, de la hermosura de la expresion y de la elegancia del estilo, y de una cierta sal y variedad natural, segun la vemos, por exemplo, en *Cátulo*, en *Tíbulo*, en las Sátiras, Epístolas y Odas correspondientes de *Horacio*.

XI.

Causa de la decadencia del buen gusto en los Romanos.

Pero como no faltan jamas ingenios ardientes y ambiciosos, que tachan de vil y baxo lo simple y natural, y desprecian todo aquello que no es extraordinario, ó no está fuera del sentimiento comun, de aquí procede de ordinario la decadencia ó ruina de las letras, el trastorno y pérdida del buen gusto, así en la poesía como en las demas partes de la eloqüencia.

En menos de un siglo despues que la literatura latina habia tomado el primer lustre y dignidad que *Ciceron*, *Cesar*, y tal vez *Terencio* la habian dado, empezó

á decaer aquel carácter de simplicidad que se usaba al tiempo de *Ciceron*, y está claro en sus escritos, en los de *Cesar*, *Salustio*, *Nepote*, *Livio*, *Virgilio*, *Tíbulo* y *Horacio*.

El primer paso que dió ácia la decadencia el buen gusto, fué en el reynado de *Augusto*, y aun podemos añadir que el primer impulso le han dado los principales literatos de aquel mismo siglo. *Asinio Polion*, *Mecenas* y *Mesala Corvino*, á lo que podemos inferir, fueron los que abrieron el camino al trastorno de la eloqüencia, y *Propercio* al de la poesía, no porque hayan sido escritores triviales y de poco mérito, sino por los perjuicios y errores que sus obras insinuaron á los lectores y sequaces. *Asinio Polion*, que no desistió jamas de morder y censurar á *Ciceron*, á quien alguna vez alababa de mala gana, y por propia conveniencia, fué la causa de que los Romanos se apartasen poco ó mucho de seguir aquel gran torrente de eloqüencia latina: y su hijo *Asinio Galo*, que de propósito escribió contra *Ciceron*, da suficientemente á conocer quanto, en poco tiempo, se habia aumen-

tado y extendido el desprecio de los principales autores de la verdadera y sólida eloqüencia. *Séneca* y *Quintiliano* nos dicen qual ha sido la afectacion y compostura del estilo de *Mecenas*. *Mesala* por su parte elevó el suyo á tal refinamiento y delicadeza, y aun, si queremos decir, á tal grado de artificio retórico, que sus imitadores no pudieron menos de caer en una afectacion evidente. Uno de estos fué *Tiberio Cesar* (1), quien además de haberle censurado su tio *Augusto* de afectado en sus oraciones, fué dificultoso y obscuro por el demasiado cuidado que puso en sus poesías, como quien se habia propuesto imitar á *Euforion*, de quien hemos hablado arriba. Pero yo me atrevo á repetir que *Propercio* tenia ya introducido en la poesía latina la afectacion y la obscuridad, porque habiendo despreciado aquella natural claridad que vemos en *Tibulo*, fué muy pródigo en empastar sus elegias con innumerables alusiones, fábulas é historias; haciéndose semejante tal vez al griego *Filetas*, á

(1) Suet. in Tib. c. 70. et in Aug. c. 86.

quien se habia propuesto imitar, y no sin razon; tal vez por el excesivo cuidado que puso en hacer ostentacion de su ingenio y doctrina en sus elegias, le tuvieron los antiguos por inferior á *Calímaco*. Y así como *Propercio* habrá inducido á muchos con la vanidad de su erudicion á seguir sus pasos, y á adoptar su estilo, tanto menos natural y gracioso, quanto mas cargado de alusiones (bien que por otra parte mirándolo así simplemente, y como en sí mismo, merece un honrado lugar entre los poetas latinos) así tambien por el contrario es de creer que *Ovidio*, poeta indubitablemente de feliz y fecunda vena, acostumbrase á otros escritores á despreciar la demasiada diligencia en los escritos, y á dexarse llevar sin juicio ni discernimiento de todo lo que su destemplada imaginacion les sugería: por cuyo defecto es evidente que *Ovidio*, sin embargo de ser muy superior por su ingenio y fantasía poética á qualquiera otro de los poetas latinos del siglo de *Augusto*, fué el menos estimado de todos por no haber sabido templar su vena; pues por haber

cargado con demasiados colores sus pinturas, pasó los límites de lo conveniente y de lo verisimil : por lo que si *Ovidio* fué poco culto y menos honesto en el vasto campo de sus conceptos, ¿qué no deberia suceder á aquellos ingenios menos felices, y que se habian propuesto imitarle?

Pero sea lo que fuere, de ninguna otra parte podemos sacar una prueba ó testimonio mas auténtico, ni, á mi modo de pensar, una razon mas probable del repentino trastorno que sufrieron las letras en Roma, como de la que nos dá *Veleyo Patérculo*, escritor de aquellos tiempos y primeros años de *Tiberio*. Este historiador con su estilo ya demasiado estudiado, florido y compuesto, pero desnudo de aquella franqueza y noble simplicidad de *Cesar* y de *Salustio*, manifiestamente nos dice que en su edad ya se habia empeorado y decaido visiblemente la literatura; cuya ocasion le sirvió de motivo para considerar las razones por que así en Roma como en Atenas hubiesen tan pronto decaido las bellas artes, despues de haber llegado con tanta rapidez á la perfeccion posible; dá

una razon, que á mi parecer debiera haber servido de norma á todos aquellos que en estos tiempos se han propuesto averiguar las causas de la decadencia de las bellas artes; pero como algunos se han ocupado únicamente, como el *Abate Dubos* (1), en sostener la fuerza de las causas fisicas en las revoluciones literarias, dexaron á un lado lo que no se acomodaba con su ideado sistema. „ La emulacion, dice Patérculo (2), „ nutre los ingenios, y tal vez la envi- „ dia ó la novedad añade sus estímulos, „ y naturalmente llega á lo sumo lo que „ con gran fervor se ha buscado. Es di- „ ficil sostenerse en un grado de perfec- „ cion; y lo que no puede pasar adelan- „ te naturalmente vuelve ácia tras, y „ así como en los principios nos anima la „ ardiente imaginacion á igualarnos con „ aquellos que creemos ser los prime- „ ros, asimismo, luego que perdemos la

(1) Reflex. sobre la poes. p. 2. ubi supr.

(2) Hist. Rom. lib. 1. prop. fin „ Diffi- „ cilis in perfecto mora est, naturaliterque, „ quod procedere non potest, retrocedit. "

„ esperanza de excederlos ó igualarlos,
„ perdemos el ánimo, se entivia el es-
„ tudio, y dexamos de seguir desanima-
„ dos lo que no se puede alcanzar; y ca-
„ si como abandonando la materia empe-
„ zada, pasamos á buscar otra nueva
„ en que poder distinguirnos. "

En el Reynado de *Tiberio*, y aun despues, fué tan desmedida la ambicion al trabajo y á la harmonía del estilo, que algunos se preciaban de que sus escritos por la demasiada consonancia se podian baylar y cantar (1). Finalmente se habia hecho costumbre universal afectar abundancia de conceptos y sentencias con pomposo estilo en todo género de escritos, de manera, que la mayor parte de los Romanos se enfadaba del antiguo modo de escribir como demasiado seco y descompuesto.

Bien sé que suele tenerse como una de las muchas extravagantes determinaciones de *Calígula* la de haber determinado

(1) Laudis et gloriæ, et ingenii loco plerique jactant, cantare saltarique commentarios. Dialog. de caus. corrup. eloq. p. 610.

abolir el poema de *Virgilio*, y la historia de *Livio*, al uno por privado de ingenio y de doctrina, y al otro por frio y negligente. Pero si bien se reflexîona, es fácil conocer que un juicio tan extraño como el que *Calígula* formó de aquellos dos excelentes escritores, no era suyo propio ni particular, sino comun al vulgo literato de aquella edad. Es cierto que no se podia oir ni leer á *Lucano*, poeta hinchado y pomposo, sin despreciar á *Virgilio*, mucho mas moderado, simple y natural: tampoco es de extrañar que *Livio* pareciese abatido, humilde y negligente á quien gustaba de la rapidez, y de un estilo refinado y conciso, como el del mismo *Veleyo Patérculo*, por no decir de otro. Por cuyas razones es mas comun que cierta la opinion que atribuye á *Séneca* el orígen de la corrupcion de la eloqüencia latina, cuya opinion se reconoce todavía mas falsa al ver que el mismo *Séneca* en varios lugares habla de aquellos que se habian apartado del modo de escribir del siglo *Ciceroniano*; asegurando que la ambicion de algunos en buscar fama y crédito por nuevas sendas

y estilo hinchado y acicalado fué la que arruinó la eloqüencia. „Acostumbrado el „ ánimo, dice (1), á mirar con disgusto „ aquellas cosas que están en uso, va „ buscando en el discurso, con despre- „ cio de lo comun, lo nuevo y lo mo- „ derno.“ No por esto debemos disimular que el mismo *Séneca* al paso que declaraba y censuraba estos vicios, no solamente dexó de llamar á los literatos de Roma al camino recto, y restituirles el sano gusto y prudencia, sino que aceleró mas la pérdida. Por esta razon se cree que los primeros golpes de la sátira de *Petronio* se dirigen contra *Séneca*, baxo el fingido nombre de *Agamenon*, retórico y declamador. Preciosa cosa es el observar el modo como *Séneca* ha caido en todos aquellos defectos que notaba en los demas; así como en el siglo pasado lo hizo el *P. Daniel Bartoli* (2), gran literato, que no pudo evitar aquel estilo ingenioso y sentencioso, que con tanta razon y justicia reprobaba. Con todo

(1) Epist. 115. ad Lucil.

(2) Vid. l' huomo di lettere part. 2. verso il fine.

eso, *Séneca* fué tenido por el primero entre los literatos de su tiempo: y todos aquellos que aspiraban á la gloria literaria, se determinaron á imitarle; pero ninguno tuvo la gracia de un ingenio tan espiritoso y felíz, ni aquella afluencia que hizo á *Séneca*, si no igual á los antiguos, á lo menos laudable entre los modernos: ninguno le igualó en lo bueno que trae, y todos le excedieron en lo malo que tiene: todos saben el juicio que de él hizo *Quintiliano* (1).

Sin embargo se debe advertir que en el reynado de *Tiberio*, quando las letras iban ya manifestando su decadencia, hubo dos autores que conservaron el buen gusto, *Phedro* y *Cornelio Celso*. Este último compilando un tratado útil de medicina, sabia muy bien que para que le leyesen con gusto y agrado, bastaba escribirle en estilo puro y exâcto, adaptado á la materia, y sin aquel insoportable peso de los superfluos adornos que anhelaban los demas escritores para distinguirse de los antiguos, no por la nueva materia que

(1) Instit. orat. lib. 10. cap. 1. circa fin.

casi no encontraban, sino por el modo mas refinado de escribir. Ni yo sé si *Celso*, que era de profesion mas bien literato que médico, quiso escribir de medicina por humor, é inclinacion que tuvio á esta arte, ó por no tener ni hallar otro ramo de literatura que tratar; lo cierto es, que se puso á comentar á *Hypócrates*, como lo hubiera hecho á *Platon*, *Xenofonte*, *Aristóteles*, ó qualquiera autor griego, si no le hubiesen precedido otros. *Phedro*, en la composicion de sus fábulas, género de poesía hasta entonces no tocado de los latinos, tuvo por mas honroso y conveniente no usar de otro estudio y harmonía, que de un estilo puro, claro y natural, como lo vemos en sus obras. Esta franqueza y elegancia natural estaba tan olvidada entonces que apenas pudo *Phedro* ser conocido; y extraño que *Séneca*, persona sin duda erudita, insinúe, ó dé á entender no haber tenido jamas noticia de él, ó de haberse olvidado (1). Ultimamente los literatos de aquel tiempo enfadados de

(1) Non audes te usque eo perducere, ut

las cosas simples y naturales no pensaban sino en lo figurado, en lo sentencioso, en lo hinchado, y en una palabra en la agradable afectacion y falacia.

XII.

Renovacion de la Literatura Griega y Latina baxo el Imperio de Trajano, y los Antoninos.

Pero ó sea que el extremo del vicio produxese la enmienda y mejora, ó que la interrupcion de las letras, causada por la tiranía de *Neron*, y de las guerras civiles de sus sucesores, sirviese de ocasion para volver á coger el hilo de mejor modo, lo que vemos es que el siglo de *Trajano* volvió á brotar unos escritores de notable juicio y prudente modo de pensar. Se habia empezado ya á estudiar en tiempo de *Vespasiano*, favorecedor igual á doctos y á impostores; y fué continuando sin mu-

fabella, Æsopeoslogos, *intentatum romanis ingeniis opus* solita tibi venustate connectas. Seneca de consol. ad Polyb. cap. 27.

cha celebridad por los de *Tito* y *Domiciano*, de quienes fué muy favorecido y amado *Quintiliano*, restaurador entonces del buen gusto, é inmortal maestro de los maestros, hasta que llegó á tomar aquel esplendor tan grande, que tuvo en tiempo de *Trajano*, cólega y sucesor de *Nerva.* El método de escribir, bien que no en todo digno del siglo Ciceroniano, recobró no obstante algun vigor y solidez. Los honores que concedió *Trajano* á *Tácito*, *Plinio*, *Plutarco* y *Dion Chrisóstomo*, y el poco caso que hizo de *Juvenal* y *Marcial*, autores mas bien ingeniosos y brillantes que juiciosos y útiles, dan á entender qual fuese el sólido carácter y sincero espiritu de la literatura que prevalecia baxo la proteccion de aquel gran Príncipe. Y aunque del siglo de *Trajano* y de los *Antoninos* no tenemos poetas insignes, ni oradores sobresalientes que comparar con *Ciceron* y *Demóstenes*, ni con *Asinio*, *Polion*, *Lisias*, ú otros semejantes, por haberse disminuido el fecundo caudal de poesía, y porque la naturaleza del gobierno habia disipado aquellas ocasiones que fomentaban una ruido-

sa eloqüencia, tenemos ciertamente aquella clase de obras que pueden estudiarse y escribirse con utilidad en todos siglos: dexando á parte la surperstición ó impiedad en que cayeron muchos de aquellos escritores como gentiles, se descubre con todo eso en sus escritos un espíritu filosófico, y una extension de erudicion y delicado juicio, que son las principales prendas de la doctrina humana. Los Anales é Historia de *Tácito*, los libros de *Quintiliano*, las Vidas y Opúsculos de *Plutarco*, los Diálogos y otras obras de *Luciano*, las Cartas de *Plinio*, los libros de *Ateneo*, de *Aulo Gelio*, de *Pausanias*, las historias de *Dion Casio*, y las obras, bien que por la mayor parte incompletas, de *Longino*, nos dan de esto una clarísima y constantante prueba. Y si estos mismos autores se lamentan tal vez, y llaman á juicio á muchos autores incontinentes sus contemporáneos; esta desgracia no fué solo de aquellos tiempos, sino comun al siglo de oro de *Atenas*, de *Roma*, y de todos los lugares y tiempos en que mas han florecido las letras: las quales no pueden de ningun modo ser ilustra-

das de nobles y elevados ingenios, si al mismo tiempo no las envilece y desfigura una multitud de celebros huecos, incapaces de valor, ni de espíritu para salir del cieno.

Hasta aquí he hablado de aquella ciencia, que propiamente llamamos literatura; y aunque esta floreció mucho en los reynados de *Trajano* y de los *Antoninos*, no por eso fué la única que ha hecho memorable aquel siglo en la república literaria. Es cierto que las experiencias y descubrimientos modernos han desacreditado á todo escritor fisico de la antigüedad, pero con todo eso vemos que algunos insignes Médicos modernos alaban mucho á *Galeno* (1) contemporáneo de los escritores referidos; el qual si en alguna parte no igualó en solidez y utilidad á *Hypócrates*, le excedió ciertamente en el método de tratar esta arte, y en la multitud de libros, sin otros muchos descubrimientos útiles que añadió. Y el Señor de *Buffon* (2) no cesa de

(1) Boerhav. y Haller in meth. stud. med.

(2) Maniere de traiter l'histoire naturelle pag. 64.

anteponer la história natural de *Plinio* á la mayor parte de las obras modernas que han salido á luz en este género.

Sobre todo son dignos de inmortal gloria aquellos tiempos por haber escrito lo mas selecto de la jurisprudencia que tenemos.

XIII.

Siglo de oro de los Jurisconsultos, y ventajas de sus escritos.

Aquella, que nació quando la equidad y razon natural se engendró en el hombre, no habia hecho los progresos que su índole natural pedia. Es cierto que los antiguos pueblos y sociedades han tenido, al parecer, en mayor honor la jurisprudencia, como que su objeto se dirigia mas bien á establecer leyes de buen gobierno en las repúblicas, que á pleytear y sentenciar en los tribunales. Pero como las leyes no fueron siempre conformes á la equidad, y sus legisladores se habian parado mas en las máxîmas y determinaciones generales, que en las resoluciones de controversias específicas de derecho, de cuyas

decisiones depende la quietud y seguridad de los miembros de la república, como el único vínculo de la sociedad civil, y el único fin que se debe proponer toda autoridad legítima, no faltó así en Atenas y demas ciudades de Grecia, como en las demas naciones remotas del Oriente, un consentimiento comun de equidad que reconociese la razon y el daño que podian suscitarse en las disputas que ocurriesen. No tenemos con que probar, á excepcion del grito general de los hombres, que el *Areopago* de Atenas usase de un particular y sutil exâmen del derecho, y si aquel respetable Consejo, que adquirió el gran nombre que conserva, ha sido mas bien por su severidad é integridad, que por su perspicacia y doctrina. Roma fué quien ha hecho noble y amplia la jurisprudencia, aplicándola á los casos particulares, despues de haber recogido de los Griegos los primeros elementos. Las familias mas nobles y principales hacian de ella pública profesion para asistir á los litigantes en los tribunales, y aconsejarlos en sus contratos. No obstante esto el uso de sustantanciar las

causas en el foro con energía, eloqüencia y movimiento de pasiones hacia muchas veces inútil la razon, y disminuia el mérito y estimacion de los jurisconsultos estériles y pusilánimes en las fórmulas legales (1): además de que las sediciones de la Curia, y la diversidad de los edictos pretorios hacian en algun modo tumultuaria la jurisprudencia. Los primeros Césares, deseosos de establecer su monarquía, quienes en una parte, quienes en otra, buscaron el modo de acomodar las leyes á la nueva forma de gobierno, dispensando para esto honores, beneficios y dignidades á los jurisconsultos para que les sirviesen de ayuda y consejo. *Augusto*, *Vespasiano* y *Adriano* fueron los principales que hicieron notables mutaciones en el derecho civil: y finalmente los *Antoninos* fueron los que tuvieron la gloria de tener la jurisprudencia mas arreglada, ordenada é ilustrada que habia habido.

No puedo omitir que, prescindiendo

(1) Vid. Dion. Cass. lib. 36. hist. juris civ. lib. 1. c. 3. §. 68.

del lenguage de las leyes hechas, renovadas ó reformadas por los Emperadores citados, los jurisconsultos de aquel siglo fueron los mejores escritores latinos que se conocieron desde la edad de *Ciceron*. Por lo que ningun autor de los siglos corrompidos se puede hallar que tanto se asemeje á los del siglo de oro, como los jurisconsultos que florecieron ciento cincuenta años despues de *Ciceron*, pues se acercan á la elegancia y propiedad de aquellos que escribieron en la edad de *Augusto*, como se puede conocer confrontando con las leyes del Digesto algunos trozos de las obras de *Ciceron*, cuyo estilo es puramente legal, y algunos fragmentos que nos ha conservado *Aulo Gelio*.

Esto no debe parecer extraño, ni digno de admiracion, antes sí muy conforme á lo que nos proponemos aclarar en este Discurso, esto es, que el modo de escribir será tanto mejor, quanto menos afectada sea la elegancia y menos buscados los adornos y sutilezas, con locuciones figuradas y juguetes de ingenios; y por otro lado ser muy fácil caer en

estas aparentes bellezas, especialmente quando aquel género de literatura se halla reducido ya á tal qual forma y perfeccion. Esto supuesto, es preciso traer á la memoria, que aunque muchos siglos antes de la ruina de la república se cultivase el derecho civil con esta moderacion, con todo rara vez se veia escribir cosa alguna; y las determinaciones ó respuestas que daban los jurisconsultos, eran de viva voz, y á modo de privado y familiar consejo. Los primeros que empezaron á escribir comentarios, como *Muzio Scevola* y *Aquilio Galo* no hicieron mas que poner en un registro las respuestas que en ciertos casos habian dado á sus clientes (1). Es verdad que *Servio Sulpicio*, contemporáneo de *Ciceron*, compuso algunos libros, en los que recogió gran parte de las respuestas que habian dexado escritas sus maestros; pero estos libros, ó por toscos, ó por mal digeridos, ó por estar llenos de formulas del *Derecho antiguo*, no obtuvieron la aprobacion de *Ci-*

(1) Vid. Heinec. hist. juris civ. lib. 1. c. 5. §. 135. seq.

ceron, quien expresamente se burla de estas fórmulas legales, y se queja del desórden en que estaba la jurisprudencia en su tiempo, por lo que escribió de intento un libro para reducir á arte el *Derecho Civil* (1). Tampoco se duda que *Labeon Antisteo*, *Ateyo Capiton*, *Alfeno Varo*, *Trebacio Testa*, y *Tuberon*, discípulos de *Sulpicio*, y que vivieron en tiempo de *Augusto*, *Masurio Sabino* en el de *Tiberio*, *Sempronio Próculo* y *Casio Longino* en el de *Claudio*, escribieron considerables libros en esta ciencia; pero ó fuese por la dureza del primitivo *Derecho*, ó por las determinaciones de los Emperadores nuevamente publicadas con el fin de variar en mucha parte el sistema de las leyes, moderándolas segun el espíritu del gobierno monárquico nuevamente establecido, los jurisconsultos que florecieron en el siglo de los *Antoninos* hallaron nuevo y dilatado campo en que trabajar; que no fué poca fortuna para ellos, porque por una parte se instruyeron en la propiedad y elegancia de la lengua latina por la lec-

(1) Gel. lib. 1. cap. 22.

tura de los antiguos jurisconsultos, y con el estudio de las antigüedades romanas; y por otra se llenaron de la gravedad é importancia de la materia, desviándoles de los frívolos adornos y supérfluos entretenimientos, de modo que hallaron la favorable conyuntura de dexar sus obras en un estilo latino conciso, purgado, noble y claro, quando le tenian ya desfigurado mas de un siglo hacia los retóricos, poetas y otros escritores. Tan cierto es esto, que qualquiera escritor que tenga bien preparada la materia que intenta tratar, y libremente posea la lengua en que ha de escribir, tanto mejor, y con tan distinta recomendacion produce sus obras, quanto menos las cargue y hermosee con peregrinas expresiones y alambicados conceptos. A esto se puede añadir, que el haber aquellos explicado é interpretado las leyes con el oportuno respeto al nuevo gobierno, y constituciones imperiales, ha hecho que sus libros tuviesen mayor uso del que tenian los de los antiguos. De lo que se puede inferir el motivo por que *Triboniano* en la recopilacion del *Digesto* ha preferido

estos últimos jurisconsultos á los que habian escrito en el siglo Ciceroniano.

Pero quanto mas aplauso merecieron de la posteridad aquellos jurisconsultos del segundo siglo, por haber empleado su filosofia en qüestiones útiles y tratados proporcionados para fixar las reglas de las acciones civiles, y arreglar los dos móviles del mundo moral, lo *tuyo* y lo *mio*, esto es, la propiedad de las cosas; tanto menos mérito han tenido aquellos filósofos, sus contemporáneos ó poco distantes, como *Apuleyo*, *Plotino*, *Porfirio* y *Yamblico*, que no hicieron mas que reproducir las doctrinas de los antiguos, y multiplicar inútiles sutilezas, sin poder imitar ni la sublimidad y magnificencia del estilo de *Platon*, ni la solidez y exâctitud de *Aristóteles*.

Los retóricos y poetas, que favorecidos del Emperador Juliano restauraron las letras abatidas y menospreciadas, como *Libanio* y *Ausonio*, pueden ponerse en paralelo con los poetas y oradores antiguos, á lo menos en aquella parte en que *Yamblico* y *Porfirio* se asemejan á *Platon* y *Aristóteles*.

XIV.

Siglo de oro de la Literatura Christiana.

Es cierto que *Libanio*, maestro de *S. Basilio* y de *S. Juan Chrisóstomo*, y los filósofos gentiles que entonces vivian y escribian, contribuyeron no poco al adelantamiento que tuvo poco despues la literatura christiana, por los varios arbitrios que han empleado aquellos Santos Doctores para excitar el estudio y facilitar la escritura. De modo, que en el siglo en que los ingenios tienen algun estímulo, qualquiera nuevo género de doctrina ó nace, ó crece, ó se perfecciona.

La edad de *Teodosio* fué la mas fecunda en escritores eclesiásticos, bien que tampoco faltaron humanistas, como lo fueron *Claudiano* y *Macrobio*. Por tanto, quando fué preciso confutar los errores de los *Arianos*, *Nestorianos*, *Pelagianos*, y otros hereges del siglo IV, y que por la paz y proteccion que en aquellos tiempos concedieron los Emperadores á la Iglesia, se pudo con mayor seguridad disputar y escribir de los santos misterios,

entonces fué quando se vieron salir á luz libros y conclusiones eruditas y exâctas de los sagrados dogmas, y tratados y discursos sobre todas las partes de la doctrina christiana: de manera que las obras que tenemos de aquellos insignes autores *Ambrosio*, *Agustin*, *Gerónimo*, *Gregorio Nazianzeno*, *Basilio* y *Chrisóstomo* se han mirado y mirarán siempre como venerables maestros de la religion christiana, y por la misma razon con que dexamos probado que los jurisconsultos del siglo de *Trajano* obtuvieron el primer lugar entre los literatos de su tiempo, y que excediendo á los antiguos se han hecho maestros de la posteridad legal; podemos ahora añadir que los escritores eclesiásticos del siglo Teodosiano, no solamente por lo esencial de las materias teológicas que han tratado merecen tan alta estimacion y autoridad, sino que por respecto aun al estilo fueron de los mas elegantes y nobles escritores griegos y latinos que entonces florecieron; de manera que son los mejores originales que tenemos ó debemos seguir en semejantes materias.

XV.

Siglos bárbaros. Escolásticos. Causas de la ignorancia universal. Escasez de libros.

La invasion de los bárbaros que arrancó de raiz el Imperio Romano Occidental, y reprimió el de Oriente, fué la que arruinó las artes y las ciencias, las que poco despues restauró Carlo Magno; pero quedaron tan atrás las ciencias humanas de aquel grado y esplendor que tuvieron, no diré al tiempo de *Augusto*, sino al de *Trajano* y los *Antoninos*, que ni aun la ciencia eclesiástica se pudo arrimar á la que en los siglos IV. y V. se habia practicado; y mucho menos el estudio de los ritos y ceremonias que llamamos *Liturgia*.

Entraron los Arabes en España cargados de tantas sutilezas y disparates que echaron á perder las artes y las ciencias en Europa; pero tambien es cierto que introduxeron algunas noticias y conocimientos que fueron muy útiles en los siglos posteriores al progreso principalmente de las Matemáticas. La numeracion tan có-

moda y tan universal por medio de las cifras que todavía llamamos Arabes, la traxeron ellos; y el álgebra, bien que no sea invencion suya, sino del Griego *Diofanto*, se cree sin embargo con fundamento que los Arabes la han restaurado y mejorado. Pero los Europeos poco se aprovecharon por entonces de estos estudios que los Arabes introduxeron ó renovaron en el Occidente. Las infinitas especulaciones y los inmensos comentarios sobre la Filosofia de Aristóteles tan abatida y despreciada en estos últimos tiempos mas instruidos y cultos, hacian en aquellos siglos de barbarie la mayor ostentacion y vanidad de los literatos. Divulgada la fama de los doctores árabes, y esparcidos sus libros y errores por toda Europa, empezó aquella especie de Teología que llamaron *Escolástica*.

Los primeros teólogos christianos se habian contentado con escribir aquellas materias de religion proporcionadas á la necesidad que habia de convencer los errores de los paganos y hereges; y se pasaron muchos siglos primero que ningun eclesiástico empezase á formar tra-

tado general de todas las partes de la Teología; puede ser que una de las razones de este atraso haya sido porque los Obispos y Pastores, que eran casi como los únicos maestros de la doctrina christiana, no tenian tiempo para reducir á cierto órden, degerir é ilustrar todas sus partes, y aun prevenir y explicar todas las dificultades reales y posibles. Despues de la institucion de Universidades fué quando empezó el oficio de Doctores comunmente á separarse del cuidado pastoral, y exercitados así en las escuelas, de donde les vino el nombre de escolásticos, formaron aquellos vastos tratados de toda la ciencia teológica. Algunos no hay duda que han empleado el tiempo con mucha utilidad, pues además de haber combatido los errores que corrian en sus respectivos tiempos, nos han dexado discursos muy apreciables y llenos de excelente doctrina y erudicion: los primeros en este género fueron *San Anselmo* y *Pedro Lombardo*, y despues *S. Buenaventura* y *Santo Thomás*, autor tan célebre, como de merecida memoria. Pero aun en este género de doctrina se ha

advertido por experiencia haber amontonado tanto, que han salido de lo preciso. El increible número de Doctores que se han dedicado á comentar primero á *Pedro Lombardo*, y despues á *Santo Thomás*, y las diferentes opiniones en que se dividieron las escuelas, desfiguraron tanto aquella sagrada facultad, que todos los escritores aun antes del restablecimiento general de las letras demostraron mayor discernimiento, y mejor gusto por haber concordemente todos reprobado el excesivo abuso de las sutilezas y de la metafisica insufrible que se habia introducido en los libros teológicos, como lo probaron *Nicolás Clemangio*, *Luis Vives* y *Erasmo*.

Con todo eso no debemos culpar tanto el trabajo y discernimiento de aquellos escritores, quanto la miserable condicion de aquellos tiempos que casi quitaba enteramente á los literatos todo medio de poder hacer otros progresos mas felices: pues por mas ingenio é imaginacion que tenga el hombre, será siempre pobre é infecundo, si no halla libros con que aumentar su caudal: y quanto mas

su mente dicte y su mano escriba, tanto mas vano y pueríl será su empeño, que es lo que sucede principalmente á aquellas ciencias que no se pueden tratar sin el conocimiento de las cosas pasadas, cuya noticia solo se adquiere por una diligente lectura de los libros antiguos. Supuesto esto, para conocer la causa de la ignorancia universal de la multitud, de la barbarie y esterilidad de aquellos que hacian profesion de literatos, como los clérigos y monges, que eran tal vez los únicos sábios de aquella edad, conviene traer á la memoria la increible escasez de libros que habiá en casi toda la Europa.

Los Godos, Vándalos, Longobardos, y todos aquellos pueblos septentrionales que desde el siglo V. los unos, y despues los otros, ocuparon ya la Italia, ya las Galias, ya la España, además de no haber dexado intacta ninguna parte de todo aquello que en otro tiempo formaba la grandeza y magestad romana, fueron la causa y ruina especialmente de las librerías, que en los siglos cultos se habian formado en las casas de los ricos y

poderosos, ó en las Iglesias y Monasterios. Como aquellos ignoraban la lengua latina y la griega, ó tal vez envidiando aun esta gloria á los pueblos vencidos, si no quemaron de propósito los libros, á lo menos es constante que ningun cuidado pusieron en conservarlos. A la mitad del siglo VII. apenas se hallaba un libro en muchas provincias, y solo en la biblioteca pontificia habian quedado los exemplares precisos para uso propio (1), como aparece de la respuesta que *S. Martin* Papa dió á *S. Amando*, Obispo de Mastric en Alemania, que pedia algunos.

Lupo, Abate de Fervieres en el Gatines de Francia, para tener un exemplar de los libros de *Oratore* de *Ciceron*, los doce de *Quintiliano*, y algunos otros, tuvo que recurrir y suplicar por medio de dos monges suyos al Papa *Benedicto III.* para que se los concediese (2).

Ulberto, Abad de Gemblous, habiendo

(1) Vid. Tom. 15. Concil. pag. 285. edic. Par. 1644.

(2) Lup. Epist. apud Baron. ad an. 656. n. 8, 9, 10.

juntado con increible diligencia y gastos exôrbitantes cien volúmenes de escritores sagrados, y cincuenta de los profanos, pensaba haber formado una gran librería (1). En España al tiempo de *S. Genadio* de *Astorga* á principios del siglo X. eran tan raros los libros, que muchos Monasterios se servian de unos mismos exemplares, como de la Biblia entera, de los Morales sobre *Job*, de las Cartas de *S. Gerónimo*, de ciertos volúmenes de reglas, de oficios y de etimologías (2): y para mayor ruina y destruccion de los pocos libros que habian quedado en algunos parages, se añadia que los clérigos y monges, no teniendo pergamino para copiar los libros propios al uso del oficio eclesiástico, se servian de aquellos que podian encontrar, cuyo lenguage ó utilidad no entendian, y raspando la antigua escritura, escribian Salmos, Antífonas, ú otras deprecaciones sagradas: y me acuerdo haber yo mismo observado esto en uno de aquellos Antifonarios antiguos de per-

(1) Fleury, Hist. Ecl. lib. 58. c. 52.
(2) Fleury, Hist. Ecl. lib. 54. c. 54.

gamino, donde se conocian todavía las ruinas de la escritura antigua.

En tal necesidad de libros, el que podia recoger algunos textos sobre qualquiera materia, se hacia inmediatamente un célebre escritor; de manera que aquella obra que hoy seria una produccion bien necia, era entonces recomendable y necesaria; por cuya razon los poseedores de algunos libros, zelosos de su conservacion, aunque por la mayor parte no los conociesen ó no los entendiesen, apenas permitian á ninguno leerlos ó copiarlos, y de miedo de que no los robasen los ataban con cadenas en las librerías.

Por este medio se hicieron tan célebres *Pedro Lombardo* y *Graciano*, juntando el uno las sentencias de los Santos Padres para regla de la Teología, y el otro los cánones para uso del Foro: *Bucardo*, Obispo de Vormes, amigo y arbitrario disponedor de la librería de *Ulberto*, no pudo haber elegido mejor medio de conseguir fama inmortal que el de haber hecho la coleccion que hizo de los Cánones; *Vicente Belovacense*, preceptor y bibliotecario de San Luis, Rey de Francia,

fué hombre famoso por aquella obra que compuso, intitulada el *Espejo*, donde copió lo que quiso de los libros que su amo pudo recoger con tanta solicitud en su palacio (1).

No hay que extrañar que los escolásticos, ó sean los cultos (2) del siglo XIII. y XIV. hayan sido tan fecundos en especulaciones y opiniones, y tan faltos de erudicion, como quienes no conocian mas obras antiguas que las de *Graciano*, las del *Maestro de las Sentencias*, y tal qual libro de *Aristóteles* que habian traido los Arabes. Es de advertir que por este defecto de libros el estado y sistema de los estudios, y aun el cultivo de uno ú otro género de doctrina, dependian las mas veces de alguna felíz casualidad. La doctrina y método de *Aristóteles*, que tanto ruido han causado, y tanta confusion y variedad han introducido en la facultad

(1) Vid. Echard. Bibliot. Domin. tom. 1. pag. 212, 213. edic. Par. 1719.

(2) Véase la carta de Don Francisco de Quevedo Villegas, escrita al Conde Duque, que está por cabeza de las poesías del Maestro Leon, edic. de Valenc.

teológica, han empezado por la inaveriguable introduccion de sus libros en Francia. En cuyo tiempo muchas escuelas leian la Dialéctica de *S. Agustin*, mas bien por no tener la de *Aristóteles*, que por deliberada eleccion. Pocos años despues del hallazgo casual del cuerpo del Derecho Civil en las ruinas de Amalfis (*) se empezó con fervor el estudio legal, pero con poco éxîto por la barbarie universal que infestaba aquellos siglos, por la infinidad de comentos y glosas, y por la muy poca ilustracion de los Doctores. El mismo *Dante* en su Comedia, que sirvió de fundamento á la poesía y literatura italiana, parece tener por gran fortuna el haber hallado la Eneida de Virgilio, que le enseñó á ser poeta (1), y tal vez podrá ser que la misma lengua vulgar,

(*) Fué saqueada esta Ciudad del Reyno de Nápoles por los Pisanos en 1135, quienes hallaron las Pandectas, llamadas Pisanas, y despues Florentinas. Dic. Geogr.

(1) Vagliami il lungo studio e il grade amore,
che m'ho fatto cercar lo tuo volume.
inf. c. 1.

tan adelantada como la tenemos hoy dia, deba su establecimiento mas bien á la fortuna que al consejo determinado de los hombres, ó á la natural alteracion de las cosas.

XVI.

Orígen de la Literatura Italiana.

No pretendo disputar si nuestra lengua italiana es parto de la mera corrupcion de la antigua lengua latina, ó de una mezcla y confusion de ella con la de los bárbaros que han venido á derribar el imperio romano. Sea lo que fuere, mi intento es el demostrar solamente que de qualquiera principio que esta viniese, se cultivó, se trabajó y llegó á la perfeccion que tiene en el dia por una singular fortuna, y no por determinada resolucion de los hombres. Las diferentes repúblicas y reynos que se conocian en Italia no daban esperanza de que se acordasen jamas de escoger uno de los diversos dialectos ó idiomas para uso comun de todas ellas; especialmente quando habia la costumbre de extender los instru-

mentos y demas actos públicos en lengua latina, en cuyo idioma, bien ó mal dispuesto, y peor entendido, se enseñaban tambien las ciencias. Ninguno podia tener la esperanza de que sus escritos en lengua vulgar llegasen á manos de los hombres de las diversas provincias de Italia y pasar á la posteridad. Pues aunque *Bruneto* fué latino, y haya sido, como dice *Juan Villani* (1) ,, el primer maes-
,, tro que empezó á desbastar la rudeza
,, de los Florentinos, y hacerlos cultos y
,, capaces de razon " no quiso para escribir su obra del Tesoro valerse de su lengua nativa, y lo hizo de la del romance ó lengua provenzal, que era la que en aquel tiempo se tenia por mas culta y noble que la italiana.

Dante, su discípulo, pero mejor escritor, habia intentado escribir su poema en verso latino, como escribió la obra de la *Monarquía*; pero como queria que tambien los legos le entendiesen, que sonaba entonces esta palabra, lo mismo que hoy suena la de idiota ó ignorante, y á quie-

(1) Hist. de Florenc. lib. 8. c. 10.

nes queria insinuar sus sátiras y máxîmas de política esparcidas en su poema; tomó el partido de escribirla en rima vulgar (1) : los demas autores mas antiguos ó contemporáneos suyos , como fué poco lo que han escrito, lo hicieron en latin; y tales quales cositas que nos han dexado en vulgar , y se citan en el Vocabulario, las escribieron para el uso de algunos pocos paisanos suyos, ó para uso propio , como traducciones , florilegios , instrumentos , sermones, &c. de cuyas obras por la mayor parte algunas muy tarde y con mucho trabajo, y otras ni tarde ni temprano, han merecido salir á luz. Es verdad que *Fray Jacobo Pasavanti* , gran maestro de Teología en aquellos tiempos, nos dexó en lengua vulgar su *Espejo de la verdadera penitencia*; pero es de advertir que el *Pasavanti* le escribió primero en latin, y despues traduxo una parte en vulgar para uso de los iliteratos, á instancia de algunos devotos suyos (2). Qual-

(1) Benvenuto da Imola Coment. sobre el infierno, c. I. y Boc. en la Vida de Dante.

(2) V. Passav. Espej. de la verdadera penitencia, pag. 95, y 203. edic. de Milan.

quiera que observe las Crónicas del *Villani* hallará bastantes indicios de que se han escrito para uso solamente de los Florentinos, esto es, para conservar la memoria de los hechos de la república, como la conservaban los Anales antiguos de Roma: por lo que no hay que maravillarse de que se hayan escrito en vulgar. En aquel tiempo escribió en latin el *Petrarca* todas sus obras, de las que esperaba un grande crédito. El Cancionero es una coleccion, como todos saben, de poemitas hechos para su dama, ó para leerlos á sus amigos y conocidos; y quando para esto no tuviéramos otra prueba, aquel soneto que empieza *S'io avessi pensato, che si care* lo demostraria suficientemente. *Boccacio* escribió en latin la erudíta obra de la Genealogía de los Dioses, y en vulgar el *Ameto*, *Filocolo* y *Fiameta*, pero con estilo tan hinchado y entretexido, que hizo dudar hubiese escrito estas obras vulgares con ánimo de adquirir alguna estimacion, si no las hubiera hermoseado con fábulas, con un grande aparato poético en las expresiones, y con un exquisito giro de construccion. Las novelas que com-

puso para entretenimiento de mugeres, y en cuyos romances estaba muy versado, no quiso colocarlas en el número de obras literarias, como él mismo lo protesta en el proemio de la quarta jornada.

Algo mas me detengo en este particular, porque me parece que al mismo tiempo que en Italia empezaban á moverse las letras, retardaban sus progresos y eloqüencia vulgar aquellos mismos que despues se hallaron ser los primeros promovedores de ellas. Sin embargo de que el *Petrarca*, por exemplo, escribió en toscano, con eloqüencia igual al Cancionero, el poema del Africa, con las églogas y prosas que dictó en latin, es de creer que mucho antes, ó á lo menos en el siglo XVI. hubiera llegado á perfeccion la literatura italiana; pero no, fué lo contrario de lo que esperaban los mismos autores, y solas tres obras de sátira, galantería y amores produxeron el establecimiento de un lenguage ahora tan vasto y tan comun; y ellas solas han hecho inmortales los autores que inútilmente; por lo que ahora vemos, se han mortificado por adquirir nombre en lo que han

escrito en latin. La felíz imaginacion de *Dante* en las tres partes de su poema, y la elegancia del estilo, que ahora tiene algo de rancio; pero segun el dictamen de *Villani* (1) y *Bocaccio* (2) era en aquel tiempo el estilo mas fecundo y culto que se habia visto hasta entonces en ningun escrito vulgar, induxo á los Toscanos á poner mayor cuidado en su idioma, y á los demas Italianos á estimarle y aprenderle. No debe formarse juicio del suceso que entonces tuvo la comedia de *Dante*, por lo que ahora parece á muchos de nuestra era: aquel ayre triste y melancólico que respira en toda ella, y aun el mismo intento de poner casi en teatro el Infierno y el Purgatorio, lo que á nuestros delicados críticos parece tan extraño é impropio á la naturaleza de la poesía, era entonces justamente lo mejor segun las circunstancias y genio del siglo de *Dante*. Ni las proezas, ni los amores de los Paladinos y Caballeros errantes y de la triste figura, argumento y ocupacion

(1) G. Villani, l. 9. c. 134.
(2) Bocacc. Vid. de Dante.

tan triste de los poetas del 500, hubieran agradecido tanto á los Italianos de entonces, ocupados en las guerras civiles, en las rabiosas é intestinas disensiones *Güelfas*, *Gebelinas*, *Blancas* y *Negras*, y rodeados por todas partes de una supersticiosa parcialidad é inclinacion á uno ú otro partido. El vulgo corria entonces tras de estas portentosas burlas con mas desórden de lo que hoy dia lo hacen algunos curiosos de qualquiera clase de gazetas. Un notable suceso de aquellos tiempos, que nos refiere *Juan Villani* (1), nos presentará claramente el genio dominante de aquella era. En el año de 1304, quando estaba por Legado en Florencia el Cardenal de *Pratto*, entre los nuevos y varios juegos que se hicieron en señal de público regocijo, hubo uno que hizo el Barrio de San Priano; publicó este ante todas cosas por edictos, que el que quisiese saber novedades del otro mundo asistiese el primero de Mayo en las riveras del rio Arno. En aquel dia ordenaron sobre barcos una especie de palco, sobre

(1) Hist. de Florencia lib. 8. c. 70.

el qual figuraron el Infierno con fuegos, penas, martirios, con hombres transformados en demonios, y otros en figura de almas desnudas, puestas en diversos géneros de tormentos. El nuevo divertimiento atraxo mucha gente de la ciudad y sus inmediaciones; y últimamente la fiesta se acabó, el puente se rompió y se anegó mucha gente en el Arno. Es muy probable que este espectáculo suministrase á *Dante* la ocasion de escribir su comedia del Infierno, como es notorio que tres siglos despues una comedia del *Andreino* hizo concebir al célebre poeta *Milton*, Inglés (1), viajando por la Italia, y viéndola representar en Milán la primera idea de su Paraíso perdido; en cuya comedia se figuraba la caida de *Adan*, y se introduccian por actores Dios Padre, los Angeles, los Diablos, la Serpiente, la Muerte, y los siete Pecados mortales.

Además de esto, otro caso particular que refiere el *Bocaccio* (2) nos confirma

(1) Addisson en la Vida de Milton: y Voltaire, Ensayo sobre la poesía epic. cap. últim.

(2) Vida de Dante.

mas la clase de credulidad vulgar que habia en estas novedades del otro mundo, y al mismo tiempo la prontitud con que se esparció por toda Italia el poema de *Dante*. Quando este poeta, desterrado de Florencia, pasó á vivir en Verona, sucedió que al tiempo de pasar por delante de una puerta donde estaban varias mugeres, dixo una á las demas: „Mirad „el que va al infierno, y vuelve quan„do quiere á contarnos las novedades de „lo que pasa allá baxo:" á lo que respondió una de ellas: „dices bien: „¿No „ves qué barba tiene tan crespa, qué co„lor tan moreno por el calor y humo que „hay allá?" El poeta oyendo estas palabras, aunque dichas en voz baxa, no dexó de celebrar con su compañía el diálogo de las dos mugeres, y quedó muy contento por conocer que aquellas palabras las dictaba la pura creencia de las mugeres.

La curiosidad natural de saber el destino y comodidad que tuviesen en el otro mundo las personas recien muertas, conocidas y de dignidad entonces, convidaba á todo el mundo á leer la comedia de

Dante, tomándola de memoria, y citando sus versos quando convenia; del mismo modo que en los escritos de los antiguos hallamos citados dichos familiares y alegadas sentencias, tomadas de los poetas, ó de la literatura de Homero, ó de las tragedias y comedias que se oian en los teatros. *Juan* y *Felipe Villani*, que rara ó ninguna vez, si la memoria no me engaña, citaron ó refirieron dicho de algun autor, con todo eso lo hicieron de los versos de *Dante* en lugares convenientes. He aquí la verdadera época y el primer favorable paso que dió la lengua vulgar.

Petrarca la añadió nueva gracia y variedad con sus nobles y amorosas rimas, que se hicieron lectura agradable y comun en su tiempo.

Bocaccio tentó el mismo camino; pero hallando que su vena era demasiado áspera y ruda para el verso, pensó un nuevo arbitrio de agradar. Insertó en sus obras todo aquello que juzgó podia estimular el gusto de la multitud, explicando en prosa su carácter. La imitacion continua; la expresion de costumbres y pa-

siones; las desavenencias, é intrigas amorosas y bizarras, á la verdad demasiado obscenas; y la sátira excesiva y licenciosa, forman el completo de su Decameron; estos gracejos con la censura de los hombres graves y severos ganaron el aplauso y agradecimiento de los demas. El remanente de los escritores vulgares de aquel tiempo, solo sirvieron para suministrar al Vocabulario las voces que no habian podido tocar los demas. Finalmente los tres autores referidos *Dante*, *Petrarca* y *Bocaccio* fueron los únicos que dieron movimiento al cultivo de la bella literatura y lengua vulgar, y por poco dexaron de vencer las competencias y dificultades que se encontraban para fixar en las provincias de Italia un dialecto que pasase por lengua comun.

XVII.

Literatura del 500, y renovacion universal de los buenos estudios.

No se verificó el deseado efecto tan de pronto; porque las graves dificultades y

discordias suscitadas, sobre el Pontificado, retardaron el progreso que hubieran podido hacer las letras. Pero á los cien años poco mas la beneficencia de los Duques de Toscana, y del Papa *Leon X*, despertó los ingenios al estudio de toda suerte de bellas letras. Los literatos griegos escapados de las ruinas de su patria, ocupada entonces por los Mulsumanes, encontraron favorable asilo y apoyo en las cortes de los Príncipes Italianos, y ayudaron no poco con su erudicion y libros que consigo traxeron al restablecimiento y cultura de las letras. Aunque en Constantinopla los estudios sagrados y profanos padecieron una persecucion tirana de los Emperadores *Iconoclastas*, y *Leon Isaurico*, Príncipe ignorantísimo, y enemigo jurado de los doctos y de las ciencias, hizo quemar la célebre biblioteca imperial de aquella ciudad, que contenia cerca de treinta mil volúmenes, con todo eso se libertó de aquellas llamas un gran número de libros, que de tiempo en tiempo han ido saliendo á luz por la pluma de hombres grandes, que perpetuaron en el Oriente el espíritu literario. La len-

gua griega, bien que desmejorada en la boca del vulgo, y aun en los escritos de los sábios, no con la primera elegancia conservó sin embargo por mucho tiempo alguna mas pureza de la que guardó la latina en el Occidente. Qualquiera que sepa leer verá lo distante que estamos de hallar en *S. Buenaventura*, en *Santo Tomás* y en qualquier otro autor de aquella edad un estilo latino que pueda cotejarse al griego que tenemos en *Focio*, en *Eustaquio*, *Miguel Psello*, *Xifilino*, *Suidas*, y en la Princesa *Ana Comena*: y estos mismos escritores nos dan á conocer no solo la industria en el estudio que hubo en Grecia, sino la abundancia de libros que aun habia. Pues aquellos solos que leyó y recopiló *Focio*, exceden en seis ó siete veces las mayores bibliotecas que se han podido juntar en el Occidente: fuera de que en aquella misma época empezaron *Focio* y *Suidas* dos géneros de obras, que hoy se han hecho tan comunes, Bibliotecas y Diccionarios Históricos: obras que indican de ordinario, como los compendios de *Xifilino*, la decadencia de las letras, pero que se hacen como necesarias

al que arde en deseos de escribir, y no halla materia nueva en que entretenerse por la abundancia de libros de todas clases. Hasta el tiempo de *Carlo Magno* mucha parte de los libros y especialmente de los PP. Griegos se buscaban, y se hacian venir de Constantinopla; y es de creer que en tiempo de las Cruzadas, y del Señorío de los Príncipes Latinos en Grecia, alguno de ellos enviase ó traxese á su vuelta algun volumen. Pero la invasion de los Turcos á mediados del siglo XV, fué la que empeñó á los doctores y literatos griegos á buscar y encontrar pacífico asilo en Italia por medio de los libros que traxeron consigo, huyendo del exterminio de su fé.

Quando estos Griegos pasaron á Italia ya empezaban allí á florecer las letras, porque *Lorenzo Valla*, uno de los primeros y principales opositores á la barbarie comun, vivió y escribió antes de la toma de Constantinopla. De todos modos la ayuda que los Griegos dieron á los Italianos valió mucho para la promocion de los estudios, y no solo Italia, sino todas las demas naciones de Europa pro-

testaron siempre reconocer el restablecimiento de las letras en gran parte á *Juan Andres* y *Constantino Lascario*. Por entonces ponian los Italianos su mayor y mas general cuidado en escribir en latin fuese en prosa ó en verso. *Angel Poliziano*, y poco despues *Haminio*, *Fracastorio*, *Gerónimo Vida*, Obispo de Alba, y *Sannazaro* trabajaron mucho por asemejarse á *Virgilio*, á *Cátulo*, *Horacio* y *Tíbulo*; pero aunque llegaron bien cerca, y contribuyeron mucho para renovar el gusto del verdadero estilo latino, con todo eso solo sirven hoy de lectura á los maestros de escuela y algunas otras personas que deseen tener la misma gloria en la poesia latina : igual es la fortuna de las obras latinas del *Bembo*, del *Casa* y de *Manucio*; bien que este último, si hemos de decir la verdad, juntamente con el *Sigonio*, *Rodiginio*, *Panvinio*, *Antonio*, *Agustin* y los *Escalígeros*, sea poco ó mucho el aprecio que hayan merecido por la mas ó menos elegancia de su estilo latino, son todavía apreciables y utilísimos, porque con sus comentarios y tratados han allanado el camino para penetrar en los ar-

canos mas dificiles de la antigüedad sagrada y profana. La eloqüencia y lengua italiana deben principalmente su ser al *Ariosto* y al *Bembo*. Desde el *Petrarca* hasta el *Bembo* no se hallaba en Italia quien hubiese escrito en prosa ni en verso vulgar con alguna regularidad y elegancia, á excepcion de algunas pocas estancias del *Poliziano*. Finalmente *Pedro Bembo* fué el restaurador y promovedor (1).

Con igual oportunidad á la de *Homero* llegó el *Ariosto* á ocupar el hueco, á lo menos el mal poseido y cultivado campo; pues así como el poeta griego ha texido sus poemas con todo lo que le sugeria la teología y moral de entonces, y la historia verdadera ó falsa, así ni mas ni menos lo hizo el *Ariosto*, insertando en su *Furioso* los lugares comunes poéticos que recogió de los antiguos, y todo aquello que podian suministrarle la historia antigua y moderna, y los romances españoles y provenzales. Y aunque no haya contenido su vena dentro de aquellos límites que señalaron *Virgilio* y *Homero*,

(1) Casa, Vida de Pedro Bembo.

y que esté lleno de aquellos defectos que le han notado los críticos, con todo eso la variedad, la naturalidad de los caractéres, y la ilimitada fecundidad en todo género de estilo, le han hecho una fuente inagotable de sentímientos poéticos para todos en general, y de eloqüencia en particular para los Italianos, no menos que para los Griegos lo fué el grande *Homero*. La turba de todos los demas romanceros ó compositores de sonetos por poco dexan de quedar olvidados por la falta del gran cuidado que debieron poner en imitarlos en la mediañía de su ingenio y composiciones. Todavía se debe considerar que entre tanta multitud de poetas italianos de todo género, ninguno hay que se haya aplicado con estudio á aquel género didáctico é instructivo, que hizo tanto honor á *Horacio*, *Boileau* y *Pope*. Ciertamente que ni las sátiras del *Ariosto*, ni la cultura del *Alamanni* igualan al mérito de las obras que en semejante género tenemos escritas en otras lenguas: por lo que tal vez se debe acusar mas bien la qualidad de nuestro verso endecasílabo, que la falta de habilidad y de

ingenio en los escritores. Tenemos, es verdad, nuestro mérito por lo que respecta á la poesía pastoril en la *Arcadia* del *Sannazaro*; pero en la fábula conviene cedamos á *Fedro*, *La-Fontaine* y *Gay*.

La poesía dramática, tan superior á todas las demas especies así por el deleyte como por la utilidad, quedó muy atrás del grado de perfeccion que despues tuvo en Francia, sin embargo de que el *Ariosto*, y aun *Machîaveli* hubiesen casi á principios del siglo XIV. compuesto á imitacion de *Terencio* varias comedias; y que al mismo tiempo la *Sofonisba*, tragedia del *Trissino*, hubiese renovado la idea de las tragedias griegas.

Son muy pocos los escritores prosistas de aquel siglo, que fueron muchísimos, los que á la elegancia del estilo hayan añadido algun fondo de doctrina importante ó materia útil: los unos por haberse entretenido demasiado en las reglas gramaticales, y en una erudicion comun, ó en juguetes de amor, como fueron *Caro*, *Varchi* y *Firenzuola*; y los otros, por haberse internado en la crítica, cayeron en la debilidad de la sofistería y pasa-

tiempo: y algunos otros como *Segni* en lo afectado y vano. Los que, como *Picolomini*, han escrito de cosas instructivas y morales, fueron los que por desgracia se hallaron los menos elegantes y de peor elocucion.

El *Casa* fué el que con razon mereció los aplausos literarios principalmente por su elegantísimo *Galateo*, obra digna de andar á la par con la *Parenesi* de *Isócrates*, y con los oficios de *Ciceron*: sus oraciones, aunque muy superiores á las que tenemos de aquella edad, no tienen con todo eso aquel espíritu y energía que se encuentra en las de *Demóstenes* y *Ciceron*.

No se encontrará, á mi parecer, hoy dia ningun Príncipe ni Senado que quiera prestar su atencion á aquellas imágenes evidentemente retóricas que leemos en sus oraciones por la *Liga*; pero no hay que extrañar hubiese quedado muy atrás la eloqüencia civil, quando faltaban las ocasiones de exercitarla, por quanto los negocios importantes se trataban por la via de secretas negociaciones por cartas ó coloquios; y jamas se ofrecia coyuntura en que un orador debiese con lar-

go discurso persuadir á una corte ó á una pública asamblea á resolver qualquier negocio de estado; por cuyo motivo es muy probable que las oraciones del *Casa* fuesen escritas, como la *Miloniana* de *Ciceron*, con el único fin de exercitar la retórica, por lo que tal vez no tenemos monumento real ni efectivo de su eloqüencia, sino una carta escrita á nombre del Cardenal *Carraffa* al Duque de *Sousma*.

Lo que hay que admirar es que la eloqüencia sagrada, á quien jamas faltó ocasion de presentarse en público teatro, haya tenido tan poca fortuna en sus progresos.

Las pláticas de *Gerónimo Musso*, primer orador eloqüente en la apertura del Concilio de Trento, á excepcion de tal qual pasage de una felíz eloqüencia, no contienen mas de un pomposo sermonario cargado de frases, bien que tomadas de la Sagrada Escritura. Las del Cardenal *Seripando*, tan sublime teólogo, y las de *Gabriel Fiamma*, no son ni didácticas ni persuasivas. Los seis discursos ó pláticas del mismo *Fiamma* sobre la Anunciacion de la Vírgen, manifiestan mny bien de

qué carácter era el género del elogio y panegírico. Estos son los tres oradores sagrados que tenemos por mas insignes del siglo XVI, y como tales los propone el *Fontanini*. Pero no es cosa dificil averiguar los motivos particulares que han agoviado en aquel siglo literato la eloqüencia sagrada, que tiene tanta union con los estudios de las bellas letras. Los eclesiásticos de algunas luces literarias estaban por la mayor parte entretenidos en servicio y negocios de la corte, y eran muy pocos los Obispos de alguna reputacion literaria que residiesen en sus Iglesias, y mucho menos que exercitasen en ellas el oficio de la predicacion; y apenas se halla quien hubiese escrito de cosas sagradas. Los Cardenales *Bembo y Sadoleto*: los Obispos *Casa* y *Vida*, y el Cura Párroco *Caro*, en ninguna cosa menos se emplearon que en componer sermones. Este empleo estaba como por universal razon reservado á los religiosos mendicantes, y así era muy freqüente la figura de decir *Frayle* en vez de Predicador. Pero no puedo menos de decir (con permiso de tantos doctos é insignes literatos

religiosos, que en las últimas edades, especialmente despues de la institucion de las nuevas órdenes y reforma de las antiguas, florecieron y florecen todavía) que en los dos siglos anteriores se mostraba y se encomendaba como cosa rarísima y jamas vista un frayle que escribiese con tal qual espíritu de literatura y de buen gusto. Y añadiendo á esto que el estudio de los Santos Padres y de la Historia Eclesiástica, que deben constituir el nervio de la predicacion evangélica, era dificil é intrincado, no es maravilla, vuelvo á decir, que aquellos religiosos sacados de las espinosas y bárbaras especulaciones escolásticas se portasen tan mal en la práctica ó buen estilo, que debe ser claro, simple y popular, y en quanto se pueda, culto, significativo y sensible. Poco mejor es lo que tenemos en los historiadores de aquella era, y bien que *Machîavelo* y *Guichardini* hubiesen abierto el camino á los Italianos para tratar esta parte de la literatura, no hubo quien los siguiese con algun mérito hasta principios del siglo XVI. Por lo qual exâminando y leyendo con alguna atencion lo que los Italianos han es-

crito en el siglo XV. con tanto estrépito y vanidad literaria, se hallará que el menor cuidado de aquellos escritores parece le ponian en las doctrinas mas importantes, y en el justo y exâcto modo de tratarlas: y tal vez perdiendo de vista el verdadero fin, se empeñaban demasiado en unas averiguaciones que solo podian servir de guia á otros estudios. Por este medio se extendió y propagó fuera de Italia, y en las naciones ultramontanas el espíritu de las letras; casi ninguna hubo en Europa que no resucitase en aquel tiempo del letargo de la barbarie é ignorancia. *Rodulfo Agrícola* y *Melanton* en una parte de Alemania; *Erasmo* en los Paises Baxos; *Luis Vives* en Inglaterra; *Buchanan* en Escocia; *Budeo*, *Turnebo* y *Mureto* en Francia fueron los principales restauradores de los estudios: gran parte de estos literatos, y otros que les han sucedido, viajaron á Italia para instruirse y comunicar sus ideas con los Italianos. Algunos de estos que por motivos de religion se habian refugiado baxo la proteccion de Príncipes Protestantes han radicado respectivamente entre ellos la eru-

dicion y el buen gusto. El *Cardenal Ximenez* con su doctrina é industria la introduxo en España por medio de las recompensas que procuraba dar á los estudiosos. *Andres Goveano* hizo lo mismo en Portugal, llevando consigo insignes maestros del Colegio del *Cardenal Moine* en París.

No hay duda que en todos estos Paises se habrán recogido grandes frutos, producidos por todo género de bellas artes y ciencias. Las bibliotecas están llenísimas de obras eruditas que salieron á luz en estos dos siglos en varios Estados de Alemania y Paises Setentrionales, en la Flandes y España; pero yo me ciño de propósito á hablar únicamente de aquellas naciones en que se cultiva con mucho estudio su propia lengua vulgar, por cuyo medio se ha hecho la literatura mas comun y universal, y ha producido obras mas originales y comunes á todo género de lectores; pues dexamos dicho al principio que no puede haber verdadero gusto literario, donde no se escriban obras de todas clases en idioma vulgar, y que las entienda el pueblo.

XVIII.

Literatura del 600, y sus ventajas.

Veamos ahora las vicisitudes á que, despues del famoso siglo XV, estuvieron expuestas las letras en Italia, para pasar despues á discurrir de los progresos que han hecho en Francia y en Inglaterra. Conviene repetir muchas veces que las obras de literatura se consumen y debilitan por refinarlas demasiado, y que al paso que se aumenta el cultivo, va tambien faltando el campo. En el curso de cincuenta y mas años, en que los Italianos de toda clase y profesion, y casi de ambos sexôs se aplicaron con todo ánimo á la poesía latina é italiana, especialmente *lírica* y *épica*, se acabó el caudal de la Musa, ó á lo menos se sació la gente de leer tantos pensamientillos rimados, bien que vagos y pulidos. Esta generalidad hizo tentar otro camino y cambiar de estilo: los primeros que lo hicieron fueron felices; pero los que despues los han querido imitar se perdieron como en nuevo mundo que no conocian. *Taso* ordenó su

Jerusalen con mucha mas exâctitud, que el *Ariosto* su *Furioso*, ó que el *Boyardo* su *Orlando enamorado*: y bien que los críticos juiciosos hallen en el *Taso* todavía muchas intrigas amorosas, con todo es mucho menos licencioso que los otros dos. Sin embargo de su exâctitud, y de aquel refinamiento y artificiosa magestad que siempre sostuvo en igual grado, no por eso dexó de desterrar de una gran parte de Italia la simplicidad y natural elegancia: fué este poeta tan comunmente agradable, que no hubo persona que no le leyese y estudiase con preferencia á qualquier otro: y los mejores críticos de aquel siglo le elogiaron tanto que *Pablo Beni* le anteponia á *Homero* y á *Virgilio*; y *Bocalini* le coloca en el Parnaso, como Príncipe de los poetas, celebrando su *Jerusalen* „como el me„jor modelo de todas las reglas que pue„den darse para la mas exquisita poé„tica.“ No menos estimacion mereció entre los extrangeros, pues la mayor parte de ellos como *Tuano*, *Balsac*, *Tessier* y *Rapin* le han celebrado, bien que con mas discrecion que los otros, tanto que

el satírico Frances (1) no se atrevió á censurar la establecida reputacion y gloria del *Taso* : el *Gravina* (2), crítico no menos delicado que los otros, y de un ánimo pusilánime, no tuvo valor para aclarar su dictamen. Debemos tambien añadir el *Cabrera*, el qual, así como fué superior por su estilo enérgico y sublime á una multitud infinita de poetas medianos del siglo XV, así tambien fué la causa de que sus imitadores mezclasen en todas partes indiscretamente lo grande y sublime. Finalmente se han empeñado todos en imitar á *Cabrera*, *Guarini*, y particularmente al *Taso*, quien no solo con su poesía, sino con la prosa autorizó con su exemplo el abuso del estilo figurado y conceptuoso. Léase quando menos la oracion fúnebre que compuso por el Duque de Ferrara, y se hallará de pronto una muestra del estilo ridículo del siglo XVI. Es cierto que si los imitadores hubiesen caminado con mas moderacion, la corrupcion seria mas tolerable; pero es cosa fatal

(1) Boileau, Art. post. cant. 3.
(2) Grav. lib. 2. cap. 18.

que los mas de los que imitan á un autor que en alguna parte está defectuoso, tomen particularmente aquellos defectos por regla de su conducta; de manera, que por cada vez que el autor imitado se haya servido de alguna licencia, ó haya usado alguna figura arrogante, los discípulos se sirven diez. Esto mismo sucedió á los que al principio del siglo XVII quisieron imitar al *Taso* y á *Cabrera*. No termina aquí el perjuicio que causaron estos autores al verdadero estudio de las letras. La incauta prevencion y excesiva gloria con que los honraban los literatos, fué animando mas el error, con desprecio de las leyes del buen discernimiento, á buscar y estudiar los autores antiguos, no los mejores, sino aquellos que por su afectado estilo y siempre igual, ó por sus sutilezas y conceptos se asemejaban mas al gusto de los autores mencionados y al genio predominante. De este modo *Marcial* y *Lucano* ocupaban el puesto debido á *Cátulo* y *Virgilio*. Las sátiras de *Salvador Rosa* nos manifiestan claramente el cuidado que tenian de seguir mas bien el estilo declamatorio é hiper-

bólico de *Juvenal*, que el fino y delicado de *Horacio*, como habia hecho *Ariosto*. No dexó de cometer el mismo defecto nuestro *Tesauro* en las tragedias que compuso, en las quales hace ver el poco aprecio que hizo de los grandes ingenios de *Sófocles* y *Eurípides*, sin embargo de haber casi copiado el *Edipo* y el *Hipólito* del trágico *Séneca*. Este mismo espíritu que reynaba en la poesía pasó á dominar la prosa, y todas las demas partes de la eloqüencia y literatura.

Consideraban á *Ciceron* como un espíritu ineficaz, por no decir frívolo y charlatan, en comparacion de *Séneca*. *Quinto Curcio* y *Lucio Floro* habian ocupado los lugares de *Cesar*, *Salustio* y *Cornelio Nepote*; de manera que habiendo errado el seguro camino, tanto mas se perdia de vista el verdadero fin, quanto mas se caminaba. No es posible hallar en *Plinio*, en *Mamertino*, ni en ningun orador de la baxa latinidad la afectacion y excesivo abuso de las alegorías, y de todo género de figuras, como se encuentran á cada paso en los oradores Italianos del siglo pasado. No hablo aquí de los que escribieron en latin.

Del solo *Lipsio* que viajó por Italia, y participó tal vez del humor que entonces prevalecia, se puede inferir la mutacion que á fines del siglo XVI. sobrevenia á la literatura latina. Este escritor que fué uno del triunvirato, como dixeron, de la república literaria, despues de haber en su juventud imitado con aceptacion la simplicidad, y natural sencillez de *Ciceron*, cayó, siendo viejo, en aquel estilo figurado, sutíl y demasiado conciso, con el fin de arruinar en su nacion la lengua latina, si *Sciopio*, *Maresio* y *Vosio* no hubiesen oportunamente descubierto la intencion ó el defecto, y no hubiesen apartado á muchos de imitarle. Pero en muchas Provincias de Italia, en que fué muy freqüente dictar en vulgar el abuso de figuras y agudezas, no tuvo término ni medida. Los mismos títulos de los libros sirven de prueba á esta asercion, y manifiestan la grande ambicion que tenian de asemejarse á aquellos antiguos maestros de sutilezas y afectaciones. No hablo del *Anteojo Aristotélico*. *Panigarola*, que fué de los principales habladores de su tiempo, intituló su tratado de eloqüencia sagrada

El Demetrio Falereo, con el fin de igualarse con el corruptor del estilo ático. Si por estas obras, y por otras infinitas quaresmales, llenas de metáforas y sutilezas, como advertimos en las de *Moron*, *Paoletti*, *Gorla*, *Oliva*, *Sasolini* y otras semejantes, se ha de formar juicio de la literatura y estudios del siglo XVII, poco tendremos que elogiar. Pero no obstante estos malos exemplares, que todavía tenemos á la vista, y de la perjudicial opinion de que el siglo llamado de 600 ha sido un siglo deplorable para las letras, no podré decir si el siglo XVII. nos ha dado una abundancia de autores mas útiles de lo que nos dió el siglo XVI. tan universalmente aplaudido. No hablaré aquí de aquel crecido número de autores que en aquel siglo escribieron fuera de Italia, ni tampoco me detendré en demostrar como las controversias de religion hayan restablecido el estudio de la antigüedad eclesiástica; ni el como la Teología haya tomado su esplendor y grandeza, principalmente despues que *Belarmino* la sacó de las angustias de escolásticas especulaciones. Tampoco diré que en

aquel mismo tiempo *Alciato*, *Anastasio*, *Germonio* y *Cujacio* extrageron la jurisprudencia de la barbarie en que estaba muchos siglos habia; bien que estas relevantes mutaciones sucediesen puramente en Italia al acabar el siglo XVI, y á principios del siguiente. Dexo tambien pasar que casi á mediados del siglo XVII. *Juan Alfonso Borelli* hubiese restablecido la Medicina, y que su obra, segun dice un juez muy respetable (1), sea tan precisa, que ninguno que quiera saber puede estár sin ella: igualmente que *Marcelo Malpigui*, su amigo, hubiese ilustrado la historia natural, y sobre todo la Anatomía, promoviendo hasta en Londres su estudio. Estos autores, y otros no menos memorables como los Cardenales *Noris*, *Bona* y *de Luca*, los dexo aparte, así porque trataron de ciencias que no son de mi asunto, como porque escribieron en latin. Nos falta saber ahora la utilidad de la literatura vulgar del siglo de que tratamos. Casi al mismo tiempo en que fué de-

(1) Boerhav. met. de estud. la Med. sect. 1. c. 2. de Anatom.

cayendo la natural elegancia de la poesía, no tanto por culpa del *Taso*, quanto por la de sus discípulos, se presentó tal vez *Galileo Galilei*, en sentir de todas las naciones de Europa, como primer restaurador de las Matemáticas en estos siglos, y se cuenta como el primero y principal que las ha puesto en idioma florentino con pureza y exâctitud. Entonces tambien se puede decir que *Scipion Ammirato*, además de otras muchas obras, escribió de política con aplauso: y poco despues lo hicieron en Medicina *Redi* y *Valisneri*, no con menor elegancia. El Cardenal *Palavecino*, fuera de otras obras menos conocidas, escribió en purgadísimo estilo Italiano la grande Historia del Concilio de Trento, la qual pudiera servir de norma para escribir en vulgar las materias teológicas y eclesiásticas, bien que se hallen en los primeros libros tales quales señales del gusto del siglo, que se habrán probablemente caido sin pensar de la pluma del *P. Alciato*, que fué el que empezó la obra: lo cierto es que con todo ello es clara y sencilla en la narrativa, y adaptadas las digresiones que pone sobre varias

controversias. *Pablo Segneri*, padre verdaderamente de la christiana vulgar eloqüencia, enriqueció y honró poco menos que todos los prosistas del 500 el lenguage toscano: y despues de *Segneri* puede con razon lisonjearse *Gerónimo de Narni*, Capuchino, de haber superado en la predicacion á todos los oradores que han subido al púlpito cien años despues, y algunos siglos antes. Y si los demas escritores contemporáneos hubiesen seguido el estilo de *Galileo*, *Redi*, *Valisneri*, *Palavicino* y *Segneri*, escribiendo en vulgar las materias útiles y científicas, evitando la afectacion y vicios entonces dominantes, hubiera conseguido la Italia dos ventajas muy grandes; la primera, que se hubieran propagado mas las ciencias, y la nacion se hubiera hecho mas erudíta, porque los no muy versados en las lenguas antiguas se hubieran aprovechado con mas facilidad, y en menos tiempo; la segunda que los ultramontanos no tendrian fundamento para decir malamente que el propio y universal carácter de la eloqüencia Italiana es una estrepitosa pompa de falsas ocurrencias y de expre-

siones brillantes (1). Pero lo cierto es que no faltaron graves y doctos autores que con sus obras de diferentes materias manifiestan todavía que en Italia no se habia extinguido enteramente el escribir con juicio; cuyos autores hacen ver que no solamente con su claro, prudente y sencillo estilo no se han convenido con el error comun de amontonar figuras, sutilezas y conceptos, á cuyo pasto corrian precipitadamente poetas y prosistas, sino que con razones expresivas y evidentes reprobaron este error, como lo hicieron *Mascardi* (2) y el *P. Sforcia Palavecino* (3), despues Cardenal, quien trató de esto difusamente como de un arte nueva y particular. Y lo mas digno de observacion es que el *P. Bartoli* (4) aun despues de haber caido en el mismo defecto de conceptuoso y figurado, llevado de la corriente que le precipitó y echó en tierra firme, luego que tomó aliento y meditó los peligros, se puso y tomó el

(1) Boileau, Poes. cant. 1.
(2) Mascardi, Arte Histórica.
(3) Palavecino, del Estilo.
(4) Bartoli, Hombre literato.

partido del *Mascardi* y *Palavecino*. Y para demostrar de paso quanto mejor sea para conseguir la aprobacion de los venideros, que andando el tiempo son jueces infalibles, ceñirse á lo natural y á lo simple, mas bien que á lo refinado y escrupuloso, sírvame de prueba una observacion que hice de los escritores arriba nombrados, *Segneri* y *Mascardi*. Este último en su Arte Histórica intentó exponer de un modo sencillo y fácil las reglas y observaciones que habia hecho sobre el pretendido asunto, sin insercion de adornos ni superfluidades; de manera que aun hoy dia se puede leer esta obra sin el menor disgusto; pero no sucede lo mismo con los Discursos morales que escribió sobre la vida de *Cebetes Tébano*, en los que quiso hacer vanidad de su ingenio y delicadeza, por conformarse al gusto dominante; obra que ningun racional podrá sufrir por el enojo que causa su lectura: su *Christiano* y *Penitente instruido*, y algunas otras obras en que protestó usar de un estilo comun y fácil, están escritas con mejor locucion de la que tienen sus panegíricos y quaresmales, y aun su *Párroco*

instruido; pues por haber querido en esta obra usar de una elegancia mas culta y docta, cayó en los defectos comunes de aquella edad, bien que con mas precaucion. Lo mismo sucedió al *Taso*, cuyo estilo en la Apología es mucho mejor que el de las demas obras; porque en aquella estaba todo ocupado en las razones de su causa, y las explicaba con claridad y natural energía, sin pensar en los vanos y superficiales adornos de la inventiva.

No es de omitir tampoco que la excesiva recarga de lo sutil y elevado que en el 600 oprimió tanto á los escritores y oradores, continuó todavía con su acostumbrado equipage por algun tiempo mas; pues estando los Italianos universalmente viciados á un estilo verdaderamente pomposo, hinchado y figurado, así en prosa como en verso, fué precisa toda la autoridad del *Aposto lo Zeno*, del *Gravina*, *Muratori*, y del Marques *Maffei* para que nuestros escritores empezasen á perder aquellos malos resabios de sus antecesores, y tomar un estilo mas grave, mas juicioso y natural de lo que habia sido el de 500. De modo que se puede decir que

los defectos de la literatura del siglo pasado no tuvieron poca parte en hacer que las letras de nuestra era subiesen á mayor grado del que han tenido en el tiempo de *Bembo* y *Casa*.

XIX.

De la Literatura Francesa, y sus progresos.

No es tiempo todavía de discurrir de la presente literatura Italiana; y todo quanto pudiéramos decir en alabanza ó desprecio del siglo pasado no cercenaria en nada la evidencia que tenemos de que los Franceses merecieron entonces el primer honor en la literatura, que por tres siglos antes habian tenido los Italianos. En ningun pais de Europa hubo como en Italia escritor alguno vulgar en los siglos XIV, XV y XVI, á excepcion de algun Español, cuyo lenguage no se haya antiguado ú olvidado: queda dicho ya que sin el socorro de la lengua vulgar no se pueden perfeccionar las letras ni la eloqüencia.

La lengua francesa, como todas las

demas, solo se empleó por mucho tiempo en romances y canciones, y apenas hubo quien la quisiese honrar con algun asunto de gravedad. Es cierto que *Ville-Harduin* en el siglo XIII escribió en frances de aquel tiempo la historia de una cruzada en que él habia militado; pero las historias de este género, así por la naturaleza de las cosas que contenian, como por el poco espíritu del escritor, poca mas atencion merecen que los romances; y se advierte que esta lengua era sin comparacion mucho mas irregular que la Italiana antes del *Dante*. *Francisco I*, mucho mas glorioso por el favor que hizo á las letras que por sus expediciones contra *Cárlos V*, fué el primer móvil de la erudicion é industria de aquellos famosos humanistas *Budeo*, *Turnebo*, *Lambino*, y *Roberto Stefano*, fundamento de la literatura francesa; pero no hubiera hecho los maravillosos efectos que ha producido con el tiempo si no se hubiera trabajado en arreglar y establecer la misma lengua vulgar. Estos literatos de profesion, entregados enteramente á la literatura antigua grie-

ga y latina, habrian omitido una lengua que hasta entonces no habia usado ningun escritor mediano, si no hubieran concurrido por fortuna las dos nobles circunstancias que caracterizaron el establecimiento de aquel lenguage: la primera fué las poesías de *Marot*: la segunda el bando del Rey Francisco, por el qual se mandó que todos los actos é instrumentos públicos hasta entonces escritos en latin, se dictasen en adelante en frances. Este gran Príncipe, y á la verdad muy prudente, oyendo leer en un decreto latino las palabras *debotavit et debotat*, voces usadas en lengua francesa, y que significaban repeler y excluir, se enojó tanto que mandó extirpar de las curias y tribunales un estilo tan ridículo y monstruoso, y se substituyese la lengua natural del pais. Desde entonces ciertamente aun los mismos notarios, escribanos y demas oficiales habrán ayudado y estudiado en aumentar la lengua vulgar con nuevas fórmulas y expresiones oportunas para todo género de negocios. Desde entonces empezaron las poesías de *Clemente Marot* á tomar nueva

regla y harmonía, y servian de gustosa lectura al Rey de Francia y á la Reyna de Navarra, famosa protectora de la gente de ingenio. Pero con todos estos auxîlios poco faltó para que la natural pureza y simplicidad de aquella lengua no se manchase con los atentados ó casi violencias de algunos poetas erudítos que sobrevinieron. *Ronsard* fué el poeta mas notable por su doctrina é ingenio que formó versificando en frances palabras dobles y compuestas, imitando á los Griegos, y usó sin medida de palabras científicas y alusivas á doctrinas de toda clase: y aunque esta manera de escribir haya parecido muy extraña á los hombres de juicio, no dexó por eso de encontrar tanto aplauso en el espíritu comun, que mereció hallar por intérprete y comentador de su imaginacion al docto *Muretti*, sin embargo de que los Franceses no se dignen de reconocerle ahora por Príncipe de sus poetas.

Es cierto que *Sodel* y *Juan de la Perus* fueron mas felices en los principios que dieron á la dramática francesa, que hasta entonces, como antes del *Trissino* en

Italia, consistia en representaciones pueriles é informes de algunas vidas de Santos. Por aquel mismo tiempo *Pedro Ramo*, que tanto dió que hacer por haberse empeñado y usado de quanto artificio le fué posible para desterrar de las escuelas á Aristóteles y su doctrina, trabajó no poco en establecer reglas de lengua nativa, á quien siguieron en esta empresa *Roberto*, *Enrique Stefano*, y *Marco Antonio Unidet*, intérprete del Rey (1). Pero *Malerba*, maestro de los verdaderos gramáticos que le sucedieron, y generalmente de todos los que han querido escribir bien en verso y en prosa, fué quien exterminó á *Nerveze* y *Desacuteaux*, y aquella manera de poetizar, introducida ó á lo menos autorizada por el referido célebre *Ronsard*. Así empezó con pureza á tener vida en Francia la lengua vulgar, animada por los poetas. *Claudio Favre de Vaugelas* savoyardo, y encargado por el Cardenal de *Richelieu* para formar el Diccionario de la Academia, fué el que mas la arregló é ilustró ampliamente:

(1) V. Goujet, bibliot. franc. p. 1. c. 2.

„ fué en vida y en muerte el oráculo de
„ la Francia, y lo será mientras los Fran-
„ ceses sean zelosos de la pureza y glo-
„ ria de su lengua (1).“

No podemos callar el sentimiento de algunos franceses que amargamente se han quejado de la Academia en general, y particularmente de *Vaugelas*, por haber, con pretextos de repulir la lengua, echádola á perder, poniendo como en esclavitud los buenos y fecundos escritores, quienes además de la propia conveniencia de poder escribir con mas libertad, hubieran extendido el idioma, dando mayor variedad á la construccion y harmonía (2), y aun ahora vemos que muchos apetecen el estilo de *Montagne*, del traductor *Amiot* y de *Voiture*. Yo no niego la conveniencia que muchos tendrian de mayor libertad, y que por este medio la lengua se haria mas abundante; ni que la mayor harmonía y variedad de estilo, y

(1) Bouhours, ap. Baillot Jugements de Savans. 1.

(2) Véase sobre esto á M. Fenelon en la Carta que escribió á la Academ. Franc. ó Cartas sobre la Retórica.

el mayor número de palabras harian mas sonoro y ameno qualquier discurso ó poema; pero al mismo tiempo se perderia de vista aquella claridad y perspicacia que con razon hace á las personas sensatas de todas las naciones amantes de la lengua francesa. Y así como la multitud de palabras y expresiones, y el vario embolismo de la construccion hace una lengua mas dificil de aprenderse, especialmente para los extrangeros, así tambien es creible que la lengua francesa seria hoy menos comun de lo que es en toda Europa.

El mismo *P. Bouhours*, célebre, pero injusto vituperador de la eloqüencia, aunque no tan violento como *Enrique Stefano*, tuvo mucha parte en la perfeccion ó determinacion de la propiedad de la lengua francesa, émulo en esta parte de nuestro *Bembo*, porque ambos han aumentado y beneficiado sus respectivas lenguas con elegantes Diálogos en que señalaban las reglas, y promovian su estudio y exercicio. Con todos estos preliminares duraba todavía en Francia tal temor y cobardía en los hombres doctos,

que no se atrevian á publicar sus obras en frances. El *P. Lingendes*, que con indecible aplauso se ha hecho oir en los púlpitos, quiso mas bien publicar en latin sus sermones que exponerse al dolor de que no pasasen á la posteridad si los escribia como los habia predicado. *Mezerai* y *Cartesio*, célebres entre los mas reputados autores franceses, fueron los primeros en usar con pureza y circunspeccion de su lengua vulgar; el uno en la historia y política; y el otro en la Filosofia y Matemáticas, como hicieron entre los Italianos *Marchiaveli* y *Galileo*. Las *Cartas Provinciales* que despues de un siglo entero, y despues de tantas mutaciones como se han hecho en la lengua francesa, no tienen palabra ó expresion que huela á lo antiguo, abrieron el camino para escribir en vulgar las cosas teológicas y críticas. De allí á poco el *Telemaco* y el Discurso sobre la Historia Universal de *Bossuet* añadieron á la lengua francesa otra nueva fuerza de expresiones, eficacia y harmonía mayor de lo que antes habia parecido fuese capaz de recibir.

No fueron menores, y aun ciertamente mas rápidos los progresos de la poesía. En el espacio de pocos lustros *Corneil*, *Racine*, *Boileau*, *Moliere*, *la Fontaine* y *Rousseau* se igualaron en parte, y en parte excedieron á los autores que han imitado así Griegos como Latinos é Italianos, y particularmente en quanto á obras teatrales á los Españoles, de quienes *Guillen de Castro* fué el modelo sobre que *Pedro Corneil* vació su famoso *Cid*, que fué el principio del esplendor repentino á que se elevó la tragedia francesa. Por lo que no seria árdua empresa el demostrar lo mucho que estos poetas franceses y otros autores en todo género de prosa deben á los escritores de otras naciones; y lo poco que, prescindiendo del modo, han añadido de propia imaginacion, aun quando ellos mismos y señaladamente *Voltaire* no lo hubiesen confesado francamente (1): de manera que este último llegó á merecer de un diarista que tocase la última badajada de su honor, esparciendo que *Voltaire* fué el úni-

(1) Hist. del sigl. de Luis 14.

co entre todos los autores que mejor se ha servido y gozado de las riquezas de otros, pues con la pericia de las lenguas habia sabido encontrar lo que buscaba en la literatura extrangera. Estoy tan distante con esto de cercenar nada la literatura francesa, y de minorar la gloria de aquellos escritores, que antes bien tengo por cierto que no podian obrar de otro modo si querian acertarlo: porque la naturaleza, que es el alma de todas las obras de las bellas letras, es siempre una é inmutable; y es necesario en cierto modo seguir las huellas de aquellos primeros autores que la han retratado y dibuxado una vez para siempre. Si tal vez un ingenio felíz y bien ajustado quisiese caminar por sí solo sin la guia de los otros se hallaria precisamente quando menos lo pensase en el mismo camino que habian trillado aquellos. Pero de todos modos nos conviene confesar con sinceridad que si los franceses no han sido inventores de muchas cosas, debemos por lo menos tenerlos por maestros generales del buen gusto, que supieron explicarse con método claro, en

estilo fácil, expresivo y proporcionado á todo género de doctrina que han intentado exponer, y que supieron sacar de las obras apenas medianas materia para hacer excelentes libros, mediante la claridad del órden y la delicadeza de las expresiones: cosa que á mi parecer constituye el principal mérito de un literato: tanto que podemos decir con libertad que ninguna nacion antigua ni moderna ha entendido mejor el arte de componer libros que los escritores franceses del siglo de Luis XIV.

Pues si prestamos atencion á los escritores franceses del siglo pasado hallarémos que han sido excelentes, no solamente en aquella eloqüencia que se percibe en lo escrito, sino tambien en aquella que sin escrito puede estár, la que con mas propiedad se llama eloqüencia ó arte oratoria. En los siglos XV. y XVI. no fueron los predicadores franceses mejores oradores que los Italianos. *Menot*, *Oliver*, *Maillard* y *Meysser* que fueron tenidos por los Chrisóstomos de su tiempo, prescindiendo de su lenguage antiguo, serian ahora insoportables por sus su-

tilezas, divisiones escolásticas, y por el inumerable cúmulo de citas con que las cargaron (1); no incluyendo á *San Francisco de Sales* que fué en aquellos tiempos el mejor modelo de la eloqüencia christiana. *Coëfetau*, el *Cardenal de Perron*, y despues de estos *Lingendes* y *Castillon*, Jesuitas, reduxeron á mejor forma la eloqüencia del púlpito; posteriormente lo hicieron *Bordalue*, *Feñelon*, *Bossuet*, *Flechier* y *Masillon*, elevándola al mas alto grado de nobleza, grandeza, decoro y energía. Todos estos predicadores han merecido y con razon la estimacion pública, si bien con carácter y qualidad diferente. *Bossuet* y *Flechier* aunque fueron muy nombrados, el uno por el modo útil y sublime de escribir panegíricos, y el otro por la variedad de su literatura y doctrina, han tenido principalmente la honra de que se les mirase como príncipes y maestros en la composicion de las *oraciones fúnebres*; género de eloqüencia que sin disputa alguna llevaron los france-

(1) Goujet. Hist. de la Literat. Frances. p. 3. c. 2.

ses á la mayor perfeccion. Lo mismo debemos decir de *Lingendes*, pues aunque ha contribuido mucho á la reforma de la predicacion evangélica, todavía dió mejor forma á este género de oracion en el discurso funeral que predicó en memoria y gloria de *Cárlos Manuel*, primer Rey de Cerdeña: cuyo Discurso halló *Flechier* tan lleno de sublimes trozos de eloqüencia, que trasportó el texto y el exôrdio, con alguna otra cosa mas, á su famosa oracion en la muerte del Vizconde *Turene*.

No quiero determinar si en los tribunales de Francia la eloqüencia forense ha tenido la misma perfeccion que la sagrada; pero lo cierto es que aquella se ha manejado primero que esta. No pensaban los religiosos claustrales, poseedores así en Francia como en todas partes de la predicacion, en deponer los defectos y disparates de una barbarie escolástica, quando ya los jurisconsultos habian pulido, mejorado y como civilizado sus estudios á fuerza del continuado exercicio de las bellas letras, y de la práctica con la sociedad y la corte. Y

aunque en las disputas cargasen tambien la mano con citas, remisiones é imaginaciones, con todo eso en lo general ó es mas necesario ó mas tolerable este estílo en las controversias de los procesos que en las exhortaciones morales. Como quiera, los oradores mas célebres en los tribunales de Francia precedieron algun tiempo á los mejores predicadores. El famoso *Antonio Arnaldo* vivió en tiempo de *Enrique IV. Antonio Le-Maitre*, *Oliverio Patrú* y *Claudio Gautier* florecieron en el reynado de *Luis XIII.* antes de *Bossuet*, *Bordalue* y *Massillon*; y conservan todavía en el foro mayor estimacion que sus sucesores.

XX.

Declinacion de la Literatura Francesa. Reflexiones particulares de las obras de Montesquieu y Voltaire.

También es cierto que los literatos franceses han tratado con mas claridad, juicio, órden y crítica la historia de lo que lo han hecho las demas naciones modernas. En suma ninguna parte de la lite-

ratura quedó por tocar en aquel siglo, y que no hubiesen perfeccionado, á excepcion de la poesía épica, en tanto grado que no puedan competir con los mejores escritores de los siglos pasados; y esto duró mientras la afectacion de un delicado ingenio, y el imprudente adorno no ensuciaron el candor de la eloqüencia, y el buen gusto de la literatura; es decir, en poco mas de cincuenta años despues que las Tragedias de *Corneil*, las Cartas provinciales, y las Comedias de *Molier* hubieron fixado la época. No es fácil asegurar quien ha sido entre los franceses el primero que abrió el camino á este nuevo estilo que generalmente prevalece en nuestros dias, ni tampoco el que ha conciliado el crédito y reputacion á este *bello espíritu*, fatal seductor del buen gusto.

Ya en los felices tiempos de *Luis VIX.* se empezaban á divisar muchas señales de esta fatal desgracia, y se dexaban ver algunos demasiadamente cargados de muchas arrobas de vanidad, y pocos adarmes de juicio: y aquellos ciertos defectos de estilo que poco á poco se han

hecho comunes y universales, ya se iban trasluciendo en tiempo de *Voiture* y de *Balzac*; pero entre tanto que la lengua de una nacion, y la eloqüencia no llegan á tocar el sumo grado, porque lefalta alguna cosa á su perfeccion, como efectivamente faltaba al tiempo de estos dos, con facilidad se abandonan los preludios de ingenio, los falaces adornos y superfluidades, y se pone solamente la mira á lo sólido y real. Mas quando la eloqüencia ha tocado ya el punto de la posibilidad, entonces es quando empieza á declinar y á recibir poco á poco los lunares de la imprudencia, mayormente si á esta iniciada ruina concurre la travesura de algun autor clásico y de singular mérito. *Fontenelle* fué probablemente el que dió este golpe fatal, y la prueba de esto la tenemos en el primer volumen de los juicios del Abate *Des-Fontaines*, cuyas palabras copiaré, porque nos sugieren quanto necesitamos para esta proposicion, y son las siguientes:

„El Señor de *Fontenelle* es la cabeza „de una secta que él no profesó. *Epicuro* „y *Nezvton* tuvieron la misma suerte. La

„ mayor parte de sus sentimientos son
„ bastantemeute justos é ingeniosos, aun
„ quando algunos sean abstractos y algo
„ sofisticos, y otros se parezcan á las su-
„ tilezas de *Séneca*, ó á la simetría de
„ *Plinio*, ó á la obscuridad de *Tácito*, au-
„ tores todos tres muy célebres, y capa-
„ ces de acaudalar á un ingenio maduro,
„ y de perfeccionar un gusto formado;
„ pero capaces tambien de crear unos es-
„ píritus falsos, y escritores intolerables.
„ Vemos que los escritos de *Fontenelle* han
„ producido todos estos malos efectos.
„ Nunca será por demas su repetida lec-
„ tura; pero si el que los lee los imita
„ antes de haberse formado sobre el estu-
„ dio de la naturaleza de la bella anti-
„ güedad, y de los buenos modelos del
„ siglo de Luis XIV. será un autor ex-
„ travágante."

Un célebre escritor de nuestros tiempos, que es uno de aquellos que aman tal vez demasiado la brevedad y vivacidad de las expresiones, y que en todas las obras que no son suyas halla siempre mucho superfluo, no obstante de hacer un gran cumplimiento á *Fontenelle*, le

censura de demasiado artificioso y frívolo (1). Lo cierto es que su gran reputacion atraxo á sus paisanos á imitarle; pero la desgracia fué que ni el ingenio, ni la doctrina de *Fontenelle*, que es el alma que sostiene su estilo y le hace á un mismo tiempo noble y espiritoso, se encuentra en sus discípulos, y lo peor de todo ha sido que así ellos, como los imitadores de *Demetrio Falereo*, de *Séneca*, y de *Torquato Taso*, no copiaron sino lo peor y mas perjudicial á su misma estimacion, y á la honra de aquellos autores á quienes se les atribuyó despues haber sido maestros de tan malos discípulos: á la prisa de imitar á *Fontenelle* se añadió otro mayor mal, y fué que el comun de los ingenios delicados parecia haberse conjurado contra la estimacion de los autores antiguos y de la lengua latina. " La idea " del pedantismo unida injustamente á la " cultura de esta lengua hizo perder po" co á poco el crédito debido á los poe-

(1) Voltaire, Templo del gusto. Votre Muse Sage et riante, devroitaimer un peu moins l' art. Ne la gatez point par le fard : sa couleur est assez brillante.

„ tas y oradores de la antigua Roma, que „ son para nosotros lo que las estatuas „ antiguas son para los escultores (1). "

Esto contribuia sin duda á dar mayor realce á aquella afectacion del estilo moderno, con el qual caminaba el *bello espíritu* cada dia mas en auge. Conociendo el docto y juicioso *Rollin* el estrago que estos bellos espíritus causaban á la literatura, se opuso á estos infelices progresos con todo su valor y eficia; y aunque su doctrina y preceptos no fuesen universalmente reconocidos por infalibles, la facilidad, la eloqüencia, la nobleza de su estilo y sus pensamientos sublimes, y en cierto modo generosos, estimularon á que se leyesen y aprobasen generalmente todas sus obras, cuyo carácter sostuvo *Rollin*, en parte con su autoridad y en parte con su exemplo, de manera que hizo revivir la dignidad de las letras y el buen gusto de los antiguos.

Pero ni los esfuerzos de un maestro tan grande, ni la crítica de *Des-Fontaines*,

(1) Des Fontaines, tom. 2. de las Observaciones.

que alzó tambien su bandera contra los bellos espíritus (*), pudieron hacer que resucitasen los ingenios del siglo pasado, ó por mejor decir no pudieron ampliar la naturaleza, ni engendrar otras costumbres y pasiones en el corazon de los hombres, á fin de que los escritores posteriores tuviesen nuevos caractéres que explicar, y nueva naturaleza que pintar y representar, por no copiarla de aquellos que la habian retratado ya en toda su extension. Porque en ciertos géneros de literatura, cuya principal dificultad es el deleyte, como en la poesía, se hace casi una necesidad inevitable con ofensa de lo verdadero, real y razonable buscar la novedad para superar la turba de los medianos imitadores de lo *óptimo*, y conseguir algun aplauso. No estaba por todas partes tan ocupado el campo que no quedase algun lugar para los nuevos

(*) Era enemigo declarado del *Phœbus*, del oropel, de sutilezas: ha combatido este mal gusto sin respeto humano, y sin intermision, por lo que nuestra literatura le debe estar sumamente reconocida. Mem. de Trevoux.

cultivadores, mayormente quando los defectos del estilo por el indiscreto estudio de la novedad se iban propagando á manera de enfermedad contagiosa, ya mas, ya menos, de uno en otro género de literatura. Por lo que aunque hubiese pocas esperanzas de algun buen éxîto en la poesía trágica y cómica despues de *Corneil* y *Racine*: ni despues de *Rousseau* y *Boileau* en la lírica y sátira; ó en la fábula despues de *La-Fontaine*, podian con todo eso los oradores sagrados, por exemplo, caminar con mediano mérito sobre las huellas que habian dexado trazadas *Bordalue*, *Bossuet*, *Masillon* y *Flechier*; por quanto las grandes é importantes verdades de la religion y moral christiana son siempre muy bastantes para dar á los sagrados discursos toda la eficacia y energía de que es susceptible la verdadera eloqüencia, con tal que los predicadores evangélicos sepan contentarse con aquel estilo que conviene á semejantes materias, y á la magestad y dignidad del púlpito. Pero despues que los oradores franceses han adoptado un estilo sembrado de gracejos, de sutilezas y de fan-

tásticas ocurrencias en lugar de la natural belleza y gravedad que admiramos en los sagrados predicadores del siglo pasado, no hay duda que tendriamos poco que imitar (1). Sin embargo, no hablamos de la eloqüencia sagrada en toda su extension y amplitud, porque en este caso conviene confesar que en los últimos tiempos salieron á luz obras ciertamente eloqüentísimas: tales son las cartas pastorales y edictos de los Obispos doctos y zelosos del cuidado de las almas quando repiten la práctica de la christiana y eclesiástica disciplina; en este punto son verdaderamente eloqüentes, porque lo hacen con naturalidad y con toda la sencillez de un corazon paterno.

Si volvemos los ojos á la eloqüencia forense, y á las obras de los abogados y ministros togados, encontrarémos excelentes discursos y tratados que pueden compararse con lo mas perfecto que han producido Atenas y Roma en este género. Estos modestos personages, ocupados continuamente en exâminar procesos, en el mane-

(1) Cartas sobre los Ingleses y Franceses.

jo de los negocios, y en el estudio de las leyes y administracion de justicia, no tienen tiempo para recrear su espíritu, ni molestar el discurso con los pueriles adornos de la retórica, y por lo mismo ocupados en su indispensable obligacion tratan sin demasiado artificio los intereses públicos y privados, que son el principal motivo de que ellos retengan en sus composiciones aquel carácter, dignidad y energía que los ociosos compositores de papelillos no consienten, ó la ignoran, por el inmoderado estudio que ponen en refinar vulgaridades. Y así vemos todavía sugetos verdaderamente excelentes, que merecieron ser propuestos para el manejo de negocios muy importantes, y para la suprema administracion de justicia, que siempre que tienen ocasion de hablar en presencia del Príncipe ó en los Tribunales, sea de viva voz ó por escrito, sobre el derecho y regalías del Soberano y del Estado, se reconoce en sus razonamientos ó discursos una eloqüencia mucho mas eficaz y madura que en qualquiera oracion estudiada de los mas sobresalientes retóricos. Pero esto no es

general: los abogados franceses se dexaron llevar demasiado de la parte comun de la afectacion y oropel, como se vé en las obras de *Terasson* (1), abogado el mas célebre de estos últimos tiempos, cuyo estilo está criticado por demasiado florido, recargado y delicado; de manera que mas se parece á *Isócrates* que á *Demóstenes*.

Mucho quedaba todavía por desempeñar con respecto á la historia; principalmente quando de dia en dia va ocurriendo materia capaz de poder admitir un particular aspecto y finura en el modo de escribirla. Es cierto que en Francia ha habido hombres grandes en nuestros tiempos que han sabido manejarla con aplauso y utilidad, así por el ingenio como por el estilo; y la prueba de esto la tenemos en el Señor *Guignes* y en el *P. Bare*. Pero el abuso de reducir todo á compendio ha prevalecido, sobre la mayor parte, y prestado fomento para tantas historias secas y superficiales que cada dia salen á luz. Creo que si los autores y lectores

(1) Jornal de los Sábios. Junio 1737.

reflexionasen lo preciso sobre este perjuicio, prontamente hallarian el desengaño, y escribirian con mayor utilidad y provecho. ¿Quién dudará de las mayores ventajas que consigue qualquiera que lea un trozo de historia de treinta ó quarenta años de *Tucídides*, *Polibio*, *Tácito*, *Guichardini* y *Dávila*, sobre el que lea una historia, aunque sea general de doce ó veinte siglos, escrita ó compendiada al modo que lo hicieron *Floro*, *Veleyo Patérculo* y *Justino*, por no mencionar las modernas? Menos se hubiera podido sostener el vigor y autoridad de las letras en tantos artículos de moral y de crítica, materias dignas de poderse tratar con utilidad y aceptacion por varios modos, si aquel genio de singularizarse, y sutilizar cada cosa con un estilo sofistico y conciso, y aquel espíritu filosófico tan pregonado hoy dia, y que ha echado á perder las obras de muchos insignes literatos franceses del presente siglo, fuese precepto canonizado por los hombres de juicio, y un sistema de preciso séquito. Por otra parte el uso moderno introducido en aquella nacion de estudiar Ma-

temáticas tambien las mugeres, y el prurito en todas las personas de algun talento de escribir para el teatro, como medio mas propio y mas expedito de hacer dinero, ha quitado á la república literaria un buen número de individuos capaces de sostener el decoro y buena opinion, si se hubiesen dedicado á otros estudios. Pero antes de internarme en la declaracion del estado presente de la literatura francesa, por lo que me informan graves autores de ella (porque de otro modo seria para un extrangero árdua empresa) permítaseme referir algunas observaciones sobre algunas obras de las mas insignes que ha producido la Francia de treinta y mas años acá con respecto á las bellas letras, y que tal vez no han contribuido poco en los últimos años para reducir la eloqüencia francesa al estado que tiene. No creo tampoco pueda servir de perjuicio á ninguno el que yo tenga por obras principales las que han publicado el Presidente *Montesquieu* y el Señor *Voltaire*, mayormente quando los que han pretendido darnos una idea del estado actual de las be-

llas artes se han excusado con las obras de estos dos (1). Poco es lo que tenemos que decir de *Montesquieu*, porque solo debemos mirar el *Espíritu de las leyes* por aquella parte que se puede llamar literaria, es decir, en la forma de la obra, ó sea manera de exponer su doctrina. Tampoco podrá parecer cosa extraña que nos mezclemos con esta obra en concepto de literatura; pues aunque sú fin principal no interesa directamente á las bellas letras, y sí por su naturaleza se dirige á los políticos; con todo eso, la erudicion con que está concebida, y el importante y curioso argumento que contiene, no puede menos de agasajar á los lectores de qualquier esfera, imprimiendo en ellos una favorable prevencion á su lectura, que pueden ser causa de que imiten aquel estilo y modo de escribir, y que resulte una influencia casual en la literatura. En este supuesto conocerá qualquiera que haya leido la mitad solamente de un tomo, qual sea el estilo

(1) V. Consideraciones sobre las revoluciones de las artes.

de *Montesquieu*. Entiendo por estilo no lo material de las frases y expresiones, consideradas cada una de por sí, y separadas enteramente unas de otras; porque en este concepto no se puede negar que el estilo del *Espíritu de las leyes* sea de primera clase, y además propio, sensato y preciso: llamo yo estilo la conexîon de una imagen con la otra, la fluidez y harmonía de una sentencia con otra, y el complexô de todo el cuerpo del discurso; y así baxo este respecto no puedo creer que en el tribunal de la prudencia, del buen gusto, y de la verdadera eloqüencia deba aprobarse ni aquella extrema delicadeza, ó aquella casi espesa ambigüedad de proponer y disponer las cosas, reservándose siempre parte del pensamiento que insinúa; ni aquel método tan conciso, tal vez obscuro, y casi siempre inconexô, con unos periodos tan imprevistos y aparecidos, que no tienen exemplar en ningun autor de mérito de qualquiera nacion que sea: fuera de que los capítulos tan extraordinariamente cortos manifiestan tan poca relacion unos con otros, y tan poca union,

que si el estilo no fuese de una misma mano, se parecieran exàctamente á los fragmentos del digesto, los que con dificultad se adivinarian las mas de las veces, si el título no lo indicase. No sirve el decir que el autor haya de propósito manejado así sus ocurrencias por esconder (y tenia razon para hacerlo) las máxîmas que intentaba insinuar; y por no descubrir abiertamente su sistema. Y concediendo que este fuese su intento particular, con todo eso no ha podido ni debido impedir el efecto que pretendemos disipar; esto es, no ha impedido que los lectores no se viciasen en aquel modo de escribir, desunido, quebrado y ambiguo, que nada tiene de comun con la buena eloqüencia. Las *Cartas Persanas*, que se atribuyen comunmente á *Montesquieu* (bien que tal vez poco mas haya hecho que publicarlas), y que tanto ruido han hecho en estos tiempos, no son otra cosa que un agregado de pensamientos atrevidos y picantes, sin conexîon, sin unidad y sin órden: que gustan por su brevedad, y que adoptan aquellos ingenios libres y tenaces para pro-

ferir con palabras prestadas sentimientos conformes á su genio.

Quisiera verdaderamente que la integridad del asunto que me he propuesto tratar en estas reflexîones no me precisase visitar al célebre *Voltaire*: porque estoy cierto que quanto yo pueda decir servirá de muy poco para minorar el inestimable mérito en que muchos le tienen. Pero para aquellos que son del número de sus parciales, y que miran sus obras con ojos mas puros é indiferentes, creo no será necesario usar de muchas palabras para darles á entender el juicio que hacemos de su entendimiento. Por otra parte ninguno ignora el riesgo que hay en hablar bien ó mal de un personage viviente tan distinguido como celebrado. Pero finalmente, como el Señor *Voltaire* tuvo la dicha de que no solo se le tuviese por el escritor mas sublime de toda la Francia, sino tambien por el mas nombrado literato del siglo actual, y de toda la Europa, y en quien parece estar depositada, singularizada y compendiada la literatura, no es posible omitir, sin faltar al principal objeto que me he

propuesto en este Discurso, lo que me pareció necesario: pues de otra suerte los excesivos encomios que muchos le hacen, y el deleyte que se encuentra en sus obras, serian bastantes para sorprehender á la juventud, y quitarles de sus manos todos los mejores y mas útiles libros con gran detrimento de la literatura; lo que no es compatible con la sinceridad, honor y zelo que me acompaña para oponerme, en obsequio de los estudios literarios, al torrente que inunda á todos paises con obras *Volterianas*, las quales aunque sean apropósito para entretener la curiosidad de los que leen por pasatiempo, no son capaces todos estos de constituir la mínima parte de los que deben estudiar y conocer los verdaderos maestros de las bellas letras.

Pero, haciendo justicia, si consideramos este autor con respecto á algunas de las varias especies de literatura que abrazó, no hay duda que podemos con buena equidad colocarle en el órden de los mas célebres y grandes escritores; pues ciertamente que sus tragedias, si no igualan, por lo menos se acercan mucho á

las del gran *Racine*, y merecen que los aficionados á este género de poesia las lean despues de haberse enterado de las de *Sófocles* y *Eurípides*; así como el que desea instruirse en la eloqüencia forense, despues de haber repetido la lectura de *Demóstenes* y *Ciceron*, busca las oraciones de *Badoaro*. Dexando yo á parte el disgusto que manifiestan algunos de que *Voltaire* en sus tragedias, que son de pura invencion, como la *Zaira*, el *Alciro* y el *Huérfano de la China*, mezclase asuntos de religion con las pasiones teatrales, como amor, zelos y ambicion de gloria.

Si el caballero *Voltaire* en su poema de Enrique IV. hubiese adequado la imaginacion de *Virgilio*, *Homero*, *Taso*, *Ariosto* y *Milton*, así como en sus tragedias por la sublimidad, comocion de afectos y precision de la fábula se acercó á los mejores poetas trágicos, hubiéramos visto con admiracion en esta centuria lo que las pasadas no han conocido, quiero decir, un excelente poeta épico y trágico en un mismo personage. Pero por mas que los editores de *Voltaire* digan y reclamen que *el solo Sueño de Enrique* (que comprehen-

de el canto 6 y 7) *vale mas que la Iliada toda entera*; mucho le falta todavía para igualarse á los demas poetas épicos que tenemos. Y esto se comprueba mas con lo que dicen los Franceses despues de publicada la *Enriada*, pues confiesan no tener hasta ahora ningun verdadero poema épico (1). Y los críticos de otras naciones se confirman en aquella opinion, ya antigua, de que la lengua é imaginacion francesa no son capaces de producir un poema semejante. Sea lo que fuere, á mí me basta en quanto á esto decir que las principales partes de la *Enriada*, toda la textura de la fábula, y todo lo que es poético y heroyco está executado segun el plan de *Virgilio*, por no decir copiado. El viaje de Enrique á Inglaterra, y la exposicion que hace á la Reyna Isabel de los motivos y hechos de la guerra civil, no solo es una imita-

(1) Es cierto que en quanto á la poesía épica somos todavía inferiores á nuestros rivales, pues no podemos tocar el punto de igualdad con la sublime Inglaterra ni con la brillante Italia. Consid. sobre las revol. de las artes, pag. 221.

cion de la venida de *Eneas* á Carthago, sino que igualmente está fundado sobre un anacronismo por licencia poética. El Ermitaño hace las veces de la Sibila Virgiliana; y aquel tan decantado sueño de Enrique y su rapto, no es mas que la baxada de *Ulises* y *Eneas* á los *Elyseos*, bien que algo reformada y adaptada á la teología christiana. Todo lo demas que se encuentra en la *Enriada* de particular lo suministra la historia de aquellos tiempos. La descripcion de los personages fingidos de la hipocresía, de la política y fanatismo, no tienen en sí ni belleza, ni elegancia digna de un tal poema. La descripcion del *Templo de Amor* contiene mayor dignidad por una parte, pero por otra contiene poco de interesante, y nada de lo maravilloso que debe ser el nervio de un poema épico. Además de esto no todos aprueban aquella mezcla de ficciones gentiles y christianas (1), introduciendo á *San Luis* con lengua de Espíritu Santo y dogmática, y al mis-

(1) V. Triveri: Introduc. al poema de la Redencion.

mo tiempo la divinidad de amor: libertad que *Gravina* y otros han querido justificar en *Sannazaro* y *Vida*. La *Discordia*, que hace la parte que *Virgilio* quiso hiciese *Juno*, es un personage forzado y traido como por los cabellos á hacer ciertos oficios que con dificultad se concibe los haya hecho de propósito la discordia, y parece que un *Demonio* seria un personage mas apropósito y mas natural para servir de antagonista á un Santo en un poema en que se supone la religion revelada y christiana. Pero yo no quiero censurar ni referir los defectos de la *Enriada*, aunque no seria fuera de razon hacer con este poema lo que su autor hizo con los demas, y añadir un nuevo capítulo á su *Ensayo sobre el poema épico*. Sin embargo de todo esto no puedo menos de decir que si *Voltaire* no puede igualarse á *Virgilio*, excedió á lo menos á *Lucano*, á quien ha imitado en la eleccion de la idea. Mas si en la *Enriada* no se hallan muchos pasages llenos de afecto, ni muchas oraciones fuertes y gallardas que expliquen el carácter del interlocutor, ni aquella sucesion de

imágenes y pasos vivos é imprevistos, como en *Homero*, *Virgilio*, *Ariosto*, *Taso* y *Milton*, tampoco se encuentra la superfluidad, ni la extravagancia que se nota en algunos de estos, y qualquiera puede leer con gusto y satisfaccion la *Enriada* sin saciarse: ventaja que el autor debe agradecer á la vivacidad y fuerza de su estilo, y á su energía en hacer versos, pues parece que ha tenido razon en decir "que la política de "un poeta debe ser la de hacer buenos "versos (1)."

La misma felicidad de su estilo, y la sal abundante que ha esparcido en todas sus obras, las mas de las veces con perjuicio de la religion, es lo que las hace gratas á la multitud, bien que no contengan en sustancia mas de lo que se lee en otros muchos autores: y de tantos volúmenes como comprehenden sus obras, no hallamos ni uno que sea capaz de instruir sólida y radicalmente al lector en ninguna de las partes de doctrina y literatura que contienen. Y me atre-

(1) Prefacio de la Enriada.

vo á decir que observando con ojo imparcial y atento la mayor parte de las producciones del Señor *Voltaire*, se reconocerá un gracioso espíritu, que en todas sus intenciones no ha llevado otro objetó que abrir camino y hacerse lugar para sembrar sátiras y bufonerías. Por lo que toca á su *Ensayo histórico*, en el que nos protexta con demasiada freqüencia que en la historia se debe buscar el orígen y progresos de las artes, y el conocimiento de la actividad humana, mas bien que un conjunto y serie de años y nombres de grandes Príncipes y Monarcas, con todo sucede casi siempre que en lugar de hallar en su historia el retrato de las costumbres y del corazon humano, solo encontramos el corazon de *Voltaire*; lo mismo que acontece á sus poesías: pues vemos que el espíritu filosófico tan comun en todas sus partes dexa traslucir por lo general mas bien el humor y destreza del autor, que el ingenio de los personages elegidos. Finalmente como no podemos negar que las obras de este literato abundan de cosas interesantes y curiosas, asi tambien extra-

ñamos que no se hubiese dignado de quando en quando citar los autores y lugares de donde ha extraido las noticias del hecho, á fin de que el juicioso lector que busca siempre los monumentos mas seguros para aceptar y creer lo que lee, pudiese á su gusto cerciorarse, y no estar al solo dicho de un hombre que tiene mas de truhan y gracioso que de verdadero y religioso escritor.

Es cosa graciosa oir al Señor de *Voltaire* en su historia de los últimos tiempos comprobar muchos de sus hechos con decir que así lo ha declarado un amigo y confidente del tal; los parientes del otro tal, los quales tuvieron parte en aquel tal negocio; ó de haber estado él mismo donde tales y tales hombres vivieron y moraron. De este modo se va ingeniando para atraer la fé pública á sus dichos, canonizándolos con la autoridad de estos oráculos de viva voz, que es dificil ó imposible de verificar, porque ó la persona á quien se atribuyen estas noticias ha muerto, ó son pocos los que están en estado de interrogarla. Y ¿por qué á fin de dar mayor valimiento á sus

historias y á todo quanto dice, no ha citado los monumentos y libros exîstentes, á lo menos quando escribe las cosas de los siglos pasados? ¿No haria esto tal vez porque fuese mas dificil el cotejo; esto es, porque no se pudiese tan de ligero descubrir la falsedad que insertó, ó á lo menos las alteraciones que hizo á las relaciones auténticas de los autores contemporáneos?

Poco agradables á la verdad, pero necesarias, me parecieron estas reflexîones; porque dexando á parte el perjuicio que recibe la verdad histórica, quando un escritor no se obliga á referir los testimonios legítimos de que se vale, se atreve á contar lo que quiere, y no pocas veces hacer de la historia un romance, estoy firmemente persuadido que.... Una de las principales causas de la decadencia de los estudios es la escasez de la erudicion, asi como entre los eruditos septentrionales, y tal qual vez entre los italianos, es señal de estragado gusto el inmoderado uso de amontonar citas y alegaciones. El interponer á cada periodo citas y pasos latinos y griegos, solo

podrá agradar á ciertos laboriosos Holandeses y Alemanes que ponen en esto todo el mérito de sus obras: qualquiera que tenga la sola razon natural por guia, no podrá tolerar la lectura de unas obras compuestas de *centones* y á la *mosaica*. Por otra parte un lector que quiere instruirse, y que tiene la desgracia de leer aquellos librotes donde no se halla un pensamiento bien explicado y fundado, sino que baxo el pretexto de un estilo filosófico se meten en razonamientos estériles y cavilosos, acaba de ordinario el libro sin sacar mas de lo que sabia, y sin saber á donde acudir para informarse mejor. Sé que la razon que dan la toman del pretexto de evitar la pedantería; pero si ellos quieren llamar pedantes á *Rapin*, *Bossuet*, *Fenelon*, *Fleury*, *Mabillon*, *Dupin*, *Rollin*, *Dubos* y el *Abate Racine*, quienes en varios géneros de doctrina sagrada y profana nos han dexado diferentes obras, las quales sin perjuicio de la uniformidad y fluidez de su estilo han producido y señalado en tiempo y lugar los autores antiguos para confirmacion de sus pensamientos y

consuelo de los estudiosos que quieran recurrir á aquellas fuentes puras y originales de toda bella literatura y sólida sabiduría, dando por este medio mayor variedad y extension á sus propios libros; si ellos, vuelvo á decir, quieren poner á estos en el órden de pedantes, soy de dictamen que la mayor parte de los literatos buenos recibirá con gusto este nombre, y dexará con buena voluntad el honor de *espíritu filosófico* á las estériles preocupaciones y fantásticos desvios de los delicados escritores que quieran tratar las bellas letras y la moral del mismo modo que se manejan los problemas metafisicos y matemáticos.

Luego, segun esta doctrina, seria muy conveniente que el Señor de *Voltaire*, á quien nadie puede oponer el defecto de obscuridad, siendo demasiado notoria la claridad y felicidad de su estilo, hubiese apoyado sus producciones con las citas de los autores, que tal vez ha copiado con freqüencia, y nos hubiese favorecido con libros completos y proporcionados con sus reflexîones sobre varios géneros de literatura, que por la mayor parte son

sólidas y certísimas, en lugar de esparcirlas por aquí y por allá, en cartas, prefacios, discursos y opúsculos. Pero nuestro autor en haber hecho lo que hizo, con doble perjuicio de la república literaria, buscó su comodidad y su interes. Yo no quiero decir que haya tenido la presuncion de hácer creer á sus lectores que lo que escribe sea nuevo y nunca escrito, ó á lo menos muy raro y singular, y que por esta razon haya omitido los autores que lo han dicho y tocado: no quiero sospechar esto, aunque tenia fundados motivos para hacerlo. Digo sí, que en primer lugar era mucho mas fácil á *Voltaire* exponer en tan pocas páginas separadas qualquiera pensamiento que le ocurriese, ó hubiese hallado en algun autor italiano, inglés ó de otra parte, que ordenar un libro para tratar con regularidad una materia, y comprobarla con las autoridades oportunas y alegaciones de otros autores. Y en segundo lugar, que él sabia muy bien qual era el genio dominante del siglo, y el modo mejor de vender sus obras: por lo que el mayor número de compradores de semejan-

tes libros modernos, llevado de aquel humor de un satírico estilo, se contentan fácilmente con su lectura quando pueden recoger alguna sentencia brillante para entretener una conversacion, sin pasar mas adelante, ni exâminar las razones y fundamentos de las cosas. De este modo se abandonan las fuentes de la literatura, se contentan con una superficial tintura, y todo el estudio se reduce á una mera curiosidad, la que ha dado motivo á que se dixese *que ahora solo se estudia por diversion.*

XXI.

Por qué decayendo las bellas letras, el número de los literatos parece mayor.

Si alguno pretendiese medir el estado de las letras por la multitud de los profesores, añadiria yo solamente que aun en Roma era mayor el número de literatos en tiempo de *Domiciano* que de *Augusto.* Y con todo eso ¿quién se atreverá á tener por mas docta la época de *Domiciano* que la de *Augusto*? Esta ver-

dad, que *Hume*, Ingles, aclaró grandemente en el *carácter de las naciones*, pareceria increible y extraña, si no hubiese expuesto la razon. Es cosa inevitable que al paso que sobresalen en una nacion autores y literatos de mucho mérito, la reputacion y aplauso que adquieren excita al estudio de las bellas artes el comun de la misma nacion, y engendra en muchos el espíritu de emulacion. Crece de dia en dia la abundancia de libros, y cada dia salen peores; ya sea que los escritores sin consultar la naturaleza en sí misma copian el retrato que hallan en los autores precedentes, ó ya sea que el deseo de singularizarse los aparta del camino derecho. Pero de todas maneras creciendo la multitud de libros, se multiplica la fatiga al que intenta estudiar y ser literato. Y aun quando supongamos que no es necesario leer los libros malos, y menos malos ó poco buenos, con todo siempre es preciso algun estudio, alguna industria y algun desvelo para conocer los mejores; sea lo que fuere, lo cierto es que en quanto á la literatura, quantos mas libros se publiquen, tanto mas di-

ficil se hace el buen éxîto. A esto se añade tambien como por una cierta relacion natural de las cosas, que quanto mas tiempo se consume por la multitud de libros en los estudios, tanto mas prevalece el ócio y la vida delicada y voluble. Las comodidades y facilidades de la vida civil han precedido siempre, y siempre han acompañado al buen gusto y espíritu de la bella literatura. En Grecia los *Demóstenes*, *Platones*, *Xenofontes* y *Sófocles*; en Roma los *Tulios*, los *Césares*, los *Livios*, los *Virgilios* y *Horacios* vivieron en tiempo que la prosperidad de las armas y el comercio habian procurado la abundancia de todas las comodidades de la vida, y habian introducido la magnificencia, el decoro y urbanidad de las costumbres. En Italia habiendo *Alexandro VI.* y *Julio II.* ampliado y fortificado el dominio eclesiástico, sucedió el magnífico Pontificado de *Leon X.* en el qual se cultivaron todas las bellas artes. No podian ciertamente los Papas y otros Príncipes pensar en el fomento de las letras, ni premiar á los *Policianos*, *Bembos* y *Fracastoris* mientras estaban ocupados

en recobrar ó establecer sus estados. Es muy fácil á qualquiera que lea las historias de aquellos tiempos saber el estado en que se hallaba la Monarquía francesa,
1514 asi antes de reynar *Francisco I.* como un siglo despues, hasta que el Cardenal *Richilieu* exterminó el poder de los feudatarios, la barbarie y ferocidad de costumbres que de él dimanaban, como de un seminario perpetuo de hostilidades.
1574 En tiempo de *Enrique III.* apenas se conocian en París los coches. Las casas mas parecian castillos ó prisiones, que palacios, y todo el tenor de la vida debia ser conforme. No se hubiera creido que en París se pudiese introducir aquella elegancia en las modas, en el trato, en la cortesanía, y aquel buen gusto univer-
1643 sal que se vió en la era de *Luis el grande*, de *Bossuet*, *Fenelon* y *Racine*. Pero las cosas humanas no pueden durar por mucho tiempo en un mismo grado. La urbanidad y la magnificencia, que es compañera, y tal vez madre del buen gusto en las letras, produce el ócio, y degenera naturalmente en luxo y delicadeza: esto sucede como dixe en el mis-

mo intervalo en que decaia la eloqüencia. En Atenas no habia subido el luxo á tan alto grado como en tiempo de *Demetrio Falereo*, donde tuvo principio la decadencia de la literatura. En Roma fué mucho mas excesiva la desenvoltura baxo los Imperios de *Calígula* y *Neron*; esto es, en tiempo de *Séneca* y *Lucano*. El mismo *Séneca*, y despues de él *Rollin* (1), han observado que el mismo gusto que reyna en las costumbres debe dominar á las letras; de modo, que el luxo y la destemplanza en el modo de vivir se comunican á la eloqüencia y al estilo. Pero tambien es de advertir que el mismo uso predominante de una vida deliciosa, delicada y dulce, no puede menos de robar mucha parte del tiempo que debiera emplearse en la lectura y en el estudio. Mas, como la ambicion de parecer literato y estudioso siempre dura, de aquí es que para lograr esto conviene por la propia razon dexar el estudio de las lenguas y de los libros anti-

(1) Rollin. De las bellas letras: Reflexiones sobre el gusto.

guos, y buscar nuevo arbitrio de instruirse sumariamente en todo. Para esto no faltan escritores que estén prontos para ocurrir á esta necesidad inventada con obras, que por una parte satisfacen á los lectores amantes de la brevedad y del poco trabajo, y por la otra no requieren de los compositores ni mucho ingenio, ni mucha imaginacion, ni grande industria. He aquí el principio de donde dimanan los *compendios*, los *ensayos*, las *cartas científicas*, los *diarios*, las *bibliotecas*, las *enciclopedias*, *diccionarios universales*, y otras obrillas de semejante divisa; todas las quales, aunque alargan é impiden mucho de lo que acortan y facilitan el camino para el estudio de las letras, sirven con todo eso para dar una superficial tintura ó barniz de erudicion. De lo que se conoce que la literatura va corriendo al precipicio aun en aquel mismo momento en que parece mayor el número de los literatos. Por lo que tuvo razon el Abate *Racine* en afirmar (1) "que el espíritu se hace comun quando

(1) Reflexìon sobre la poesía, cap. 11.

„el ingenio se escasea;" esto es, que faltando los buenos autores se multiplican los autorcillos.

XXII.

Estado presente de la Literatura Francesa.

No debe entenderse esto tan rigurosamente que pretendamos disminuir el mérito de algunos hombres grandes que hacen hoy no menos honor á la Francia del que han hecho los ingenios de la era de *Luis XIV*, y debemos con particularidad ensalzar los progresos que en nuestros tiempos han hecho las ciencias; esto es, la Física, la Medicina y las Matemáticas, las quales no solamente se han aumentado con nuevos descubrimientos y observaciones, sino que las han reducido y tratado los modernos con mejor método, mayor elegancia y claridad que antiguamente: sirva de exemplo la Historia natural de *Buffon*, pues sin embargo de las contradicciones que ha tenido, será siempre apreciable entre todas por el estilo noble y claro con que está escrita. Pe-

ro tambien es evidente que la demasiada inclinacion á las ciencias no puede ménos de causar perjuicio á los otros estudios mas amenos; y que el hábito contraido de escribir con tanta precision y filosofia, engendra por conseqüencia una esterilidad y aridez en las bellas letras. „Este espíritu filosófico (dice el Señor *d' Alembert* en el Discurso sobre la Enciclopedia) tan á la moda entre „nosotros, que todo lo quiere ver sin su„poner nada, se ha extendido hasta las „bellas letras. Se pretende que es mas „perjudicial que favorable á sus progre„sos, por lo que es dificil disimularle."

Remito á la decision de los curiosos, si es mas importante á la sociedad civil la ocupacion en las ciencias demostrativas, ó en las artes liberales y bellas letras. A mí me basta haber demostrado quan errados caminan los que quieren persuadirnos que la literatura actual de Francia está en mejor estado del que ha tenido en la era pasada. Sírvame como por conclusion y recapitulacion de quanto hasta aquí se ha dicho sobre este asunto la expresa declaracion del ya citado

Abate le Blanc (1), testigo doméstico y de autoridad.

"Por habernos apartado, dice este au-" tor, de la imitacion de nuestros mejo-" res modelos, y haber adoptado un gus-" to enteramente opuesto á la verda-" dera eloqüencia, nos sucede ahora lo" que antiguamente sucedió á los Roma-" nos: es decir, que ya no es de moda" lo natural; que la belleza de la ma-" gestuosa simplicidad ya nos fastidia; y" que solo á nuestra sensibilidad la po-" drá satisfacer todo lo que sea brillan-" te é ingenioso con una buena dosis de" antítesis, y de aquel estilo atestado de" epígramas; y en una palabra solo pres-" tamos nuestra atencion al magnífico" tren de la novedad, sin hacer caso de" su importancia. El gusto de nuestros" predicadores y arquitectos modernos se" diferencia bien poco. Los adornos de" nuestros edificios son inumerables; pe-" ro la arquitectura no vale nada. Es muy" comun el espíritu en los discursos sa-

(1) Cartas sobre los Ingleses y Franceses, carta 41.

„grados, pero la eloqüencia es muy ra„ra. Los verdaderos y grandes oradores „han mirado siempre este prurito de lo„quacidad como un trage indigno de la „magestad de la eloqüencia; la de nues„tros modernos con la fuerza de su bri„llo nos ciega; la de los *Cicerones* y *Bos„suetes* nos ilumina.

„Lo mismo se dice de nuestra poesía; „todavía se hacen muy buenos versos, „pero no se hacen poemas. En todo se „busca el espíritu, sin hacerse cargo que „la demasía es viciosa. La locura de nues„tro siglo se esmera en opinar que el „entendimiento suyo es mas comun que „en el pasado. No hay muger que no „haga ver que es mucho mas el ingenio „que se encuentra en las obras de todas „especies, que el que se halla en las del „siglo de *Luis XIV*. Me atrevo á propo„ner una paradoxa que parecerá extra„vagante; esta inmensa abundancia de „espíritu que reyna en nuestros escritos „modernos, es tal vez el efecto de nues„tra pobreza. Para sorprehender á la „multitud la regalamos con quanto te„nemos; pero los autores del siglo pre-

» cedente solo expendian lo necesario. Co-
» nocian su caudal y sabian darle el uso
» conveniente. Los que aparentan mucho
» ingenio son en comparacion de los ver-
» daderos sábios y prudentes escritores,
» como los revendedores, que teniendo po-
» co, se ven precisados á presentarlo to-
» do para atraer á los compradores, quan-
» do un mercader rico y de lonja cerra-
» da se contenta con poner á la vista lo
» preciso por la certidumbre y opinion
» en que está de poder contentar y satis-
» facér el gusto de todo el mundo. El uso
» moderado que *Racine* y *Despreaux* han
» hecho de sus talentos, es una prueba mas
» de su sabiduría y perfeccion, la que
» consiguieron por haber imitado los bue-
» nos autores del siglo de *Augusto*; tal
» es el carácter de *Virgilio*, de *Ciceron* y
» *Titolivio.* Por grande y sublime que fue-
» se el ingenio de los que se presentaron
» despues, siempre fué con la mezcla del
» corrompido gusto ya introducido en la
» eloqüencia. *Tácito* solo se empeña en
» buscar el modo extraordinario de ex-
» plicarse. *Séneca*, á fuerza de su compos-
» tura y adorno, afecta un ayre de gran-

„ deza, que quanto mas la refina con los „ vivos esfuerzos de su destreza, tanto „ mas se descubre la falta de naturali- „ dad (*). He aquí por nuestra desgracia „ los autores que sirven de exempla- „ res al gusto de nuestro tiempo. Nues- „ tro desenfreno en seguir y amontonar „ todos los atavios que presenta una fe- „ líz imaginacion, hace cavilosa é imper- „ tinente nuestra eloqüencia, y el gusto „ se vá perdiendo al paso que nos apar- „ tamos de aquellos tiempos dichosos en „ que la Francia ha visto en el mas alto „ grado de la perfeccion casi todas las „ artes.

„ Confesemos pues que vamos ya tan „ descaminados, que por poco que tarde- „ mos en volver atrás, y tomar la verda- „ dera senda trazada de nuestros anti- „ guos, corremos el evidente riesgo de „ perdernos. Mucha necesidad tenemos

(*) Quisiera que el Señor *Abate le Blanc* no hiciese un mismo juicio de *Tácito* y de *Séneca*; pues fuera de que vivieron en distintos tiempos, la solidez y eficacia de *Tácito* es bien diferente del estilo brillante y sofístico de *Séneca*.

„ de otro *Quintiliano* para que nos haga
„ entrar en lo que la razon y prudencia
„ dicta."

Este es el dictamen del Señor *Abate le Blanc*; y yo añadiré por conclusion una reflexîon que viene muy bien á la materia que trato, y me la suministró la lectura de una carta del célebre Obispo de *Rochester*. Este, mientras su desgracia con la Corte del Rey Jorge de Inglaterra, vino á establecerse á París, y de allí pasó á viajar por las provincias con el fin de buscar una hija suya. Escribió á *Pope*, su grande amigo, en el año de 1729 (1) que en materia de gusto habia adquirido mas en la parte meridional de Francia que en París. La cosa no es increible, antes bien pienso sea un efecto natural de las revoluciones literarias. El gusto de las bellas artes, como el de todas las modas de la vida civil, por órden natural empieza á presentarse y establécerse en la ciudad capital de la nacion, y de aquí se extiende á las provincias de grado en grado, y no pocas veces acae-

(1) Carta de Pope á Atterbury.

ce que ya en la capital se olvidó lo que en la provincia empieza á conocerse. Era imposible que en el mismo punto en que las bellas letras habian llegado al deseado término en París, tuviesen igual grado de perfeccion en las demas ciudades de Francia. Las grandes obras que salen á luz en la capital, y la reputacion de los literatos insignes, son fenómenos que caminan con lentitud, esparciendo por grados el buen gusto. Este buen gusto, y esta perfeccion de las bellas artes, que nunca subsiste en un mismo grado, empiezan á faltar donde primero habian empezado á establecerse. El luxo, la vida deliciosa y regalada, que tanto contribuye á destruir los verdaderos y sólidos estudios, principia por la capital; y la afectacion, la incontinencia literaria, la inclinacion á la novedad, el fastidio y repugnancia á la belleza y simplicidad natural se introducen en ella al mismo tiempo justamente que las demas ciudades de la nacion llegan á tocar la señal de la perfeccion. De manera, que los paises que fueron los últimos en conocer lo bueno, y recibir la impresion que causan los

grandes y famosos escritores, son tambien los postreros á quienes daña la corrupcion y el mal exemplo de un nuevo literato de mucho ruido y poco provecho. El referido Obispo *Atterbury* pasó de París á las provincias 12 ó 15 años despues de la muerte de *Luis XIV.* quando la alteracion ó trastorno de gusto en las letras no habia podido penetrar todavía mucho en las partes mas remotas de la capital: y aun tal vez puede suceder que en una parte de una misma nacion no pueda un autor por ciertos respetos tener la misma acogida que ha logrado en otra. Y así una de las razones porque en el siglo XVII. se mantuvo entre los Toscanos mejor que en ninguna otra parte el buen gusto, habrá sido porque la reputacion del *Taso*, de quien hemos dicho habia procedido la mutacion del estilo italiano, no tuvo entre ellos tanto séquito y admiracion como entre los demas Italianos de otras provincias, aun á vista de la controversia que sostuvo al principio con la Academia de la Crusca.

XXIII.

De la Literatura Inglesa.

Ya es tiempo de que veamos si entre los Ingleses, nacion famosa hoy dia no menos en las letras que en las artes, han estado los estudios sujetos á las mismas revoluciones que hemos observado en otras partes. Aunque las letras se hayan renovado en Inglaterra al mismo tiempo que en Francia, con todo eso se mantuvieron firmes y en su vigor, quando ya en Francia se inclinaban visiblemente á la decadencia. Pasa ya de algunos lustros que el traducir y leer libros ingleses hace la mayor parte de la ocupacion y estudio de los Franceses, con disgusto y queja de algunos célebres literatos de esta nacion (1) que apetecen en esto mayor discernimiento.

Pero antes que yo empiece á demostrar los progresos de las letras en aquella nacion, permítaseme prevenir con ingenuidad á aquellos lectores que pueden

(1) Des-Fontaines.

tal vez admirarse de que yo hable con tanta indiferencia de la literatura de diversas naciones.

El tratar de las vicisitudes literarias solamente porque se sepa el cómo, y por qué las letras han cedido á las revoluciones de que se discurre, seria una cosa que tendria mas de curiosa que de útil; pero este exâmen se dirige á hacer ver y conocer el verdadero carácter de la literatura. Luego este carácter justamente se halla quando al registrar toda la historia literaria se encuentra que tal ó tal modo de escribir fué universalmente aprobado, y que su contrario fué universalmente reprobado: por lo que no es posible que no sea bueno y justo lo que los autores de primera clase y de naciones diferentes han adoptado y seguido; por exemplo, inventado por los griegos, imitado por los latinos, y despues de un largo tiempo repetido por los italianos, franceses, ingleses y españoles. Es cierto que en los autores de estas diversas lenguas juntas, con muchas cosas del mismo gusto, y segun las mismas reglas, se encuentran algunas otras no conformes

Mas, para graduar esta diferencia falta saber si lo que en un grande autor de una cierta nacion, ó en el genio comun de la nacion entera se halla discorde del juicio de las otras naciones cultas y de autores conocidos, sea digno de imitacion ó reprobacion. Para determinar este punto con fundamento segurísimo, aun quando tal qual vez se deba notar algun defecto literario en un autor ó en una nacion, procuraremos siempre caminar á cubierto con las autoridades de los escritores de la misma nacion, que estén en la opinion de los suyos reputados por críticos mas juiciosos y expertos; no obstante que sabemos muy bien lo dificil que es estár instruido en tantas lenguas diferentes; de manera que se pueda con fundamento juzgar del genio y elegancia de los escritores de ella.

En vista de esto es preciso volver atrás y fixar un conveniente principio por órden de tiempos á la literatura inglesa. Queda dicho que las letras empezaron á florecer en Inglaterra al mismo tiempo que en Francia, pero algunos de los principales poetas ingleses han precedido

muchos años á los mas célebres de los franceses. Y no por otro motivo he tratado primero de la literatura francesa, sino porque florecian muchos de los mas excelentes escritores ingleses quando ya en Francia iba declinando el buen gusto. Lo que por un cierto respeto nos indica que la época de la literatura francesa es anterior á la inglesa.

Al mismo tiempo que en Italia *Leon X.* y *Pablo III.* y en Francia *Francisco I.* fomentaban las letras, premiando á los literatos, igualmente lo hacia en Inglaterra *Enrique VIII.*, quien en los primeros años de su Reynado no fué menos amante de la república literaria. *Luis Vives* y *Erasmo*, ya celebrados en otra parte como principales restauradores é introductores del buen gusto en Europa, vivieron algun tiempo en Inglaterra, reynando *Enrique*. Pero sobre todo la poderosa proteccion de la Reyna *Isabel* fué el sólido y profundo fundamento de las bellas letras de aquel pais; á lo que contribuyeron especialmente aquellos dos grandes ingenios de *Bacon de Verulamio* y *Shakespeare*. *Verulamio*, cuyo nombre es tan

conocido en las ciencias por las infinitas semillas que esparció en sus libros, y produxeron tan útiles noticias y conocimientos como se han visto despues de él, se dedicó tambien con bastante felicidad á la cultura de las letras humanas. Además de las reglas de buen gusto que divulgó en su obra de *Augmentis scientiarum*, fué tambien de los primeros que usaron de la lengua inglesa en prosa y en obras útiles y graves: la qual despues de increibles variaciones empezó en tiempo de *Bacon* á tomar la disposicion y forma, poco diferente de la que tiene actualmente.

XXIV.

Orígen de la Literatura y Poesía Inglesa.

POESÍA DRAMATICA, Y SUS NOTABLES DEFECTOS.

No habian tenido los Ingleses hasta aquel tiempo otros escritores mas célebres que las obras de *Chaucer*, que murió en el año de 1400, y floreció en el

reynado de *Eduardo III.* y *Ricardo II.* Las victorias señaladas que consiguió *Eduardo* contra los Escoceses y Franceses introduxeron en Inglaterra la abundancia y magnificencia. Habia en aquella Corte, además de muchos Príncipes reales de Inglaterra, tres grandes Soberanos con otros Príncipes y Señores (1). Un Reyno tan felíz y glorioso no podia menos de promover con las demas artes la poesía y literatura vulgar, quando no por otro motivo, á lo ménos por vanidad, galantería y pasatiempo de la Corte (2). El Rey *Eduardo* lo deseaba ciertamente, porque dió órden para que las escrituras públicas, ó á lo menos las disputas y autos judiciales, que al principio se escribian en lengua francesa ó normanda, se escribiesen en adelante en lengua inglesa. A conseqüencia de esta órden no faltó quien se dedicase á cultivar el lenguage vulgar. *Ricardo Fiitz-Ralph*, Arzobispo de Armach, y *Juan de Treviza*, ambos muy

(1) Rapin. Toyr. lib. 10.

(2) Rapin. Toyr. Histor. de Inglaterra, lib. 10. sect. 1.

nombrados por las famosas controversias que sostuvieron con los regulares, traduxeron la Biblia y otros varios libros en inglés (1). Pero estas traducciones no hubieran sido bastantes para promover la lengua vulgar, si las poesías de *Gofredo Chaucer* y *Juan Gower* no hubieran ayudadado. Los Ingleses llaman á *Chaucer* el Dante de Inglaterra, bien que sea muy diferente la materia de sus poesías, porque los asuntos que trata *Chaucer* son mucho mas dignos de la licencia y de la irreligion del *Bocaccio* que de la gravedad y magestad de *Dante*; y en quanto al estilo debiera compararse mas bien con *Cino de Pistoja*, ó con *Guiton de Arezzo*, ú otros italianos mas antiguos que *Dante*. De qualquier modo el lenguage de *Dante* no es tan obscuro y olvidado en Italia como el de *Chaucer* en Inglaterra hace ya bastante tiempo. No obstante esto, *Chaucer* fué el que abrió el camino á sus nacionales para escribir en lengua propia, y fué el primero que empezó á ordenarla y ampliarla; trayendo voces de

(1) Ibid. lib. 10. sect. 2.

la lengua provenzal, que era la mas noble y culta entre todas las de aquel tiempo (1). Sin embargo, pasaron cerca de veinte años antes que ningun escritor de nombre le imitase. Finalmente en el reynado de Isabel fué quando se animaron muchos á escribir en su lengua, tanto en prosa como *Bacon* y *Walter Reitseigh*, quanto en verso como *Fairfax* y *Spencer*, que aun hoy se consideran como buenos poetas, y grandes maestros de su lengua. Se mandó tambien por el gobierno formar un libro de oraciones en inglés, y se traduxo la *Biblia*, cuyo estilo, aunque no está totalmente en uso, lo tienen todavía por bueno (2). Benjamin *Jhonson*, coetáneo de *Spencer*, es muy estimado por sus comedias, de las quales algunas se representan aun hoy con bastante aceptacion. Pero entre todos los poetas del reynado de Isabel ninguno fué tan celebrado como *Shakespeare*, ni que mas daño hiciese al teatro inglés: le habia favorecido la naturaleza con un ingenio sublime, con una imagi-

(1) Dryden, pref. 2. c. 12.
(2) Dryden, ubi supra.

nacion fecundísima, con un fuego vehemente, y finalmente con todas las qualidades naturales capaces de hacer un gran poeta; pero tuvo la desgracia de no haber tenido un émulo fuerte ó un *Richelieu*, ó una academia empeñada en censurarle, porque se hubiera igualado á *Shphocles* y á *Corneil*. Mas con todas estas preciosas disposiciones naturales para poeta trágico desconocia enteramente las reglas teatrales; y un lector tal qual versado en el buen gusto no dexará de maravillarse hallando en las obras de *Shakespeare* una vena tan felíz y una imaginacion tan fecunda, con defectos tan enormes de moderacion y prudencia. Freqüentemente se encuentra acompañado en un mismo drama el mas baxo cómico con el mas sublime trágico; hacen juntos su parte el Rey, los capitanes, los frayles, los clérigos, los bufones y villanos; estuvo tan distante de guardar las unidades de accion, tiempo y lugar (leyes necesarísimas para dar apariencia de verdad á una representacion) que no tuvo dificultad en intitular sus tragedias, v. g. *Vida y muerte del Rey Juan*: y

la escena se representa ya en Francia, ya en Inglaterra. Pero como los mas de los espectadores trágicos estaban tan adelantados en las reglas del arte como *Shakespeare*, se complacian del mismo modo que este con aquella monstruosa union de personages tan disformes. Y si debemos creer á los críticos que le defienden, quiso escribir de este modo porque conocia el gusto del pueblo, de cuyo concurso y no de la aprobacion de los doctos sacaba dinero para sostener la vida. Y así los solemnes defectos de *Shakespeare* no impidieron ni mucho ni poco los aplausos, y en seguida de los aplausos una suma reputacion; la qual ha desterrado casi por dos siglos y mas del teatro inglés aquel buen gusto que reynaba en otras partes. Por lo que aun quando no faltasen en Inglaterra buenos críticos, y personas de juicio, que reprobasen fuertemente las extravagancias de *Shakespeare* y sus imitadores ó semejantes, con todo eso no han podido arrancar de raiz el error de aquella nacion en favor suyo; lo que ha sido bastante para que aquellos que emprendian hacer algunas

tragedias segun las reglas del arte, los tuviesen por estériles, y de una imaginacion fria, por defecto particular. Todo esto hizo creer posteriormente que era imposible agradar al público, escribiendo segun arte, y á imitacion de los antiguos, y por esta corrompida costumbre se perpetuaron aquellos defectos en el teatro inglés, que notan no solo los extrangeros, sino los mismos Ingleses mejor informados del buen gusto, como *Addisson* (1). Se radicó el error de tal suerte que andando el tiempo los escritores que intentaron hacer tragedias segun la idea de los mejores modelos, renunciaron enteramente el teatro, y escribieron solo para personas inteligentes, como lo hizo últimamente el autor del *Charatacus*. He aquí como el exemplo de los hombres insignes introduce y autoriza los abusos en todo género de cosas, y especialmente en la literatura. Pero el exemplo de *Shakespeare* fué tan perjudicial á la Inglaterra por quanto floreció en el primer periodo del restablecimien-

(1) Vid. Espect. disc. 30, 32 y sig.

to de las letras en aquella parte, y corrompió, por decirlo asi, á toda la sucesion; los autores célebres de otras naciones que introduxeron tambien sus defectos en las buenas letras, vinieron despues que el buen gusto habia ya llegado á lo sumo.

XXV.

Variaciones y progresos de la Literatura en Inglaterra despues del reynado de Isabel.

Aunque en el reynado de Isabel no se hayan perfeccionado las letras, ha sido á lo menos una época felíz para ellas, y debieron como por necesidad participar de aquella corrupcion á que están sujetas de ordinario al declinar un siglo de gusto arreglado; quiero decir, que no pudieron evitar mucha parte de aquel excesivo luxo de imaginaciones, sofismas y antítesis, que algunos llaman *quodlibetos* (1). Estaba de tal modo introducido este espíritu ingenioso y sofistico en tiem-

(1) Addis. Expect. disc. 62.

po de *Jacobo I.* sucesor de Isabel, que admitia pocos á su consejo privado, ni hacia Obispo á quien no se hubiese distinguido con alguna delicada ocurrencia ó dicho gracioso, haciéndose el mismo Monarca de quando en quando xefe de esta ridícula costumbre. Entonces fué quando los *quodlibetos* comparecian ante el trono con todo su esplendor, quando en otros tiempos solo se permitian en discursos joviales y escritos burlescos. En vista de tan alta autoridad, era preciso que se profiriesen aun en el púlpito con gravedad, y que se pronunciasen en el consejo con la mayor solemnidad posible. Los autores mas célebres los empleaban en las obras mas serias con mucha freqüencia. Los Sermones del Obispo *Andres* y las Tragedias de *Shakespeare* estaban atestadas. El primero exhortaba á los pecadores á penitencia por medio de invenciones, artificios y apariencias; y ninguna cosa era mas comun en el otro que ver á un heroe deshacerse en lágrimas, y acompañarlas con ficciones y sutilezas en una docena de versos continuos. Esta es la idea que de los literatos del

tiempo de la Reyna Isabel nos presenta *Addisson*.

Pero asi los felices progresos que tuvieron las letras en tiempo de esta Reyna, como la vanidad de la sofistería en el del Rey Jacobo su sucesor, se suspendieron y embarazaron por las discordias y guerras civiles suscitadas en el reynado del desgraciado *Cárlos I.* El fanatismo, que no es menos opuesto á la buena literatura, de lo que es la barbarie y la ignorancia, y las furiosas disputas de religion que se suscitaron entonces, y continuaron baxo el gobierno de *Cromwel*, corrompieron igualmente la manera de pensar y de escribir, y echaron á perder la natural propiedad de la lengua inglesa, del mismo modo que el grecismo en tiempo de *Ronsard* infectó la francesa. El reynado pacífico de *Cárlos II.* dió á toda la corte facilidad y ocasion de aplicarse á los estudios amenos de la poesía; pero esta poesía fue justamente conforme al espíritu de licencia que entonces se usaba. Se halla en las sátiras del Conde *Rochester* y del Duque de *Buckingam*, y de algunos otros

poetas de aquel tiempo, toda la obscenidad é invectiva de que es capaz la poesía: y la pasion por la sátira prevaleció tanto generalmente en Inglaterra aun en los últimos tiempos, que *Addisson* dixo que las sátiras inglesas estaban llenas de infamias, injurias y obscenidades (1).

Pero en el mismo reynado de *Cárlos II.* hubo tres poetas principales que hicieron mucho honor á la poesía inglesa, y estos fueron *Milton*, *Waller* y *Dryden*: bien que el primero no solo estuvo apartado de los favores de la corte, viviendo desconocido, abatido y miserable en una solitaria choza, sino que ni aun tuvo el consuelo de ver en sus dias el éxîto de sus fatigas; y solo algunos años despues de su muerte empezó á publicarse su fama con la edicion de su poema. Un poema tan grande como es el *Paraiso perdido* de Milton, sin embargo de los defectos que en él puedan hallar los críticos, debia no tanto enriquecer quanto autorizar la lengua en que está escrito; porque el mérito de las obras es

(1) Expectad. n. 451.

lo que concilia estimacion al estilo, y rara vez un libro por elegante que sea será célebre sin el mérito intrínseco de la materia y de los pensamientos. Con todo, los famosos poetas de otras naciones, con respecto al estilo, exceden en algo á *Milton. Homero*, por exemplo, *Virgilio*, *Ariosto* y *Taso* han sido y son mas apreciables en las lenguas griega, latina é italiana, de lo que es *Milton* en la inglesa. Aunque este grande autor escribió en el reynado de *Cárlos II.* quando ya la lengua se habia hecho mucho mas culta, harmoniosa y delicada, con todo eso, como tuvo la desgracia de venir al mundo en los tiempos turbulentos de *Cárlos I.* y de *Cromwel*, se le pegó mucho de aquella costumbre de escribir en un estilo obscuro, atestado de expresiones ásperas, antiguas y cavilosas, y lleno de aquellos términos escolásticos que dictaban las furiosas disputas de religion y derecho público (1): y asi se encuentran en su poema vestigios de aquel entusiasmo que le agitaban, quando ministro del parlamen-

(1) Addiss. Expect. 227.

to y de *Cromwel* declamaba contra el Príncipe y contra la Iglesia.

Además de esto es verisimil que hubiese participado del rencor del antiguo poeta *Fairfax*, de quien fué llamado hijo poético, como *Waller* de *Spencer*. Pero, ó porque el estilo de *Spencer* sea menos tosco y menos rancio que el de *Fairfax*, ó porque el favor de la Corte haya contribuido, lo cierto es que *Waller* por su estilo agradó mucho mas que *Milton*. *Waller* fué como *Malerbe* en Francia, el que ordenó la lengua y poesía inglesa del modo y forma que casi actualmente tiene. Los Ingleses le llaman padre y criador de su poesía; y *Fenton* dice (1) que la lengua inglesa debe estar mucho mas agradecida á *Waller*, que la francesa al Cardenal de *Richelieu*, y á toda su Academia. Fué seguramente el *Petrarca* y el *Malerbe* de Inglaterra, y tal vez mucho mas benemérito de su nacion de lo que estos dos lo fueron de la suya; como quien supo escoger entre la inconstancia, desór-

(1) Fenton, orígen y progresos de la poesia inglesa. Yart tom. IV.

den, y mezcla de voces y expresiones que corrian en tiempo de *Cromwel*, las que prudentemente conoció por mas acomodadas al genio natural de su propia lengua, y que con alguna verisimilitud no se podrian alterar, ni antiguar tan fácilmente. El uso comprobó por una parte su buen discernimiento, porque ninguna, ó poquísimas de sus expresiones se dexaron de reimprimir en los años sucesivos, y por otra, la buena acogida manifestó el error en que estaba, como nuestro *Petrarca*, de que sus composiciones vulgares no pasarian á la posteridad. *Waller* no interrumpió jamas su queja contra los que escribian en inglés con preferencia á la lengua latina, y con todo debe *Waller* toda la reputacion que tiene á sus poesías vulgares; pues si estuviesen escritas en latin, probablemenle se haria de ellas el mismo caso que se hizo de la Bucólica y del Africa del *Petrarca* (1).

(1) V. las notas del Abate Yart á Fenton sobre el orígen y progresos de la lengua inglesa.

En aquellos mismos tiempos se dió á conocer *Edmundo Dryden*, cuya memoria y fama fue entre los Ingleses de mayor realce: hizo lo que *Waller*, se dedicó á purificar la poesía, y reformar la lengua; tuvo que sostener infinitas censuras de los malos críticos, y perversos enemigos; pero mientras estos le precisaban á terminar su vida en miserias, sus obras lograban toda la victoria, y no sé que otro poeta haya sido tan deseado despues de su muerte, como lo fue *Dryden* de las personas juiciosas. *Pope*, que apenas le habia visto (*Virgilium vidi tantum* (1), así escribe á su amigo Wycherley) habla siempre de él con sentimientos de suma admiracion, y casi de afecto filial, y le representa como la mas fuerte coluna de la poesía.

El número y excelencia de los autores de todas clases que florecieron inmediatamente despues de *Dryden* y *Waller*, presentan una evidente prueba de las ventajas que se han seguido á la literatura inglesa con las obras de estos

(1) Pop. Cart. 2.

dos escritores; y á excepcion de *Milton* y *Shakespeare* son muy pocos los autores anteriores á *Dryden* que se lean hoy popularmente en Inglaterra.

Segun esto debemos mirar el dominio de la Reyna Ana, en cuyos primeros años murió *Dryden*, como época feliz de la literatura inglesa. En aquel reynado floreció *Congreve*, no menos noble por sus comedias que *Jhonshon* y *Dryden*. *Gay* escribió sus fábulas con no menor reputacion entre los suyos, que *Fedro* y *la Fontaine* entre los Latinos y Franceses. *Filipo* y *Pope*, bien que con diverso sistema, se hicieron lugar honorífico en la pastoral: pero el último fue sin contradiccion el mas juicioso, el mas elegante, y tal vez el mas vigoroso, y sublime poeta entre los Ingleses, de quienes mereció iguales aplausos así en la sátyra, como en la heroi-cómica, y didáctica poesía. *Addisson*, que en razon de buena crítica no fue en nada inferior á *Pope*, fue un elegante Escritor en prosa (son muy célebres principalmente sus Discursos del Expectador). Escribió tambien algunas tragedias que hi-

cieron mas honor al buen gusto de la nacion, que las de *Shakespeare*. *Swift* fue un crítico fino, un prosista culto y un poeta lírico vago y ameno, pero demasiado fecundo, como lo fue *Cowley*, otro poeta lírico no menos famoso, y tocado del mismo vicio.

En la eloqüencia sagrada ó del púlpito se cuentan entre otros *Atterbury*, *Tilotson*, *Sherlock*, *Sharpe* y *Barrow*: los quales (suponiendo siempre la diferencia de religion) no fueron menos apreciables por la belleza y solidez del estilo en la Iglesia anglicana, de lo que fueron en Francia *Bossuet*, *Bourdalue*, *Masillon* y *Arnaldo*. En quanto á filosofia y política no dexó de haber grandes hombres, y entre otros *Milord Bolingbroke*, que aunque por sus perniciosas máxîmas en el estudio de la historia le tengan por un hombre incrédulo y escéptico, no por eso dexan todavía de estimarle por su ingenio, doctrina y buen gusto, tanto que *Pope* (1), escritor cató-

(1) Ensayo sobre el hombre epist. 4. al fin.

lico, y poeta incapaz de adulacion, le hace todo el magnífico elogio que puede apetecer un gran literato. »Vamos, amigo mio, vamos maestro del poeta y del »poema: mientras mi musa baxa á conocer las pasiones de los hombres, y se »eleva á contemplar su fin, enséñame »cómo, semejante á tí profundamente »instruido en la variedad de la naturaleza, pueda caer con dignidad, y con »moderacion levantarme; y que informado yo de tus pensamientos pueda con »felicidad pasar de lo grave á lo gracioso, de lo vivaz á lo severo; y que »exâcto en el espíritu y eloqüente en la »facilidad discurra con solidez, y deleite con delicadeza. O quiera el cielo »que mientras tu fama vuela y tu mérito se ensancha, pueda mi pequeña nave seguir tu rumbo, y participar de tu »favorable viento. Y quando decaigan ó »mueran los hombres de estado, los héroes y los Reyes, y que sus hijos se »avergüencen de que sus padres han sido tus enemigos, puedan entonces mis »versos publicar á las futuras edades »que tú fuiste mi guia, mi filósofo, y

»mi amigo; y que movido de tus conse-
»jos haga yo pasar la poesía de la ca-
»dencia á la sustancia; de la imagina-
»cion al corazon; y que en vez del fal-
»so brillo del ingenio, resplandezca la
»luz de la razon.« He insertado aquí todo este pasage, no tanto porque se vea en general el elogio de *Bolingbroke*, quanto para que se observe en particular que si *Pope* verdaderamente aprendió de él á escribir como escribió, debemos estar reconocidos en parte á *Bolingbroke* por autor de un casi nuevo género de poesía; porque ninguno de los poetas antiguos ni modernos de ninguna nacion trató materias tan profundas y graves con un estilo tan sublime como es el de *Pope* en su *Ensayo del hombre*.

La historia es el único artículo de literatura que no mereció la mayor atencion de los escritores ingleses, y apenas se cuentan entre ellos mas de dos ó tres obras de esta clase, que son la Historia de las guerras civiles, que compuso *Milord Clarendon*, y la de Escocia por *Robert-son*, autor moderno.

La mayor parte de las historias que

tienen, sin exceptuar la historia propia de Inglaterra, son traducidas de otras lenguas. Mas, dexando esto aparte, debemos considerar que todos los escritores célebres que quedan referidos, y otros de no menor reputacion, vivieron hasta cerca de la mitad del siglo corriente, como fueron *Addisson*, *Pope*, *Bolingbroke*, *Midleton* y *Maclanryn*, quien en el primer libro de los elementos de filosofia de *Newton* nos ha dado casi la historia de esta ciencia con claridad y precision, y con eloqüencia sólida y vigorosa; de modo que aun ahora salen en Inglaterra obras llenas de ingenio, de erudicion y eloqüencia, así en poesía como en qualquiera otro género, segun lo comprueban las de *M. Mison*, *M. Grey*, *M. Warbourton* y *M. Hume*. Y así se puede decir que por espacio de ciento y cincuenta años y mas han estado las letras en aquella nacion poco ménos que en igual grado y vigor; bien que en el interpuesto intervalo de treinta ó quarenta años sea bien diferente el estilo, y se note alguna variedad en el carácter. Será muy conforme á la presente materia exâminar á lo ménos breve-

mente los motivos por que se han mantenido las letras en Inglaterra tan constantes, y no se han dexado llevar de la pronta y evidente corrupcion que han sufrido en otras partes; cuya averiguacion no podrá hacerse sin dar al mismo tiempo una idea del carácter particular de la literatura inglesa: pues las mismas causas que concurren á distinguir las producciones literarias de aquella nacion por un genio algun tanto diverso del de otras provincias, son tambien las propias que concurren, á mi parecer, para sostenerlas por mucho mas tiempo en su fuerza y vigor, y libres de las tentativas peligrosas de algun humor extraordinario.

XXV.

Por qué la Literatura Inglesa se ha mantenido pura por mucho mas tiempo que en otra parte. Carácter particular suyo.

Debiendo pues tocar este punto, digo en primer lugar que en los escritores ingleses no es menos digno de observacion lo que han tomado de otros, que lo que

tienen de propio. Aunque la opinion comun dice que los escritores, y señaladamente los poetas ingleses, sacan de su propia imaginacion la mayor parte de lo que escriben, no por eso dexaron los mas célebres entre ellos de imitar muchísimo á los autores extrangeros. No quiero abultar mas el proceso que *Guillermo Lauder* formó contra *Milton*, por el que pretende que este poeta á mas de haber imitado á *Homero* y *Virgilio*, ha tomado mucha parte del remanente de los escritores modernos, especialmente del poema intitulado *Sarcotis* del *P. Massenio*, Jesuita, y de la tragedia *Adamus Exul* de *Hugo Grocio* (1). Pretendo sí hacer ver que otros poetas no menos célebres que *Milton*, cada uno en su género, como *Dryden*, *Pope* y *Swift*, todo lo que tienen de bueno y de admirable lo han acaudalado por la regla de imitacion de los antiguos, y que toda su ambicion la han puesto en descubrirse imitadores: y por esta razon *Dryden* añade al título de sus poemitas el autor de quien los ha sacado,

(1) V. Diario extr. de Oct. y Nov. de 1754.

como de *Ovidio*, *Virgilio*, *Bocaccio* y *Chaucer*. *Pope*, no solamente intituló una gran parte de sus sátiras, *Espístolas á imitacion de Horacio*, y respectivamente de otros poetas antiguos, sino que habiendo compuesto la *Dunciada*, poema heroyco-satírico, de un gusto enteramente nuevo, pidió á un amigo suyo que en una reimpresion que se preparaba refiriese en las anotaciones los pasos de los antiguos poetas que él habia imitado en diferentes partes del poema (1). No puede decirse que *Pope* haya imitado á los antiguos, sino en muy poca cosa, en su célebre *Ensayo del hombre*; pero es bien notorio que el asunto ó materia de este poema es la filosofia de *Leibnitz*, reducida á verso, como los libros de *Lucrecio* son una exposicion poética de la filosofia de *Epicuro*.

Diré mas, que si nosotros exâminamos por partes los poetas ingleses, hallarémos suficiente prueba para juzgar que todo lo que en ellos se encuentra de primoroso, de poético, y de general apro-

(1) Carta de Pope y Svvift.

bacion, es un efecto de la imitacion de los antigüos. Y al contrario, que todas las poesías que se pueden llamar suyas propias y particulares, han encontrado mucha crítica; y seguramente que en esta parte debió confesar el juicioso *Addisson* que el gusto de los Ingleses, asi poetas como lectores, es extremamente gótico (1). En otra parte quedan ya insinuados los defectos que se atribuyen á *Shakespeare* por haber despreciado á los antiguos dramáticos, y seguir su capricho, conformándole únicamente con su imaginacion, con su entusiasmo, y con el genio popular. Todavía en una parte se han distinguido los poetas ingleses, y con poco ó ningun socorro de los maestros antiguos han excedido á todos los modernos de las demas naciones. A esta parte llama *Addisson* Composicion encantada, y consiste en introducir y animar personages ideales y fuera de la especie humana, como *demonios*, *sátiros*, *divinidades paganas &c.* por lo que no es extraño que *Milton*, por exemplo, no sea tan

(1) Expect. 62.

sublime ni magnifico, como quando introduce á *Satanás* y *Belzebú* en trage y lengua humana. Bien sabida es la agudeza de aquel que haciendo el cotejo de los dos poemas de *Milton*, intitulados el uno *Paraiso perdido*, y el otro *Paraiso encontrado*, mucho mejor sin comparacion el primero que el segundo, dixo ,,que ,, *Milton* reynaba en el *Paraiso perdido*, ,, pero que no se hallaba en el *Paraiso* ,, *encontrado*,“ Y finalmente para poder discurrir acerca del mérito de estos poetas, conviene juzgar con algun respecto el genio de la nacion; pues algunas cosas que los extrangeros critícan de extraordinarias, son tal vez las mas apreciables de los nacionales. Y así la figura de la muerte y del pecado, que dibuxa *Milton* en el segundo libro, y que tan horrorosa parece á *Voltaire* (1) y *Racine* (2) la considera el célebre Obispo de Rochester *Atterbury* por la alhaja mas preciosa del poema, y aun sostenia que no se hallaba en *Homero* cosa que pudie-

(1) Voltaire, discurso sobre la poes. epic. cap. 9.

(2) Racine, reflexîon sobre la poes. c. 7.

se compararse con aquella alegoría, así por la grandeza y precision de la invencion, como por la vivacidad, finura y belleza de los colores (1). *Racine* no aprobó en algun modo la batalla de los Angeles del mismo poema, que *Addisson* alaba tanto. Pero esto podrá suceder que la prevencion en favor de su poeta altere los ánimos ingleses, y que una oculta ilusion les haga tener por buena y admirable qualquiera cosa suya. Lo cierto es que yo tengo observado que no todos los escritores de aquella nacion están conformes, ni muy constantes en alabar estas invenciones singulares de quienes hacen tal vez tan grandes las maravillas.

XXVI.

Influencia del gobierno Británico. Libertad de la imprenta.

No es posible omitir aquí que la forma particular de aquel gobierno político influye por muchos respectos qualida-

(1) Cartas de Pope y Atterbury.

des particulares á la literatura. Convengamos en lo que dice el Abate *Yart*, que jamas la Grecia ni la República romana han concedido un campo tan dilatado á las odas, como el que ha suministrado la Inglaterra de dos siglos acá (1). "El reynado glorioso de Isabel; la muerte trágica de la Reyna de Escocia; las tres coronas unidas sobre la cabeza de Jacobo I; el fanatismo que derribó del trono á un gran Rey, y le sacrificó sobre un cadahalso; el interregno odioso pero brillante del usurpador; el restablecimiento del Rey legítimo; el júbilo general y excesivo que le acompañó; las divisiones y guerras civiles que se han suscitado despues, pudieron llenar de entusiasmo á las Musas." En verdad que el diverso aspecto con que se permite al poeta mirar las cosas, y representarlas á los lectores, contribuye mucho a extenderse quanto quiera la imaginacion, y á remontarse sobre qualquiera asunto. Y por lo tanto, prescin-

(1) Discurso preliminar sobre las odas, tom. 3.

diendo de la verdad y justicia de la causa, pudo *Waller*, tomando con cierto respeto las acciones de *Cromwel*, sacar materia para disponer una oda en su favor, menos excelente que la que él mismo y *Cowlei* hicieron despues contra el propio *Cromwel* en la exâltacion de *Cárlos II.*

Si por una parte los acontecimientos extraordinarios de la gran Bretaña sirven de materia no menos á la poesía lírica laudatoria que á la invectiva; por la otra el sistema de aquel gobierno no es menos fecundo para la eloqüencia civil; porque los negocios importantes que se ventilan por votos en las dos cámaras del Parlamento, no solo preparan la ocasion sino la necesidad á los Pares, y Representantes de los comunes de exercitar su eloqüencia para sostener, ó las pretensiones de un partido, ó el honor de la patria y bien del estado. Y el presente exemplo de un gran Ministro nos hace ver que la nacion británica puede tener *Crassos*, *Hortensios* y *Cicerones*: bien es verdad que la eloqüencia no llegó al grado de energía y nobleza que tuvo

en los tribunales de Roma y otros paises; porque la costumbre inglesa de recitar las oraciones con aquella inalterable uniformidad de voz, sin el menor gesto ó accion, causa inevitablemente que aun en la composicion se omitan ciertas expresiones y figuras, que si no las acompaña un tono y ademan particular, suelen ser inútiles é insípidas (1). Lo mismo sucede á la eloqüencia del púlpito, porque sus predicadores leen sus sermones con el escrito en la mano del mismo modo que el escribano lee un instrumento, sin declamacion, ni mover un dedo; por cuya razon las composiciones de aquellos Obispos y Ministros se acercan mas á exhortaciones filosóficas, dirigidas mas bien á convencer, que á persuadir y conmover: y asi llaman ellos sermones eloqüentes quando los argumentos son fuertes y concluyentes, como los de *Sherlock* ó *Tillotson* y *Barrow*, ó quando las frases son con especialidad elegantes, como las de *Atterbury*. No hay duda que la religion protextante, y particularmente

(1) Addisson, Exp. disc. 39.

la calvinista, no dexa de comunicar á sus predicadores su pobreza y esterilidad, y les quita toda aquella amenidad y adorno que á nuestros predicadores suministra la Religion Católica infaliblemente mas rica en sentimientos espirituales y patéticos. Por lo demas, si los oradores ingleses no pueden por ciertos usos y circunstancias elevarse á la magnificencia, facundia y grandeza que hallamos en los de otras naciones, tampoco pueden caer en aquellos defectos en que se han abatido los demas que han usado del estilo afectado y declamatorio.

Pero sobre todo, lo que da un caracter particular á las obras literarias inglesas de todos géneros de poesía y prosa, es sin duda la libertad de la imprenta, la que depende tambien de la qualidad del gobierno. Esta misma libertad es un problema muy vulgar en Inglaterra, el qual no está decidido todavía (1), si es mas perjudicial que ventajoso al sistema político del país, en cuyo caso no se puede determinar si sea útil ó

(1) Addisson, Expect. tom. 4. disc. 75.

pernicioso al progreso y perfeccion de las letras. Por lo que habiendo infinitas personas de todas clases que escriben y estampan todo lo que les dicta el genio, el capricho, la pasion y la fantasía, es imposible que no salgan al público obras eloqüentes y amenas, y tal vez en mucho mayor número que en otras partes, donde asi como es cierto que estando los ingenios mas contenidos no se publican tantas cosas inútiles y escandalosas, asi tambien es muy verisimil que por el temor de errar en alguna cosa, ó de evitar embarazos, dexan muchos extinguir en su mente sentimientos verdaderos y plausibles.

A la libertad de la imprenta se añade la comodidad del gasto. Si en Italia por exemplo una de las dificultades importantes que encuentra un autor para estampar su manuscrito es el gasto de la imprenta, en Londres con la amistad de qualquiera literato de fama, ó de otra persona introducida y conocida, encuentra fácilmente por via de suscripcion no solo el dinero que necesita para la impresion, sino tambien alguna otra

mas considerable suma. Lo que no es de corta importancia para promover los estudios, y la industria de los literatos. Mas considerando la cosa con otro aspecto, la libertad y facultad de imprimir lo que se quiere, podrá causar que los escritores sean mas negligentes y perezosos en limar y perfeccionar sus escritos, dexando de quitar lo superfluo, indigesto é insípido, sin cuyos lunares saldrian mucho mejor las obras: sería muy facil quitarlos, si los embarazos que en otras partes es preciso vencer para publicar un libro, diesen motivo al autor inglés para meditar y retocar sus obras, y le hiciesen entibiar su imaginacion para reconocer mejor los defectos. Además de esto, la extrema facilidad de la imprenta produce forzosamente una multitud de libros que inundan el pais, y confunden á los estudiosos, sin saber á quales arrimarse: principalmente quando todos los dias se publican con nombres supuestos, poniendo á la portada de un mediano poema ó libro malo el nombre de un autor célebre, cuya reputacion haga honor y buen despa-

cho á lo que no es ni bueno ni suyo.

Todavía hay otra libertad no menos infiel, que perjudicial á la perfeccion de las letras, y á las tareas de los escritores; cuyo abuso se extendió tanto, que los oficiales del correo remitian á los impresores las cartas que les parecian escritas por algun hombre célebre, ó dirigidas á él por algun amigo (1). Esta infinidad de libros, que por costumbre antigua se estampan en Inglaterra, pudo acaso haber contribuido en parte para que las letras no hubiesen decaido de su vigor tan presto como en otra parte; porque si es cierto que lo sumo de la decadencia procede de lo sumo de la perfeccion, en este caso puede decirse que la eloqüencia no ha decaido, porque no ha llegado á lo sumo de su perfeccion en Inglaterra, pues á excepcion de muy pocas obras, todas las demas, aun de los escritores de fama, no están exêntas de los vicios ó defectos procedidos tal vez de la poca exâctitud con que se liman los escritos que se publican con demasiada libertad é impa-

(1) V. Cartas de Pope y de Svvifit.

ciencia, y en parte de los errores comunes establecidos mucho tiempo hace en ciertos ramos de literatura, como queda insinuado arriba con respecto á algunos géneros de poesía.

No es fácil que un autor ni dos puedan cambiar el humor y gusto de los ingleses: porque la variedad de facciones y el espíritu singular de libertad, junto con el uso de criticar abiertamente qualquiera cosa y qualquiera persona, hace que ningun hombre por grande que sea pueda atraer la nacion entera; y en recompensa de un millon de aprobadores, se presentarán tres ó quatro críticos que no permitirán á la reputacion tomar mas vuelo del que justamente la corresponde.

XXVII.

Ventajas de la Crítica.

Este es el propio y verdadero efecto de la crítica; porque mientras haya quien censure y hable claro no se extenderán los defectos de los autores tan impunemente. Si en Roma hubiese encontrado

Séneca la juiciosa crítica que merecian sus afectaciones, no hubieran corrompido tanto á sus imitadores. Pero en medio de que muchos le admiraban, apenas habia quien se le opusiese, y de lo mismo que *Quintiliano* nos ha dexado escrito se infiere que ni aun este se atrevia á hablar mal de él. Líbreme Dios de que yo apruebe de ningun modo que de la crítica de los libros se pase á sindicar las costumbres; y de que un autor deba ser exâminado en su conducta por haber exâminado en otro los defectos del estilo. Digo sí que la crítica mantiene el vigor de los estudios y reputacion de las letras, como la censura en otro tiempo mantuvo la observancia y buena disciplina de las costumbres.

Es cierto que la costumbre y derecho de criticar es recíproco; es decir, que no son menos estimulados los malos escritores á criticar los buenos, que los buenos á reprobar los malos. Pero andando el tiempo, la mejor parte es la que prevalece. Y asi *Blanckmores* y *Milhbournes* no pudieron con todos sus esfuerzos y tentativas de sus partidarios quitar de

las manos de sus coetáneos imparciales y de la posteridad, las obras de *Dryden* y *Pope* (1), pero sí el buen gusto de estos pudo condenar al olvido las malas obras de *Blanckmores* y *Milhbournes*, y entregarlas á la ridiculez perpetua, como hicieron *Virgilio* y *Horacio* con *Bavio* y *Mevio*. Añádese á esto que las emulaciones y controversias que se originan aun entre literatos de igual mérito, contribuyen no poco para animar y entretener la industria y fervor del estudio, y á perfeccionar ó ilustrar alguna parte de la literatura; y no solamente una contradiccion semejante es incapaz de pervertir el buen gusto, pero antes bien impide que el gran crédito de un escritor autorice algunos defectos que pueden hallarse en sus obras. De esta especie han sido aquellos controvertidos zelos entre *Addisson* y *Pope*, pues aunque se han disgustado amargamente sus comunes amigos de que estos dos elevados ingenios hubiesen roto la paz y buena harmonía, con todo eso la animosa y picante mor-

(1) Pope, Ensayo sobre la crítica.

dacidad con que se trataron, no causó detrimento alguno á la literatura. Las églogas de *Pope* y de *Filipo* no dexan de tener sus particulares bellezas, bien que los autores hubiesen abrazado y sostenido con repetidas críticas y apologías una manera bien diferente de componerlas: estas contiendas ó guerras literarias pueden, á mi parecer, haber contribuido mucho á mantener por mas tiempo el vigor de la literatura inglesa, y pienso que la misma reformacion de la lengua no hubiese tenido la menor parte.

No solo en los dos siglos que corrieron desde *Chaucer* hasta *Spencer* ha variado la lengua inglesa, digámoslo asi, de alma y cuerpo, sino que aun en los últimos siglos despues de la Reyna Isabel fueron tan visibles y notables las alteraciones de ella, que *Waller*, como se ha dicho, apenas queria escribir en inglés, temiendo que por la inconstancia de la lengua vendrian á caer sus obras en un total abandono y desprecio de la posteridad. Y aun *Pope*, autor del siglo corriente, era de parecer que su estilo y el de sus iguales duraria poco.

Grande incomodidad y atraso se sigue ciertamente á un pais que tiene que mudar de lenguage dos veces al siglo; pero al mismo paso sirve de mucho para que los escritores, y principalmente poetas, puedan fabricar sobre las ruinas antiguas, y encuentren despues de quatro lustros como un nuevo campo que cultivar; conveniencia digo, de no corta importancia, si se considera que la mina donde los poetas tienen que cabar los caractéres y materia de los poemas es limitada, aunque perenne; y despues de uno ó dos poetas excelentes en cada género de poesía, es casi imposible que los sucesores de la misma lengua puedan hacer grandes cosas, ni igualarse á los primeros: esta es la razon porque *Dryden* no hubiera podido extraer de las antiguas poesías de *Chaucer*, ni *Pope* de las de *Spencer* y de otros antiguos los poemas que han ordenado, si al tiempo de *Dryden* el estilo de *Chaucer*, y al de *Pope* el de *Spencer* no estuviese alterado y fuera de uso. ¿Qué otro motivo habrá para que á ningun italiano fuese posible sacar de las obras del *Petrarca* materia para un

nuevo soneto ó nueva cancion, sin copiar las palabras, sino porque la lengua italiana especialmente poética se usa del mismo modo ahora que la hablaba el *Petrarca*? Luego se puede decir que los ingleses además de las fuentes comunes de las lenguas antiguas, tienen tambien el socorro de sus escritores antiguos, de quienes pueden tomar con igual permiso materia para sus composiciones modernas.

XXVIII.

Educacion de la nobleza, y su alianza con la plebe.

Pero entre todas las causas que han conservado por mucho mas tiempo la literatura en Inglaterra que en otra qualquiera nacion, se puede considerar por una de las principales la educacion escolástica de la juventud, especialmente noble. Es de suma importancia, y muy loable la costumbre de que los principales Señores, y aun Duques y Pares precisen á sus hijos á que hagan sus tareas escolásticas en los colegios públicos, y

los entreguen á discrecion de los maestros en comunidad con los demas discípulos; por cuyo medio quedando aquella distinguida clase sujeta á los castigos generales, es preciso que su inocencia se interese en las mismas pasiones y emulaciones que ocurren en las escuelas, y que aprenda las lenguas antiguas griega y latina, y participen del sólido fundamento de la literatura en iguales circunstancias que los demas compañeros. Por lo que, digan lo que quieran contra la educacion regular de los colegios de humanidades, es como imposible que salga buen literáto el que nó ha pasado por esto que llaman muchos erudítos de encaxe *Pedantería* ó cosa semejante. El *Abate le Blanc* (1) confiesa que el estudio de las lenguas griega y latina hace que en Inglaterra sea mayor el número de los literatos que en Francia, donde hace mucho que han decaido estas lenguas. La severidad con que se trata á los nobles aumenta otro favor mas á la literatura, pues su exemplo no puede menos de animar á los con-

(1) Carta 59 de los Ingleses.

discípulos de inferior órden al mismo estudio, porque seria demasiado vituperio para los menos nobles no empeñarse á sufrir la misma disciplina que los señores imponen á sus hijos. Haciéndose por este medio universal la erudicion en la nacion, resulta por conseqüencia la otra ventaja natural de que los literatos ó escritores, que naturalmente desean agradar á los grandes, pueden igualmente obtener su fin, escribiendo de materias sólidas y erudítas, sin reducirse á cosas solamente de galantería y superficiales. De aquí procede que los autores ingleses no solamente encuentran su socorro en las facultades de sus amigos de igual condicion, entre los quales no pocas veces se ve hacian comun lo que tenian, y lo disfrutaban como si fuesen de una misma familia bien avenida. Las cartas de *Swift*, *Pope*, *Gay* y el *Doctor Arbuthnot*, demuestran que cada uno de ellos estaba dispuesto á dividir sus rentas y pensiones con los demas, y hacer casa comun entre dos ó tres: estímulo ciertamente eficacísimo para estudiar y pretender una parte de tales honrosas y ge-

nerosas amistades; no solamente, repito, las personas doctas y erudítas tienen esta ventaja en la sociedad de sus iguales, sino que están casi seguros de alcanzar de los grandes y poderosos señores su favor y ayuda. He visto una carta de *Milord Oxford*, uno de los principales caballeros de aquella edad, por la qual manifestaba el placer, y casi ambicion que tenia de ser públicamente conocido por amigo y corresponsal de *Pope*, de *Swift*, *Parnell* y de *Arbuthnot*, todos infinitamente inferiores de condicion á *Milord Oxford*, pero superiores, y quando menos tan nobles por su ciencia.

En qualquiera pais que tenga unas almas y unos cuerpos tan nobles, tan poderosos, y tan propensos y amantes de los estudiosos, no será posible que las letras pierdan la menor chispa de su esplendor. Y es imposible que falten estas nobles almas quando en su juventud la educacion es comun é igual con la de los plebeyos en las escuelas públicas: y parece esto tan conforme á los escritores inteligentes de la importancia, y progresos del entendimiento y de las nobles ar-

tes, que hizo decir á *Pope* en su heroyco-satírico poema de la *Dunciada* (1), que la estupidez se adelantará sin obstáculo quando la nobleza tenga el privilegio de no tocar la palmeta. Son muy fuertes los motivos que animan á los nobles á estudiar é instruirse en la conformidad referida; porque supuesta la constitucion del gobierno británico, y los principios fixos con que se gobierna aquella nacion desde largo tiempo, es muy dificil que qualquiera pueda adquirir el concepto público, ó en el parlamento, sin una intrínseca y personal habilidad, y por consiguiente sin una mas que mediana instruccion en las letras. En lo demas la profesion de literato en Inglaterra no solamente no es incompatible con los mayores empleos, sino que hemos visto Secretarios de estado ocupar tan elevado lugar, como qualquiera de los mas distinguidos en la república literaria: como fueron *Verulamio*, *Milton*, *Addisson* y *Bolingbroke*. *Newton* fué director de la casa de moneda, *Edmundo Prior*, poeta muy

(1) Dunciada vers. 334. lib. 3.

nombrado, además de los importantes empleos que habia tenido, fué enviado ministro plenipotenciario á la Corte de Francia.

XXIX.

De la Literatura Alemana.

De lo dicho hasta aquí sobre las vicisitudes y humores buenos y malos que han padecido las letras en las cinco naciones principales que las han cultivado con alguna mas distincion, parece se podrá conocer el orígen de donde ordinariamente proceden aquellas revoluciones á que está sujeta la literatura, y qual sea su propio carácter. Por lo que la brevedad con que recorreremos las demas naciones restantes no debe servir de perjuicio á la estimacion que merecen los literatos de ellas. Dexando pues aparte tantos hombres insignes, y erudítos escritores, como en los siglos pasados han honrado todas las naciones de Alemania, no solo por las ciencias que con tanta aceptacion profesaron, sino tambien por su aplicacion á las buenas letras: el so-

lo *Haller*, autor moderno, puede hacer respetable á su patria por muchas circunstancias. Pero tambien es cierto que aunque se han impreso muchos libros de todas facultades en lengua alemana, se puede decir que no por eso la literatura y el buen gusto se ha hecho allí tan comun y popular como en Francia y en Inglaterra. Podrá ser tal vez que la multitud de estados, unida con tal qual diferencia de lenguage entre una y otra provincia, sean causa de que no teniendo las letras una residencia comun como en París y Londres, no salgan las obras de gusto, de eloqüencia y poesía con tanta facilidad; lo que estimulará á los literatos á seguir mas bien la erudicion que la eloqüencia y poesía vulgar. Sea lo que fuere, lo que vemos es que hasta ahora no han salido de Alemania los grandes y célebres poemas (*) que publicaron Italia, Francia é Inglaterra, y que no podemos discurrir de aquella literatura del mismo modo que lo hacemos de la de estas naciones.

(*) Pero esto no debe perjudicar al poema moderno de la Muerte de Abel.

XXX.

De la Literatura Española.

Tampoco me detendré mucho en el exâmen de la literatura española, aunque su vulgar eloqüencia haya sido entablada primero que en otras naciones, y que su lengua haya tomado formal y permanente arreglo antes que todas las modernas, sin excepcion de la italiana. Incontinenti despues de la restauracion de las bellas letras hubo en España quien escribió de todo género de literatura en lengua vulgar, y tenemos desde el principio del siglo XVI. libros históricos, filosóficos y morales escritos en el mismo idioma que hoy se usa. El famoso romance de Don Quixote, escrito por *Miguel de Cervantes*, es anterior á las Cartas Provenzales, que son el primer libro que publicó la Francia en lengua moderna. Mas sin embargo del gran número de libros poéticos que han escrito los dos siglos pasados y el actual; y de las grandes y preciosas cosas que los Españoles han comunicado en todo gé-

nero de literatura á las demas naciones, con todo eso no han podido alcanzar un distinguido lugar entre los extrangeros, y lo confiesan los mas sabios de los Españoles modernos.

El querer penetrar las varias causas que han impedido al felicísimo ingenio de esta nacion elevar las letras á aquel grado de excelencia que tuvieron, por exemplo, en Francia, sería una empresa mas delicada de lo que yo quisiera. Pero importa poco á nuestro intento descubrir las causas extrínsecas de las variaciones literarias; porque al fin no dependiendo aquellas de los profesores de éstas, les conviene acomodarse al estado exterior de las cosas, y trabajar quanto está de su parte por adquirir aquella perfeccion á que pueden aspirar y llegar mediante la buena regla en estudiar y escribir. Dos cosas no obstante se ofrecen á nuestra observacion respecto de la literatura española; dos cosas relativas á demostrar que lo bueno y enérgico de las buenas letras debe ser conforme entre todas las naciones; y siempre que en los literatos de alguna

nacion se note algun carácter particular diferente del de los demas extrangeros, este mismo carácter es ordinariamente defectuoso. Digo que el poco cuidado que los Españoles, especialmente poetas, han tenido en expurgar y retocar sus escritos, y el poco uso que han hecho de las obras extrangeras, fueron la causa por que en España no tomaron las letras aquel vuelo, y alto grado de excelencia á que se elevarian si no fueran estos dos obstáculos. En quanto á lo demas para demostrar que los Españoles no están escasos de imaginacion y de ingenio, no necesitamos recurrir á los autores escolásticos y místicos que en abundancia florecieron en esta nacion. Acordémonos solamente que los Italianos, Franceses é Ingleses poetas y romanceros han tomado de los Españoles una buena parte de sus tragedias, tragi-comedias, romances, y otras obras y poesías que nacen de la imaginacion. Pero si ésta no está acompañada de la moderacion, de la buena crítica, y de la exâctitud en la execucion, no se pueden hacer obras bien acabadas, ni recomendables; por lo que

la mayor parte de tanta multitud de poemas como escribieron, quedó circunscrita á un corto número de lectores de la misma nacion: y bien que los poetas españoles, no todos, suministrasen á los de otras naciones materia para componer con mas arreglo, casi ninguno de ellos tuvo fuera de su país la fama, reputacion y despacho que tuvieron *Tasso*, *Ariosto*, *Trissino*, *Maffei*, *Milton*, *Pope*, *Moliere*, *Corneille* y *Racine* en toda Europa. La obra española mas conocida de los extrangeros es el Don Quixote de *Miguel de Cervantes. Don Alfonso de Ercilla*, autor de la Auracana, que sus paisanos llaman el *Homero* de España, solamente es conocido de aquellos que son curiosos de informarse quales sean los poetas mas famosos de cada nacion. Entre los poetas dramáticos solo ha podido extender su nombre fuera de los límites del dominio español *Lope de Vega*, contemporaneo del *Tasso*: escribió este poeta hasta mil y ochocientas comedias, además de otras poesías. Pero ¿cómo es posible que quien tanto escribió pudiese dar cumplimiento y perfeccion á ninguna

obra? Si es cierto lo que pretenden los mejores críticos, y parece muy probable, en ninguna lengua pueden salir excelentes mas de diez ó doce comedias, y otras tantas tragedias; porque la naturaleza humana y las novedades ordinarias de la vida civil no pueden suministrar mayor cantidad de caracteres y de acciones relevantes que puedan interesar. Luego ¿qué mérito podrán tener mil y ochocientas? ¿qué maravilla pues que semejantes escritores no hayan llegado á la excelencia del buen gusto que hubo en otras partes? Quando se sabe que *Horacio* decia á los Latinos (1), que por la impaciencia en el trabajo, esto es, por la poca exâctitud y estúdio en perfeccionar y limar las obras, se quedaban atrás la mayor parte de ellas.

Y aunque en todas las naciones literatas de Europa haya habido motivo de dolerse poco ó mucho de la negligencia de sus escritores, en los poetas españoles ha sido mas comun este vicio (2).

(1) Si non offenderet unumquemque Poetarum limæ labor, et mora. Ep. ad Pis.

(2) Por un abandono fatal, y dominante

Mas con todo eso ningun país de Europa puede presentar un historiador de tan buen genio y gusto como el Español Mariana, por no citar otros. Es cierto que si así como este escritor ha procurado imitar á *Tito Livio*, los poetas y oradores hubiesen imitado á *Virgilio*, *Horacio* y *Sóphocles*, serian no menos excelentes en la poesía; como en la oratoria si hubiesen seguido á *Ciceron*, *Demósthenes*, y *San Juan Chrisóstomo*.

Tengo por muy suficiente en quanto á la eloqüencia del púlpito español insertar aquí simplemente las propias palabras de *D. Francisco Lobon* en su historia de Fray Gerundio de Campazas. »Entre mil Predicadores dice, el docto y »juicioso autor, apenas se hallarán dos »ó tres que sepan las partes de que se »compone un sermon, y entre millares »de sermones con dificultad se encontrarán otros tantos que merezcan este nombre. Los mas son un texido de disparates sin orden, ó una sarta de osadias

en la nacion y en el siglo. Montiano Disc. sobre las traged.

»sin juicio, ó un encadenamiento de agu-
»dezas sin solidez, ó una chorrera de
»dichicos sin jugo; y los menos malos un
»matorral de verdades trivialísimas, sin
»método, sin cultura, sin eficacia y sin
»mocion *.

»Las verdaderas, legítimas y origina-
»les causas de estár tan corrompido el
»púlpito christiano, singularmente en Es-
»paña, todas se pueden reducir á tres: á
»la poca ó ninguna estimacion que hacen
»del púlpito, los que ordinariamente
»nombran á los predicadores; á la poca
»ó ninguna aplicacion de los mismos pre-

* NOTA. Se ha de advertir que las expresiones que cita el Abate Denina son demasiado exâgeradas; pues aunque desde fines del siglo anterior, y hasta mediados del presente tuvo el depravado gusto mas séquito del que convenia, en ningun tiempo fué tan general la corrupcion: nunca faltaron en España muchos y buenos Oradores que desempeñaron su ministerio con la dignidad correspondiente; y en el dia, que se hallan extirpados los abusos, brilla la eloqüencia sagrada con el decoro y magestad que tanto se celebran en los modelos de otras naciones.

»dicadores nombrados, que no se dedi-
»can á instruirse en su facultad, y á
»hacerse maestros en ella; y en no po-
»cos á su incapacidad de aprenderla, aun
»quando se dedicáran: y finalmente al
»mal gusto de los auditorios que aplau-
»den lo que debieran abominar, y abo-
»minan lo que debieran aplaudir.

»En casi todas las religiones de Es-
»paña se aprecia mucho mas la carrera
»de las cátedras que la del púlpito: se
»hace mas estimacion de la cátedra de
»*Aristóteles*, que de la del *Espíritu Santo*:
»se conceden mas honores al maestro mas
»inepto, que al predicador mas sobresa-
»liente. Esto es de notoriedad pública.“

Me detengo algo mas sobre este particular de la eloqüencia sagrada, lo primero porque contemplo que es la parte mas principal de la literatura, y lo otro porque de quanto en este Discurso dexamos dicho sobre este género de eloqüencia, se puede inferir qual sea el estado que en esta nacion tienen las demas partes literarias, las quales por su natural relacion son por lo regular de carácter conforme. De hecho se ha observado que

los malos predicadores han vivido en tiempo que el buen gusto estaba generalmente corrompido en las bellas letras; y si yo quisiese referir con mas extension las sólidas observaciones que hace este autor sobre la eloqüencia del púlpito español, me apartaria mucho de mi objeto. En el capítulo IX principalmente del segundo libro ridiculiza en sus predicadores ciertos abusos y defectos que fueron muy comunes á los italianos del siglo pasado, y que aun hoy se notan en tal qual predicador antiguo. Quiero servirme de las mismas expresiones del propio autor: »la broza, el fárrago, el aci»namiento pueril de citas, textos, auto»ridades y lugares de todas especies, »traidos sin método, sin juicio, sin elec»cion, sin oportunidad, y las mas veces »por pura asonancia;...... el intolerable »abuso de valerse, por lo menos, tanto »de los autores profanos como de los »sagrados, hombreando *Marcial*, *Hora»cio*, *Cátulo* y *Virgilio* con *San Pablo* y con »los Profetas, y usando mas de *Beyerlink*, »*Mafejan*, *Aulio Gelio* y *Natal Comite* que »de los padres de la Iglesia..... el estra-

»falario, el loco, y aun el sacrílego em»peño de apoyar los misterios mas sa»grados y las acciones mas exemplares y »mas serias de los Santos, con una fá»bula, con una noticia mitológica, ó con »una supersticion gentílica; solo el estilo »tan fantástico, tan estrambótico, tan pue»rilmente hinchado y campanudo... un len»guage tan esguízaro, tan bárbaro, tan »mestizo, que ni es latino, ni griego, ni »castellano, sino una extravagantísima »mezcla de todos estos tres idiomas."

No se debe omitir que asi en España como en otros paises el uso de las sutilezas y autoridades profanas se introduxo despues que ya habia habido quien escribió con simplicidad, propiedad y decoro. En España ya habian florecido los mejores oradores y escritores eclesiásticos, como *Granada*, *Rodriguez* y *Santo Tomás* de *Villanueva*. Mas no sabré decir si los oradores españoles por una natural y ordinaria revolucion han pasado de lo sólido á lo caviloso, y de lo simple á lo afectado, ó si algun famoso predicador italiano del siglo anterior, y acreditado entre los españoles, les haya insinuado los

defectos entonces muy comunes en Italia. Pero lo que con verdad se puede asegurar es que el carácter de la mala eloqüencia, introducida en España, es el mismo que dominó á Italia en el siglo pasado, y á todas las demas naciones en que la eloqüencia ha sufrido iguales revoluciones; y que asi como de la expresion natural, y de una clara y sencilla elegancia y propiedad del estilo nace principalmente la verdadera eloqüencia, asi tambien del uso indiscreto de la erudicion, y de las figuras retóricas y afectacion de ingenio se engendra la corrupcion y el mal método en escribir. Pero como quiera, hay esperanzas de que la literatura española recupere bien presto su vigor y nobleza. Las dos tragedias con los dos Discursos que las preceden del *Señor Montiano*, y el gracioso romance literario de *Don Francisco Lobón de Salazar*, uno y otro ya mencionados en esta obra; con las del *P. Feijoo* y otros, hacen ver claramente que en España no faltan ni el buen método, ni la buena crítica, ni las noticias de los excelentes escritores de otras naciones, que son tan

necesarias en todas partes para poder conocer los errores comunes y dominantes de una nacion. El exemplo y persuasiones de estos elegantes ingenios y juiciosos escritores, con los que se les parezcan, excitarán sus patriotas al estudio en todo género de literatura, é imitacion de los mejores modelos.

Las leyes y reglas de la buena literatura y del buen gusto se deben tomar sin disputa del consentimiento universal de las naciones mas cultas, y siempre que los literatos de qualquiera dominio se pongan á escribir sin haber visto y conocido las obras de los autores mas clásicos de otras naciones en el mismo género de literatura, se exponen á cometer defectos muy capitales, además de ser indicio de obstinada y presuntuosa ignorancia declamar contra la lectura de libros extrangeros, como hacen algunos. Aunque la introduccion de libros forasteros pueda tal vez perjudicar á la literatura en algun pais, es sin comparacion mayor la utilidad que resulta.

Suponiendo solamente en las personas curiosas de la literatura extrangera un

mediano discernimiento natural, es mucho mas fácil que se inclinen á lo bueno y justo que á lo defectuoso; porque lo bueno y razonable luce y agrada por sí mismo, y lo malo y disforme, que no está sostenido de errores inveterados y radicados, no puede menos de causar repugnancia y aversion. Y asi todos los literatos ingleses que, como *Addisson*, viajaron por Italia y Francia, y conocieron sus teatros, no se puede negar que inmediatamente percibieron lo bueno y delicado, y que tomaron luces para conocer los defectos del teatro ingles, y reglas para reformarle. Donde quiera que se haya tenido algun conocimiento de la poesía francesa del siglo presente, y se hayan leido y estudiado las obras de *Corneille*, *Racine*, *Moliere* y *Boileau*, pocos ó ninguno han dexado de imitarlos, á no ser algun necio. Y de los poetas franceses se puede decir generalmente con verdad que los mejores han tenido mayor reputacion entre los extrangeros que los han recibido; por lo que volviendo á nuestro particular objeto, asi el Señor *Montiano*, como el autor

de la Historia de *Fr. Gerundio*, tienen razon de estimular sus nacionales á la lectura de los libros clásicos de otras lenguas modernas (hablando siempre con respecto á la eloqüencia y humanidádes) por cuyo medio pueden aumentar mas y mas su literatura y mejorarla. Si acaso el exemplo y advertencias de estos grandes hombres pueden persuadir á los demas iguales sentimientos, espero que veremos en España, baxo la proteccion del actual Monarca, un nuevo aspecto, tanto en las bellas letras como en todas las demas apreciables artes.

XXXI.

Conclusion del Discurso.

Habiendo hablado hasta aquí de la literatura de varias naciones, razon será que pasemos tambien á dar una idea del estado actual de la literatura italiana. No hay duda que despues que se ha desterrado, hace años, el mal gusto, y la inclinacion á las figuras y conceptos que habian obscurecido y asombrado el estílo y espíritu de nuestros mayores, no solamente nos hemos igualado sino tam-

bien excedido á los escritores del famoso siglo del quinientos. Aumentadas é ilustradas las ciencias con los muchos descubrimientos que se han hecho, se han reducido á mejor fortuna y método del que habian tenido entonces; y se han mejorado mucho aquellas que son partes esenciales de las bellas letras, como la historia, eloqüencia, poesía especialmente dramática, con el estudio discreto y sincero de la sabia antigüedad, debiendo tal vez esto al exemplo de los escritores franceses. Mas como son otros los motivos que me deben apartar de hacer un dilatado y preciso exâmen de esto, que debiera ser materia suficiente para un particular y separado discurso, tampoco lo considero necesario al fin que me he propuesto en el actual.

He procurado con la brevedad posible presentar á la vista de los profesores literarios los motivos por que ordinariamente los escritores de ciertas edades nos han dexado mejores obras que los de otras; y creo que con la observacion de aquellos podrán los que tienen ingenio y talento desechar los autores menos

buenos, y arrimarse á los mejores, haciéndose honor á sí mismos y á la república literaria. Dexamos indicados en este Discurso algunos de aquellos autores que con su exemplo han introducido algun nuevo y peligroso método en las letras, y entre los buenos y recomendables hemos nombrado aquellos que nos parecieron los mas principales. Y ahora para mayor satisfaccion de los apasionados al estudio literario, y utilidad de los que desean imitar los buenos modelos de las edades pasadas, y de la presente, sería una empresa la mas oportuna si algun valiente, juicioso y discreto literato nos hiciese un paralelo de la literatura de varias naciones antiguas y modernas, y que discurriendo en cada uno de sus diferentes artículos, esto es, poesías de todos géneros, historias, oraciones, obras de eloqüencia, preceptos retóricos, libros morales, instructivos y críticos, nos hiciese observar las qualidades ya semejantes ya diferentes de los escritores de varias lenguas, y se pesase el mérito de lo que en cada género es mas ó menos apreciable, y mas ó menos

digno de imitacion entre todos los autores mas célebres, á fin de que no sucediese lo que sucede con freqüencia á los imitadores, de seguir igualmente las virtudes que los defectos de los grandes maestros, sino que escogiendo lo bueno que se pueda hallar en autores no del todo excelentes, se evitasen los defectos que se encuentran aun en los escritores de primer órden. Espero que en un siglo tan ilustrado, fecundo y cargado de libros veremos salir á luz una obra mas que necesaria al fomento de las letras. Pues habiéndose ya copiado y recopiado tantas veces los grandes originales de la antigüedad, ya no es posible hacer nada de bueno si solo nos adherimos á la imitacion de aquellos; y si queremos seguir solamente los modernos de esta ó aquella nacion, haremos seguramente mucho menos que si imitamos á los antiguos únicamente. Resta pues que el que quiera en algun modo elevarse sobre lo comun y vulgar vaya cogiendo de aquí y allí en los antiguos y mordernos lo que le parezca menos trillado y conocido, y componiéndolo con nuevo estílo, órden y disposicion se lo apropie como cosa suya. Pero

para esto tambien se necesita arte, juicio y buen discernimiento en la lectura de tantos escritores diferentes, á fin de que se pueda tomar lo mejor, y despreciar lo que no convenga; y por lo mismo digo sería muy útil y provechosa la empresa del *paralelo* propuesto: á cuya obra se puede dar en varias maneras un nuevo aspecto de variedad é insinuacion, insertando lo mas curioso é interesante de la historia literaria, y aquellas anecdotas y hechos particulares, que asi como en el curso de las cosas políticas dan movimiento á grandes revoluciones y empresas, así tambien en la república literaria sirven de pretexto y ocasïon á grandes y exquisitas obras, y variedad en la literatura. El que quiera en beneficio de las letras emprender esta obra que digo, verá por sí mismo mucho mejor de lo que yo pudiera demostrar el rumbo mas conveniente que debe tomar. Yo quedaré sumamente satisfecho si el presente Discurso puede tener la fortuna de excitar en alguno el pensamiento de emprenderla, y que le haya servido en algun modo de introduccion.

FIN.

